

revista de
Historia de América



número 150
enero-diciembre 2014

Instituto Panamericano de Geografía e Historia



**AUTORIDADES DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
2013-2017**

PRESIDENTE	Ing. Rigoberto Magaña Chavarría	El Salvador
VICEPRESIDENTE	Dr. Roberto Aguiar Falconi	Ecuador

SECRETARIO GENERAL

Dr. Rodrigo Barriga-Vargas
Chile

COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA

(Uruguay)

Presidente:

Dr. Carlos López Vázquez

Vicepresidente:

Mg. Yuri Sebastián Resnichenko Nocetti

COMISIÓN DE HISTORIA

(México)

Presidenta:

Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:

Dr. Adalberto Santana Hernández

COMISIÓN DE GEOGRAFÍA

(Estados Unidos de América)

Presidenta:

Geóg. Jean W. Parcher

Vicepresidenta:

Dra. Patricia Solís

COMISIÓN DE GEOFÍSICA

(Costa Rica)

Presidente:

Dr. Walter Fernández Rojas

Vicepresidente:

M. Sc. Walter Montero Pohly

MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Argentina	Dr. Miguel Ángel de Marco	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Ing. Tomás Rojas
Bolivia	My. DIM Jaime Rodrigo Paz Soldan P.	México	Lic. María Teresa Franco
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	Dra. Margarita Vannini
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia	Mauricio Tovar González	Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	Dr. Wilson Picado Umaña	Perú	Dra. Lourdes Medina Montoya
Ecuador	Dr. Eduardo Almeida Reyes	Rep. Dominicana	Filiberto Cruz
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Lic. Uruguay Vega Castillos
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	Prof. Aristides Medina R.
Guatemala	Lic. Celso Lara Figueroa		

COORDINADORES DE LOS COMITÉS DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Historia Económica, Social y Política	Dr. André Figueiredo Rodriguez	(Brasil)
Relaciones Interamericanas	Dr. Hernán Silva	(Argentina)
Historia Cultural	Dra. Liliana Weinberg	(México)
Historia Ambiental y Cambio Climático	M. Sc. Francisco Enríquez	(Costa Rica)
Patrimonio Cultural	Dr. Jorge Sánchez Cordero	(México)
Antropología y Arqueología	Dr. Ernesto Vargas Pacheco	(México)

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

REVISTA DE HISTORIA
DE AMÉRICA



INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

COMISIÓN DE HISTORIA

Presidenta: Dra. Patricia Galeana Herrera

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (México)

Vicepresidente: Dr. Adalberto Santana Hernández

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC-UNAM (México)

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

Publicación semestral fundada en 1938

Es distribuida en canje a instituciones científicas y culturales

Fundador: Dr. Silvio Zavala

Editora invitada: Dra. Luz María Méndez Beltrán (Chile)

Comité Editorial: Dr. Hermann Manríquez Tirado (Chile)

Correctores de estilo: Antonio Landauro Marín, Tatiana Tarride González,

Marcial Jiménez Oyaneder, José Brito Picón

Redactores Honorarios

Dr. Ernesto de la Torre Villar, Dr. Guillermo Morón,

Dr. Jorge Salvador Lara, Clte. (R) Laurio H. Destéfani

Para correspondencia, ediciones y noticias, dirigirse a:

Editor de la Revista de Historia de América

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe,

CIALC-UNAM, Torre II de Humanidades, piso 2, Ciudad Universitaria, 04510

Ciudad de México, México, correo electrónico: ruizg@unam.mx

Para canje, ventas y distribución de publicaciones, dirigirse a:

Instituto Panamericano de Geografía e Historia

Secretaría General

Apartado Postal 18879, C.P. 11870 Ciudad de México, México

Teléfonos: (5255) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910

Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org Página web: <http://www.ipgh.org>

Las opiniones expresadas en notas, informaciones, reseñas y trabajos publicados en la *R.H.A.*, son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Los originales que aparecen sin firmar ni indicación de procedencia, son de la Dirección de la Revista.

Descripción de portada: Detalle del volcán Chimborazo y la corbeta “Atrevida”. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina, (1789-1794), Andrés Galera Gómez, <<http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/malaspina/index.html>>

Description of Cover: Detail of the Chimborazo volcano and the corvette “Atrevida”. The trip around the world of Alejandro Malaspina, (1789-1794), Andrés Gómez Galera, <<http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/malaspina/index.html>>

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA

NÚMERO 150

ENERO-DICIEMBRE 2014

ÍNDICE

LUZ MARÍA MÉNDEZ BELTRÁN.- Presentación del <i>Dossier</i>	5
<i>Dossier</i>	
JOSÉ E. VERA RODRÍGUEZ.- Mundo andino, clima y sociedad. El tráfico y los viajeros a través del paso de Antuco, 1541-1810	9
JUAN DOMINGO NAVARRETE MONTALVO.- “En este pueblo es permitido el ejercicio de todas las sectas y falsas religiones”, el diario de viaje de Fray Justo Santa María, del Oro a Gibraltar y Cádiz, 1809. Estudio introductorio, apuntes biográficos y transcripción	39
GONZALO AMPUERO BRITO Y RUTH VERA SCHWANER.- Vincent Bauver y los hermanos Heuland. Visitantes olvidados del siglo XVIII	59
FERNANDO CASTILLO OPAZO.- La costa del sur del Virreinato del Perú en las expediciones científicas del siglo XVIII	79
MARTA MERA CORREA.- Benjamín Vicuña Mackenna: viajero y visionario	109
Instructivo para autores	161

Definición

La *Revista de Historia de América* fue fundada en 1938 por el doctor Silvio Zavala, por ello es una de las revistas de historia de más larga tradición en el continente americano. Se publica bajo el patrocinio de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). El ámbito de la Revista se circunscribe a la historia y otras disciplinas afines que puedan convertirse en aportes para las personas que realizan investigación histórica, asimismo, se ha convertido en un referente para los historiadores, debido a que se puede publicar en los cuatro idiomas oficiales del IPGH y a su difusión continental en las principales bibliotecas y centros de estudio.

Arbitraje

Una vez que el editor recibe un artículo para publicar, lo somete a consideración de dos evaluadores, cuando él mismo da su criterio, se remiten las observaciones al autor, si no las hubiera, se alista para el proceso de edición y publicación.

PRESENTACIÓN DEL *DOSSIER*

La sección de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en Chile, programó dentro de sus actividades en el año 2012, la realización de un seminario que congregara tanto a académicos como alumnos de posgrado a fin de presentar trabajos de investigación inéditos en la temática que aborda esta publicación.

La originalidad de los temas, así como sus nuevas visiones y metodologías, han hecho posible reunirlos en un tomo, bajo el sello de nuestra institución panamericana, contribuyendo así, a generar y ampliar el conocimiento relativo al mundo de los “Viajes y a los viajeros en América”, en dos centurias decisivas — como fueron los siglos XVIII y XIX— por la gran expansión que entonces tuvo la navegación mundial, incidiendo en la continua e incesante exploración de los diversos continentes.

Se debe tener presente, que las monarquías europeas, en especial las de España, Francia e Inglaterra y posteriormente la de Rusia, más la república de los Estados Unidos de América, prepararon y financiaron una cantidad apreciable de expediciones científicas a fin de explorar muchos territorios ignotos del mundo, en su afán expansivo y colonialista. Sus objetivos fueron diversos, se orientaron inicialmente a la exploración de los mares, en especial de sus corrientes y vientos en una época en que los barcos navegaban a vela, como a la exploración de los recursos naturales de los territorios que iban colonizando y adscribiendo a su dominio, tanto con fines científicos como económicos, a lo cual, agregaron cierto interés de profundizar en el conocimiento de los habitantes y de sus variadas culturas.

El notable material reunido en esas expediciones científicas, dio origen a las colecciones imperiales que hasta el presente resguardan los museos históricos, arqueológicos, antropológicos y de la naturaleza, de esos y otros países. Así también, contribuyeron esas expediciones, a generar los jardines botánicos de la realeza y posteriormente los republicanos, y a las instituciones que albergaron a los primeros naturalistas, quienes iniciaron el proceso de clasificación de las especies botánicas y mineralógicas; simultáneamente se incluyeron a los jardineros que trabajaron en la reproducción de muy variadas y exóticas plantas, muchas de las cuales posteriormente adornaron los parques, plazas y jardines, tanto públicos como privados, en el Viejo y Nuevo Mundo. Y después, ese mismo proceso impulsó notoriamente el desarrollo de la industria farmacéutica mundial y de la medicina con un impacto notable en la supervivencia humana.

En un proceso histórico paralelo, la expansión de la navegación contribuyó también a desarrollar los viajes comerciales y privados, naciendo así

lo que actualmente son los viajes turísticos. A esos periplos del siglo XIX, se les conoce como “el gran tour europeo”, por la enorme cantidad de viajeros que se expandieron por el planeta, muchos de los cuales dejaron por escrito sus vivencias y experiencias. Ese interés por conocer lo desconocido, de ampliar la mirada hacia continentes ignotos, con seres culturalmente diversos, se vertió en una forma literaria personal e íntima, recientemente denominada como los “Testimonios del Yo” por ser escritos individuales, apuntes que también se han clasificado como biografías, autobiografías y relatos de viajes.

Son estos relatos de viaje, los que nos han convocado para su reflexión, pues manifiestan un valor documental excepcional para los estudiosos de variadas disciplinas y para los estudios interdisciplinarios, pues contienen y entregan una muy rica información de época para muy diversas sociedades y territorios, en suma, son particularmente valiosos para los estudios históricos y geográficos, ámbitos del conocimiento esenciales para el Instituto Panamericano de Historia y Geografía que patrocina esta publicación.

Luz María Méndez Beltrán
Santiago de Chile, mayo 2014

DOSSIER

MUNDO ANDINO, CLIMA Y SOCIEDAD.
EL TRÁFICO Y LOS VIAJEROS A TRAVÉS
DEL PASO DE ANTUCO, 1541-1810

José E. VERA RODRÍGUEZ*

Esta investigación está planteada como una etapa inicial de un proyecto mayor, cual es el estudio historiográfico de la cordillera de los Andes, y los efectos de su relieve y clima como condicionantes de la habitabilidad humana. El presente estudio se centrará en la zona de los Andes meridionales de Chile, puntualmente la cordillera de la zona de Antuco.

Este trabajo implica la interrelación de tres componentes claves que son: la cordillera de los Andes, el clima y la noción de ecumene/ancémene. Respecto a la primera, es un macrorrelieve que nos interesa como área de desenvolvimiento humano. La cordillera andina abarca un espacio importante del territorio nacional sin embargo la historia transcurrida en dicho relieve ha sido escasamente investigada por la historiografía, más bien ha sido un tema marginal, adosado a la historia de la gente que habita en tierras bajas como la Depresión Intermedia. Asociado a dicho relieve está el clima, factor fundamental para poder comprender el accionar del ser humano en un territorio marcado por la altitud. Por su parte, el clima y su influencia ha sido un tema bastante ajeno a la historiografía chilena, sin embargo se debe reconocer el aporte pionero realizado por Benjamín Vicuña Mackenna con su obra *El clima de Chile*.

Por su temporalidad (1541-1810), este trabajo está enmarcado dentro del frío período conocido como la Pequeña Edad del Hielo (1300-1850), y por ende los años que cubre esta investigación están relacionados con los tres períodos de frío que afectaron al mundo durante la Pequeña Edad del Hielo, que son el Mínimo de Spörer (1420-1570), el Mínimo de Maunder (1645-1715) y el Mínimo de Dalton (1790-1820). Estos períodos de frío hasta ahora han sido estudiados especialmente en relación al hemisferio Norte sin embargo existen algunas investigaciones sobre el cono sur de América, que

* Doctor en Historia, Universidad de Chile, correo electrónico:
jose_vera2002@hotmail.com.

afirman que entre los años 1650-1700, la temperatura andina en 42° y 48° de latitud sur, era cuatro grados más baja respecto a las condiciones de la segunda mitad del siglo xx, sin embargo esa menor temperatura se dio también en latitudes de más al norte, abarcando hasta la provincia de Buenos Aires.¹

A modo de hipótesis, planteamos que el espacio andino de la zona centro sur, y su clima, habrían generado condiciones de habitabilidad para grupos de seres humanos desde la época prehispánica.

En Chile central, la serranía andina en lo que concierne a la habitabilidad si sobrepasa los 3,500m se reconoce como una zona de anecúmene, en lo que respecta a su colonización por parte de los pueblos originarios prehispánicos.² Este macrorrelieve además, de la altitud y los terrenos escarpados, tiene otro condicionante en contra para que el ser humano pueda asentarse, el factor en cuestión es el clima. Toda esta área geográfica está bajo la influencia del clima polar, específicamente el clima polar de altura (EFH), que abarca en forma continuada desde los 30° de latitud Sur hasta la zona de la península de Taitao, también se manifiesta en otras serranías más australes, como la cordillera de Darwin. Ese clima predomina sobre los 4,000m de altitud en la zona norte y a menos de los 1,000m en su límite austral. Por ende, sus características esenciales están constituidas por el imperio del frío, el reino del poderoso viento gélido, las tormentas constantes y, con condiciones meteorológicas muy adversas para las personas. Además durante varios meses del año las precipitaciones invernales contribuyen a que el suelo esté cubierto por una gruesa capa de nieve o hielo³ (Mapa 1).

No obstante, la cordillera andina, aproximadamente hacia los 33° de latitud Sur, comienza a disminuir gradualmente su altura, lo cual permitió incursiones de grupos humanos que intentaron asentarse en la medida que las condiciones del relieve y los recursos naturales tales como agua, fauna y flora lo hicieron posible. De una impronta montañosa pelada, conforme

¹ Maenza, Reinaldo A. y Rosa H. Compagnucci, “Simulación de la pequeña edad de hielo usando el modelo EdGCM”, en *Geoacta*, vol. 35, núm. 2, agosto-diciembre, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010, p. 85. Véase además Villalba, Ricardo; Lara, Antonio; Boninsegna, José; Masiokas, Mariano; Delgado, Silvia; Aravena, Juan; Roig, Fidel; Schmelter, Andrea; Wolodarsky, Alexia y Alberto Ripalta, “Large-scale temperature changes across the Southern Andes: 20th century variations in the context of the past 400 years”, en *Advances in Global Change Research*, vol. 15, núm. 59, 2003, pp. 177-232.

² Larraín Barros, Horacio, *Etnogeografía, Geografía de Chile*, tomo XVI, Instituto Geográfico Militar de Chile, Santiago, 1987, p. 84.

³ Santis A., Hernán, “Climatografía de Chile”, vol. 1, separata, *Expedición a Chile*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975.

avanza hacia el sur la cordillera se torna montuosa, es decir, va aumentando la vegetación arbórea.

Horacio Larraín, en su obra *Etnogeografía*, considera que la zona andina desde el Aconcagua hasta el Maule, aunque transitada en forma estacional, no fue formalmente parte del ecumene, dado que era un área despoblada, sin colonizar ni sujeta a transformaciones. Respecto de los indios chiquillanes, estima que recorrieron la cordillera solo con fines de caza y trueque, pero que su lugar de residencia fueron las pampas situadas inmediatamente al oriente de la cordillera, pues tenía la idea de que los Andes de Chile central eran inhabitables.⁴

Sin embargo, sobre la habitabilidad del relieve montañoso andino de la zona centro de Chile, el cronista Jerónimo de Vivar expresó que sí tenía gente residente los que obtenían su sustento de la cacería:

Dentro de esta cordillera a quince [67.5 km] y a veinte leguas [90 km] hay unos valles donde habita una gente, los cuales se llaman puelches y son pocos. Habrá en una parcialidad quince y veinte y treinta indios. Esta gente no siembra. Susténtanse de caza que hay en aquestos valles. Hay muchos guanacos y leones y tigres y zorros y venados pequeños y unos gatos monteses y aves de muchas maneras. Y de toda esta caza y montería se mantienen que la matan con sus arquerías, que son arco y flechas⁵ (véase Mapa 2).

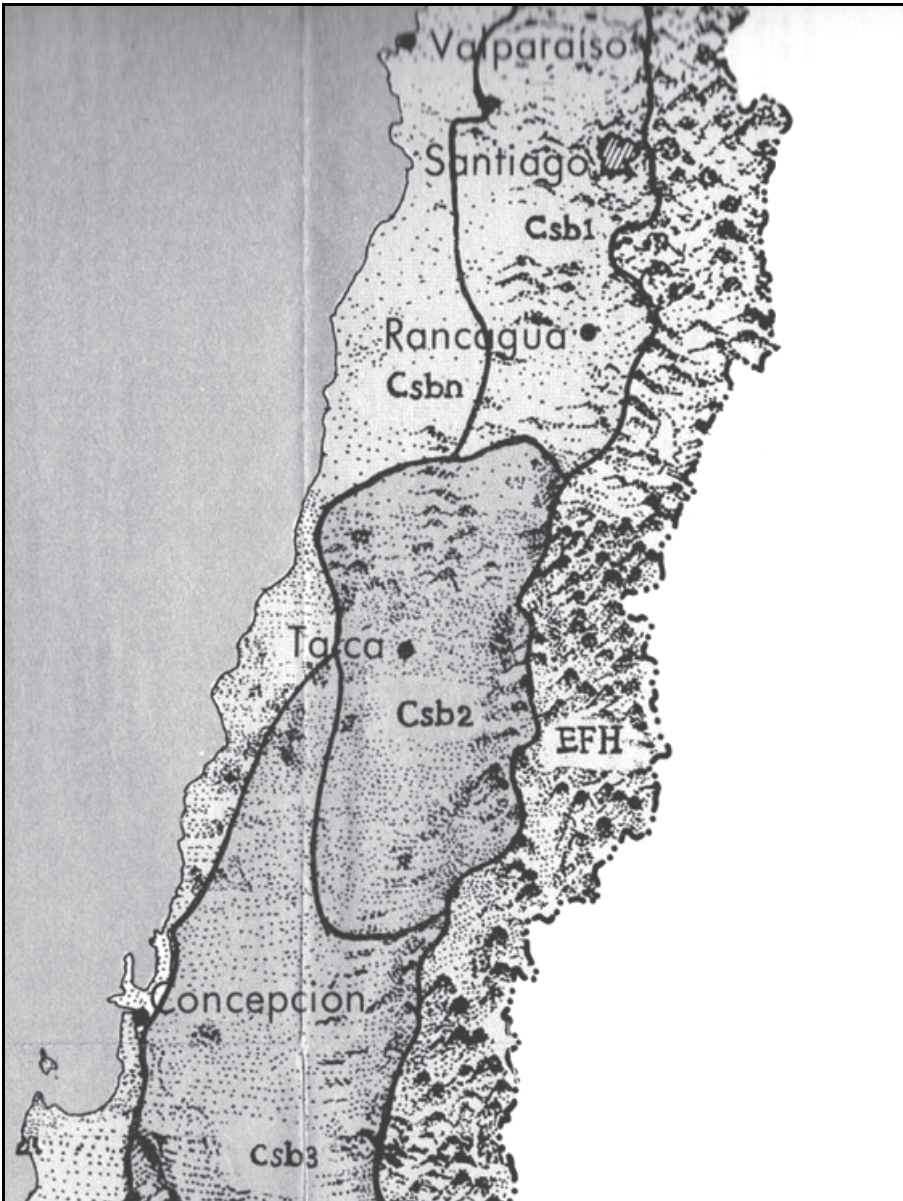
A su vez afirmó que construían sus casas en base a estructuras de cuatro palos, que recubrían con cueros. Este pueblo no utilizaba asientos, y sus vestimentas estaban hechas en base a pieles. Opinaba que eran hábiles peleteros, sus costuras eran prolijas y confeccionaban un tipo de manta de piel que utilizaban como capa o bien para envolverse con ella. Estas mantas de pieles las denominaban *llunques*.⁶ Es decir sus ropas eran para habitar y sobrevivir en un clima hostil. Su sombrero también era singular, pues utilizaban un tocado hecho a base de cuerdas de fibras vegetales, y en medio de su tocado ponían sus flechas, a modo de carcaj. Pues el arco era su arma favorita “Son muy grandes flecheros, y aunque estén en la cama han de tener el arco cabe sí”.⁷

⁴ Larraín, *op. cit.*, p. 86.

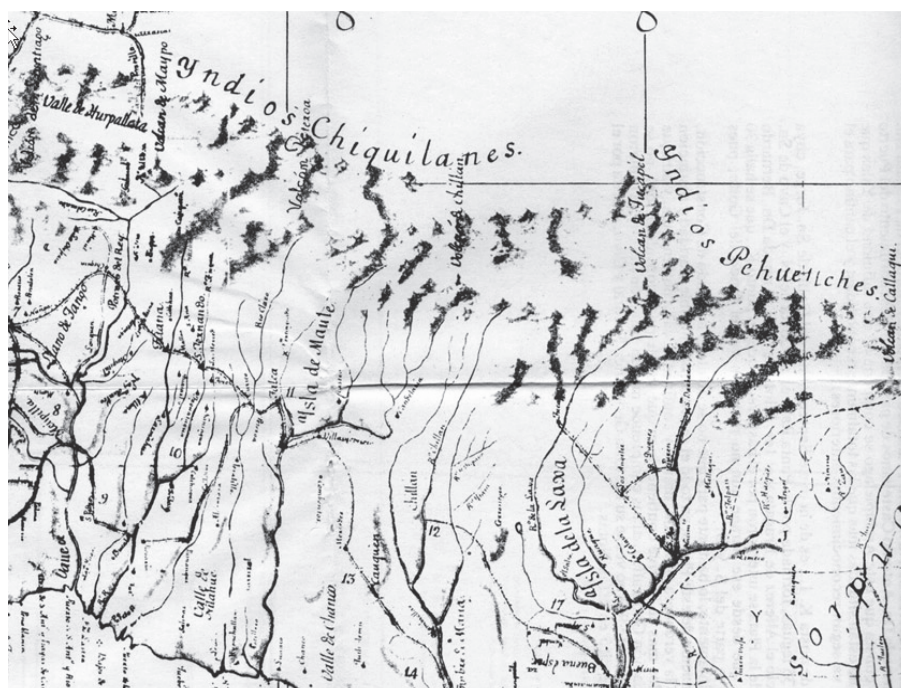
⁵ De Vivar, Jerónimo, *Crónica de los reinos de Chile*, Dastin, Madrid, 2001, p. 226.

⁶ *Ibidem*, p. 227.

⁷ *Ibidem*.



Mapa 1. *Tipos de Clima (fragmento).*
Fuente: Santis A., Hernán, “Climatografía de Chile”, separata, *Expedición a Chile*, vol. 1, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975.



Mapa 2. Localización de chiquilanes y pehuenches en el *Plano General del Reyno de Chile* (1793).

Fuente: Baleato, Andrés, *Plano General del Reyno de Chile*, separata, Expedición a Chile, vol. 1, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1975.

Alrededor de cien años después, el sacerdote viajero Diego de Rosales, constató que la gente que habitaba en la cordillera mantenía este tipo de vestimenta: “Los puelches no trahen encima más de una piel de guanaco ceñida a la cintura, y los muchachos y las niñas unas plumas o unos cordeles atados a la cintura, y las doncellas en casándose se quitan este plumero que trahen en la cintura y se visten un pellexo que se echan encima de los hombros y se le atan por la cintura”.⁸

Posteriormente, a mediados del siglo XVIII se señalaba que los pehuenches tenían sus tolderías —es decir sus habitaciones portátiles y formadas con pieles de animales— en los valles situados entre la cordillera andina, los cuales se mudaban conforme a su conveniencia. Se consideraba que su terri-

⁸ De Rosales Diego, *Historia general del Reyno de Chile*, vol. 1, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877, p. 157.

torio abarcaba desde la jurisdicción de Chillán hasta el volcán de Villarrica.⁹ Sin embargo, su vestimenta hacia 1761 denota un cambio, estaba compuesta por un calzón llamado chamal, poncho y casquete o sombrero.¹⁰ Otro grupo humano que habitaba en medio de las serranías andinas, inmediatamente al sur de los pehuenches, era el de los huilliches. Eran feroces y sin trato con los españoles.¹¹ Los hombres, utilizaban poncho y calzones, en cambio los niños y mujeres usaban una manta con la que se envolvían.¹²

Alrededor de medio siglo después, hacia 1806, Luis de la Cruz, afirmaba que cazaban ñandúes para obtener sus plumas, de las cuales tenían mucho aprecio porque con ellas construían un tocado de plumas blancas, amarillas y coloradas.¹³ En las áreas húmedas con ayuda de perros cazaban al huillín o nutria de río, animal de piel muy fina. También eran de su interés los gatos monteses, coipos, quiques y chingues, con sus pieles las mujeres confeccionaban los cobertores. Además atrapaban la vizcacha, el pudú, el huemul, el guanaco, la liebre llamada marra y un animal llamado *oop*, de los cuales también usaban sus pieles.¹⁴ También narra que los pehuenches andaban con el cuerpo engrasado, eso los hacía muy pestilentes —pese a que se bañaban diariamente—, y por ello no tenían problema en andar atrapando zorrillos o chingues.¹⁵

Y respecto al vestuario pehuenche expresa que se componía de dos mantas cuadradas, de dos y media varas de largo y de ancho (2.10m), tejidas con hilos torcidos, para uso diario de color turquí y para días de festejo unas matizadas con franjas de colores. Con una de ellas se envolvían la cintura y la amarraban con una faja angosta, esta era la manta chamal. Y la otra, que tenía una hendidura en el centro, la usaban como poncho. También confeccionaban botas a base de cuero de vaca, caballo, etc. En esta época estimaban la chupa y el sombrero galoneado. Las mujeres usaban también dos mantas, de color turquí o rojas. Eran de menores dimensiones, acorde a su

⁹ De Amat y J., Manuel, "Historia geographica é hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile", en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 56, Santiago, 1927, pp. 370-371.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ De Amat y J., *op. cit.*, núm. 57, 1927, pp. 403-404.

¹² *Ibidem*, p. 404.

¹³ De la Cruz, Luis, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por pehuenches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu reconocidos por don Luis de la Cruz, alcalde mayor provincial del ilustre Cabildo de la Concepción de Chile*, Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1969, tomo 2, p. 433.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 434-435.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 434 y 449.

estatura, y con una de ellas se envolvían el cuerpo dejando la cruzadura adelante la cual sujetaban mediante unos alfileres.

Para la cabeza utilizaban un enrejado de cuentas falsas, chaquiras y manillas, el enrejado tenía forma de caparazón de tortuga, y le llamaban *tapagué*. El cual además, llevaba un cascabel para que al andar hiciese sonido. Desde los costados del *tapagué* pendían sargas de hilos para afianzar la cabeza.¹⁶



Figura 1. Mujer tehuelche y su hija vistiendo la lloica.

Fuente: Olhsen, Theodor, *Album Durch Süd-Amerika!*, (1894), Lámina N° 16, *Una mujer en Patagonia*, en <http://www.ojosdeohlsen.cl/i_e/galeria.htm#>.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 445-446.

La nación pehuenche se extendía en los inicios del siglo XIX, configurando tres grandes agrupaciones: los del norte, situados al oriente de Maule, eran los malalquinos, que comerciaban con las provincias del centro de Chile y con Mendoza; En el centro se situaban al oriente de la ciudad de Chillán, e iban a comerciar a Vilquico, Chillán y Tucapel; los de más al sur, estaban localizados frente al partido de Huilquilemu y Los Ángeles. Todos ellos utilizaron la misma indumentaria, y los huilliches también usaban la misma vestimenta de los pehuenches, más algunos, la usaban al modo de los patagónicos. El vestuario de los patagónicos era un braguero de piel, y una manta compuesta de muchas pieles llamada *lloyca*¹⁷ (Figura 1). Es decir, estos últimos utilizaban la misma vestimenta que Jerónimo de Vivar describió respecto de los pueblos montañoses para mediados del siglo XVI. Con el paso del tiempo pasarían a utilizar otros atuendos, algunos de influencia mapuche y otros de procedencia hispanocriolla.

Incidencia del clima

A mediados del siglo XVI, justo en el tramo final del período frío conocido como Mínimo de Spörer (1420-1570, aunque hay divergencia ya que para otros investigadores sería 1450-1540, o 1450-1550), los españoles en su proceso de conquista y exploración de Chile, observaron diversos aspectos relacionados con la geografía y el clima. Por ejemplo, Jerónimo de Vivar, entrega importantes antecedentes respecto a las características de la cordillera andina. Respecto a la vegetación opinó que “En esta gobernación es en parte montuosa la falda de ella y en partes es pelada”.¹⁸ Pero que en la zona de Concepción la cordillera era “montuosa de muy grandes árboles”.¹⁹

Por otra parte, Jerónimo de Vivar realizó otro comentario pertinente, esta vez en relación a los pasos cordilleranos que habían conocido los españoles a quince o dieciocho años de andar recorriendo el país. Hasta ese momento eran alrededor de cuatro y a la vez hizo un alcance respecto de la dificultad para desplazarse por la cordillera, la cual permitía transitar por ella solamente tres meses del año, los meses estivales, esto permite observar que las estaciones en aquella época eran más marcadas y con inviernos más rigurosos —respecto de la actualidad—: “Pásase por tres o cuatro partes y

¹⁷ *Ibidem*, pp. 447-448.

¹⁸ De Vivar, *op. cit.*, p. 226.

¹⁹ *Ibidem*, p. 248.

con gran trabajo. Son tres meses en el año que es enero y febrero y marzo, y todos los demás no se puede pasar por causa de los grandes fríos”.²⁰

A mediados del siglo XVI, los nativos montañeses no permanecían aislados en medio de sus serranías andinas, sino que cuando el clima atenuaba su dureza al llegar la estación cálida bajaban a las tierras de los llanos a realizar intercambio de especies. Los meses en que lo hacían según Jerónimo de Vivar, eran febrero y marzo período en que el hielo y la nieve se derretían y podían transitar para hacer su operaciones de trueque. Pero a fines de marzo retornaban, pues abril marcaba el inicio del invierno. Cabe recordar que se desplazaban a pie, y que salían a los valles a trocar sus mantas de pieles “que llaman llunques y también traen plumas de avestruces [ñandús], y de que se vuelven llevan maíz y comida de los tratos que tienen”.²¹

Por lo tanto, concluimos que la cordillera era habitable y transitable, para grupos humanos que se desplazaban simplemente a pie.

Por otra parte cabe destacar que la cordillera de los Andes era más o menos transitable acorde a la crudeza invernal. Así Benjamín Vicuña Mackenna afirma que la Zona Central de Chile, en el siglo XVII, tuvo años muy lluviosos en 1609, 1618, 1647 y 1697.²² Por ende en los años mencionados la cordillera andina acumuló mucho mas nieve y hielo. Los años de 1647 y 1697, corresponden al período frío de Maunder. El Mínimo de Maunder (1645-1715), fue el periodo de frío más extremo dentro de la Pequeña Edad del Hielo, la notoria disminución de la actividad solar, las erupciones volcánicas en aumento y las concentraciones de gases de efecto invernadero fueron los principales causantes del frio intenso en el Mínimo de Maunder.²³ En relación a este período de frío intenso, a través del Modelo de Circulación General (EdGCM) los científicos Reinaldo A. Maenza y Rosa H. Compagnucci, entregan antecedentes respecto al Cono Sur de América. Los resultados de su trabajo demuestran que las mayores anomalías ocurrieron en entre los meses invernales de mayo a octubre, en las latitudes medias y altas del Hemisferio Sur, las cuales eran aún mayores que en las del Hemisferio Norte para los meses de noviembre-abril²⁴ (véase Figura 2).

Hacia 1653, Diego de Rosales, anotaba que la estación cálida permitía que las caravanas de los pehuenches pudieran atravesar el río Biobío, pues “Desde enero comienzan a descubrirse sus vados y hasta marzo se van faci-

²⁰ *Ibidem*, p. 226.

²¹ *Ibidem*, p. 227.

²² Vicuña Mackenna, Benjamín, *El clima de Chile*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago de Chile, 1970, pp. 25, 26, 32 y 34.

²³ Maenza, *et al.*, *op. cit.*, p. 79.

²⁴ *Ibidem*, p. 84.

litando cada día más, y por mayo son los mejores. Dentro de la cordillera ay algunos que sirven para la comunicación y comercio de los indios Pegüenches, aunque por la rapidez y las grandes piedras son peligrosos”.²⁵

Silvestre Antonio de Rojas, que habitó durante varios años entre pehuenches, informa a través de la toponimia indígena, que estos hombres andinos pese a su experticia estaban expuestos a la rigurosidad del ambiente en que residían: “el río llamado de los Ciegos, por unos indios que cegaron allí en un temporal de nieve”.²⁶ Estos hombres podrían haber sido sorprendidos por una tormenta inesperada debido a una inestabilidad climática ocasionada por el fenómeno de El Niño/ENSO.²⁷

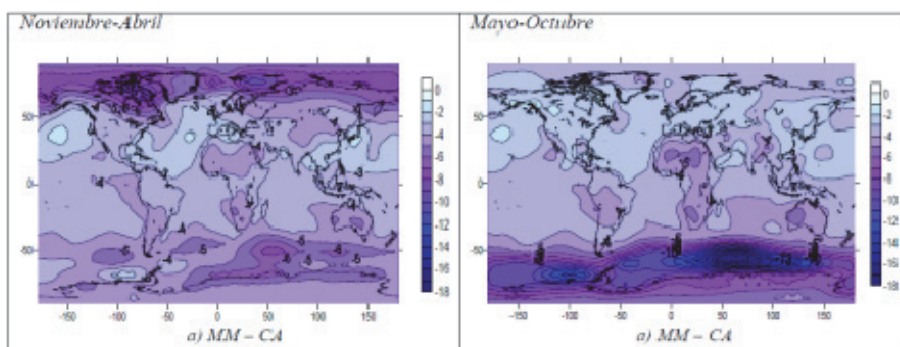


Figura 2. Anomalías de temperatura ($T^{\circ}C$) entre Mínimo de Maunder y segunda mitad del siglo XX (semestre noviembre-abril, cálido para Hemisferio Sur, y semestre mayo-octubre, frío para Hemisferio Sur).

Fuente: Maenza, Reinaldo A. y Rosa H. Compagnucci, “Simulación de la Pequeña Edad de Hielo usando el modelo EdGCM”, en *Geoacta*, vol. 35, núm. 2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto-diciembre, 2010, p. 84.

²⁵ De Rosales, *op. cit.*, p. 266.

²⁶ De Rojas, Silvestre Antonio, “Derrotero de un viaje desde Buenos Aires a los Césares, por el Tandil y el Volcán, rumbo de sudoeste, comunicado a la corte de Madrid, en 1707, por Silvestre Antonio de Rojas, que vivió muchos años entre los indios peguenches”, en Angelis, Pedro, *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata*, tomo 2, p. 538.

²⁷ Como la que afectó a unos expedicionarios que pretendían cruzar su cargamento de sal a través del paso del Planchón en 1786. Véase Vera Rodríguez, José E., “El Niño/ENSO y la producción de sal de mar en Chile, siglos XVI-XVIII, artículo próximo a publicarse en *Revista Andes del Sur*, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

Posteriormente, a mediados del siglo XVIII, debido al uso del caballo, el tráfico cordillerano a través de los pasos de Antuco y Villucura, realizado por los indios era aproximadamente desde noviembre hasta abril,²⁸ o bien, desde diciembre hasta mediados de abril.²⁹

Respecto a años de anomalías lluviosas, en el siglo XVIII, hubo muchas precipitaciones en 1723 y 1783, y en relación al tercer período de frío de la Pequeña Edad del Hielo, el Mínimo de Dalton (1790-1820), se debe tener presente la observación hecha por el explorador Luis de la Cruz en 1806,

el cordón de los Andes, según todos los prácticos dicen, es mucho más bajo, cuanto más al sur corre o se allega. Por consiguiente, convienen en ello todos los indios pehuenches y guilliches que habitan en sus espacios y aun añaden que cuanto más al norte, se cierran más temprano de nieves, y se abren más tarde: es regular por la altura de las sierras.³⁰

Esto, también lo consultó a los indígenas de mayor edad, los cuales lo confirmaron.

Por otra parte, cabe destacar el hallazgo del calendario pehuenche, realizado en el curso de esta investigación.

Respecto a la medición del tiempo, el economista y sociólogo estadounidense Jeremy Rifkin, en su obra *La Guerra del tiempo*, en relación al calendario, sostiene que los pueblos nómades paleolíticos utilizaron calendarios biológicos, basados en migración de manadas, “tiempos de gestación y madurez de las hierbas”.³¹ Luego, afirma, en contraste las posteriores sociedades agrícolas y sedentarias pasaron a utilizar calendarios astronómicos. Sin embargo, los pehuenches, grupo humano semi nómade utilizaba un calendario dual, astronómico y biológico. Los pehuenches tenían un reloj para registrar los meses del año que implicaba una medición cósmica y biológica del tiempo, por una parte llevaban un cómputo a través de la luna y, por otra a través de la observación de la naturaleza³² (véase Tabla 1). El año estaba dividido en doce *cuyenes* o meses lunares, y a la vez la mitad de los meses

²⁸ De Solano, Francisco, *Relaciones Geográficas del Reino de Chile, 1756*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad Internacional SEK, Santiago-Madrid, 1994, p. 234.

²⁹ *Ibidem*, p. 237.

³⁰ De la Cruz, *op. cit.*, p. 411.

³¹ Rifkin, Jeremy, *Las guerras del tiempo. El conflicto fundamental de la Historia Humana*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989, p. 98.

³² Coincidentemente las antiguas civilizaciones de la humanidad, como la sumeria y la griega utilizaron el calendario lunar de doce meses. Véase Jedrzejewski, Franck, *Histoire universelle de la mesure*, Ellipses Edition, París, 2002, pp. 52, 72-73.

del año era determinada a través del brote de hierbas tales como la chilla —*Mulinum spinosum*— o la hierba de la perdiz —*Margyricarpus pinna-tus*— (véase Fotografías 1 y 2), existían cuatro meses en su calendario marcados por dichas hierbas, primero: abril (Tiempo de la hierba perdiz) y mayo (Tiempo en que sigue la hierba), seguidos por tres meses amargos, difíciles, que culminaban con efectos negativos en la población femenina de edad avanzada por causa del invierno: junio (Tiempo primero del cielo negro), julio (Tiempo segundo del cielo negro) y agosto (Mal tiempo para las viejas). Luego comenzaba un nuevo ciclo asociado a las hierbas: septiembre (Tiempo de brotes) y octubre (El brote crecido), celebrando cuando brota-



Fotografía 1: La chilla, neneo, hierba negra, hierba de la culebra (*Mulinum spinosum*), es una especie endémica de las cordilleras altas y bajas de Chile, desde Coquimbo al extremo sur, y desde San Juan y Mendoza hasta Santa Cruz en el lado argentino. Florece y fructifica desde noviembre a marzo. Planta medicinal y comestible.

Fuente: <www.chileflora.com/Florachilena/FloraSpanish/HighRes/Pages/SH0165.htm>

ban las plantas —a fines de julio— la mitad del año, con el vocablo *adan-tripantui* (se partió el año). Así dichas plantas deben de haber indicado el momento de desplazarse, estos pueblos sabían perfectamente donde pasar la estación de verano y la de invierno, a modo de ejemplo, la comunidad pehuenche del jefe Ancan durante los meses de verano ocupaba el valle occidental —en las inmediaciones de la mina de yeso— del paso del Planchón, y en invierno se situaba en las pampas al oriente de dicho paso.³³

A diciembre le llamaban, “el de la necesidad” debido a que ya habían consumido los granos (trigo, maíz) que habían adquirido a través del intercambio con los hispanocriollos o con los mapuches, véase Tabla 1.



Fotografía 2. Hierba de la perdiz, o perlita, perilla, ojo de perdiz (*Margyricarpus pinnatus*), planta arbustiva propia de la zona andina de Sudamérica, alcanza hasta treinta cm de alto y un metro de ancho, posee hojas perennes. Planta de uso medicinal y comestible.

Fuente: www.botanicayjardines.com/margyricarpus-pinnatus/ y www.chileflora.com/Florachilena/FloraSpanish/HighResPages/SH0368.htm

³³ Vera, José E., “Tráfico de sal desde las salinas del Diamante por el paso del Planchón, 1740-1790”, en *Revista chilena de historia y geografía*, núm. 167, Santiago, 2003, p. 118.

Tabla 1
Calendario Pehuenche

<i>Cuyenes o meses</i>	<i>Equivalencia a meses del calendario occidental</i>	<i>Característica</i>
Gualenquiye	enero	Mes de calor
Ynanquiye	febrero	Tiempo segundo de calor
Atenquiye	marzo	Tiempo de piñones
Unemnimi	abril	Tiempo de la hierba perdiz
Ynamquiye	mayo	Tiempo en que sigue la hierba
Ynee-curiguenu	junio	Tiempo primero del cielo negro
Llaque-cuye	julio	Tiempo segundo del cielo negro
Peuquen	agosto	Mal tiempo para las viejas
Ynan-curiguenu	septiembre	Tiempo de brotes
Guta-paguin	octubre	El brote crecido
Guequilqueye	noviembre	Tiempo de desganchar
Villa-quiye	diciembre	Tiempo de necesidad

Fuente: Luis de la Cruz, *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por pehuenches y los demás espacios hasta el río de Chadileubu.*

Los pehuenches entregaron a un explorador, de inicios del siglo XIX, una importante información sobre el clima andino que imperaba en sus territorios, observándose un invierno más tardío respecto al del siglo XVI:

Las cuatro estaciones del año, [...] son bien conocidas, y ellos las distinguen muy bien, [...] Desde que comienza la primavera, que ellos la aclaman, con el brote de los árboles, hasta pasado abril, llueve poco y no nieva. En mayo caen algunos aguaceros, y cortas nevazones, que alcanzan a las cimas, pero se deshacen las nieves con prontitud. A principios de junio ya frecuente uno y otro, se cubren todos los montes de blanco, esparciéndose en los meses subsiguientes las nieves hasta algunos bajos, y esto dura hasta fines de agosto, o principios de setiembre, que ya se empieza a trajinar, tanto por los indios como por los españoles.³⁴

³⁴ De la Cruz, *op. cit.*, p. 409.

También los indígenas se encargaron de aclarar que las nevazones no caían al oriente de los Andes, y afirmaron que allí caía granizo, especialmente en primavera y, que desde mayo a octubre llueve, “pero no en temporales deshechos como en Chile, que duran ocho y más días, porque acá uno o dos son las aguas, y después abonanza”.³⁵

En la estación de invierno debe por lo natural ser aquél un clima frigidísimo; pero también es cierto, que deben aminorarlo los muchos minerales que allí abundan, y lo abrigado de los vientos que es aquel lugar en las más partes por el encadenamiento de los montes”.³⁶ Por su parte, Luis de la Cruz comenta que al momento de salir al occidente de la cordillera de los Andes, “son mucho mayores los vientos y fríos; y por consiguiente los calores más activos, cuando el día o noche está en calma.”³⁷

Sin embargo, los tiempos siguieron cambiando, pues en 1850, el ciudadano argentino Juan de Dios Benites, de oficio curtidor y vecino de la ciudad de Los Ángeles durante once años, expresó que los pehuenches cruzaban las montañas andinas en el mes de abril, y que alrededor de 500 indios residían en el lado occidental de la cordillera y traficaban hacia el lado oriental.

Por otra parte, Luis de la Cruz también observó que el clima andino era saludable, “pues no hay enfermedad común que conozcan aquellos habitantes”.³⁸ Consideró que el agua, la carne, y la hierbas eran de buen sabor y nutritivas. Ello se manifestaba en que los montañeses eran robustos, y que sus ganados eran hermosos, sanos y corpulentos. También, anotó que era muy excepcional que un indígena muriera joven, de enfermedad natural, pues la mayoría de los nativos mayores de cincuenta años representaban menos de treinta. Por ejemplo, “el cacique Manquelipi, que me pareció hombre de veinticinco años, y después me contó que el año de 68 era ya hombre guerrero”.³⁹ También comprobó la longevidad y el buen estado de salud de este pueblo cordillerano:

Toda esta nación vive sin cuidados ni fatigas; y siendo de complejiones fortísimas, como he dicho, por causa del temperamento, a más de los 60 años empiezan a encanecer: tampoco se arrugan, ni encalvecen hasta muy viejos. Hay muchos septuagenarios, y todavía conservan el rostro entero, la dentadura completa y la cabeza cubierta.⁴⁰

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ *Ibidem*, p. 410.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ *Ibidem*, pp. 410-411.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 440.

También pudo comprobar que los alimentos duraban mucho más tiempo sin corromperse, “la carne fresca me duró intacta, y con el mismo gusto de fresca trece días, sin embargo de cargarse encostalada y de haber pasado esos días calores fuertes. Lo mismo sucede con las frutas que los indios traen de nuestras fronteras, que se secan antes de corromperse”.⁴¹

Sobre la estatura de los pehuenches Luis de la Cruz estima que medían en general alrededor de dos varas (1.68m), que eran más robustos y fuertes que los demás indígenas. Asegura que no vio ninguno deforme pero sí a muchos enfermos de la vista, patología que el explorador atribuyó al gusto de los indígenas de calentarse al lado del fuego, y a bañarse cuando más calor tenían o por los aires sutiles y delgados, que recibían siempre cálidos.⁴² Ello en realidad se debía a su habitual deambular en medio de la nieve y el hielo.

Los pehuenches y el Paso de Antuco

Actualmente el paso de Antuco, recibe el nombre oficial de Paso Pichachén, está situado en 37° 27' latitud Sur y 71° 08' longitud Oeste, alcanza una altitud de 2,062m y se encuentra situado al oriente de la ciudad de Los Ángeles.⁴³ Actualmente este paso está abierto al público desde diciembre a abril.⁴⁴

Los pueblos indígenas montañoses también contaban con otros recursos de valor económico, y el propio Rosales lo constató personalmente en 1653:

Los indios puelches, que viven de la otra banda de la sierra nevada, por aquella parte que corre por línea paralela con la ciudad de Chillán, tienen una mina de sal que llaman Gemma los metalarios, o de piedra transparente como un cristal. Repátese en varias vetas, unas azules, otras verdes, otras rojas, otras cabelladas; los colores ondeados y jaspeados que forman una graciosa vista. Esta sal es maciza y apretada, por lo qual es más restrictiva y no se derrite tan presto como la que se quaxa de agua.⁴⁵

Y eso no era todo, pues pudo apreciar otros yacimientos salinos: “Poco más arriba están otras celebres salinas que fui a ver [...] donde ay sal en

⁴¹ *Ibidem*, p. 411.

⁴² *Ibidem*, p. 439.

⁴³ Unidad de Pasos Fronterizos. Gobierno de Chile, en <www.pasosfronterizos.gov.cl/cf_pichache>.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Rosales, *op. cit.*, p. 212.

grano, blanca como la nieve, en tanta cantidad que pueden cargar navios Della sin agotarla. Llamam estas salinas Chadigue, que significa tierra de sal".⁴⁶

El conocimiento de la existencia de este recurso económico a mediados del siglo XVII, hizo que se intensificara el tránsito por la cordillera, con la finalidad de traficar ese elemento como otros:

Es grande el concurso de indios que van a estas salinas por sal para su gasto y para contratar en diversas provincias, y a Chillan traen los Puelches sal, piedras vezares y plumeros para feriar por cosas de poco valor. Ay caciques Puelches que son señores de aquellas tierras y salinas, y todos los que van por sal les piden licencia y les dan alguna paga, y sino ellos se pagan de su mano hurtándoles los caballos y comiéndoselos. Y assi los indios forasteros les dan siempre algun caballo ya manco para que se lo coman, porque no les cojan los buenos y se los maten.⁴⁷

Además, una vez que la actividad bélica fuera reemplazada por la paz, los pehuenches también utilizaron, entre otros, los pasos cordilleranos de Ñuble para ir a comerciar la sal que extraían desde las salinas situadas al sur de la provincia de Cuyo. Según los investigadores Osvaldo Silva y Eduardo Téllez, inicialmente trabajaron la sal en forma esporádica, pero pronto acabaron instalándose a vivir en torno a las salinas a mediados del siglo XVII; y los pehuenches, incluso, durante esa centuria desarrollaron una intensa movilidad hacia el norte, pues ya estaban radicados en los alrededores del cerro Nevado.⁴⁸ Entre sus intereses para desplazarse hacia tierras más nortinas, estuvo la captura de caballos y vacunos, el saqueo de estancias de Cuyo y el anhelo de apropiarse de las salinas existentes desde el río Atuel al sur, agregándose el estímulo del buen precio de la sal en Chile occidental.⁴⁹

Las actividades de intercambio se fueron acrecentando conforme pasó el tiempo, por ello Luz María Méndez Beltrán, afirma que durante el siglo XVIII se produjeron nexos económicos más frecuentes entre criollos y mestizos con grupos de mapuches y pehuenches, en la macrozona del Maule hasta La Araucanía. En aquel macroespacio, en dicha centuria se dio una mayor convivencia, se desarrollaron contactos muy singulares. Los indígenas viajaban a las villas, plazas militares, fuertes y misiones para entablar conver-

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 213.

⁴⁸ Silva Galdames, Osvaldo y Eduardo Téllez Lúgaro, "Los pewenche: identidad y configuración de un mosaico étnico colonial", en *Cuadernos de Historia*, núm. 13, Universidad de Chile, Santiago, 1993, p. 25.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 26-27.

saciones con las autoridades como también para transar sus animales, productos artesanales y, sal, además, por otra parte, criollos y mestizos se desplazaban a los territorios indígenas para efectuar actividades económicas y misiones evangelizadoras y, también otros se radicaban a vivir entre los nativos.⁵⁰

La sal proveída por los indígenas montañeses permitió que se convirtiera en un producto económico de primer rango durante el período colonial, tanto entre los hispanos como en los grupos indígenas de la zona de la Frontera.⁵¹

En efecto, los pehuenches habían adoptado tempranamente una disposición o aptitud comercial. Ya hacia 1707, el español Silvestre Antonio de Rojas detectaba esa disposición cuando afirmó que los indígenas la ejercían comerciando con la fantástica y mítica Ciudad de los Césares: “habita multitud de indios, llamados pehuenches. Usan lanza y alfanje, y suelen ir a comerciar con los Césares españoles”.⁵² Esta idea se arraigó con fuerza, lo demuestra el testimonio del comisario de naciones Ignacio Pinuer, quien en 1777 decía que los habitantes de la Ciudad de los Césares, habían “tenido comercio con los pehuenches, igualmente que con los indios de nuestra jurisdicción por la necesidad de sal”.⁵³

En lo concerniente al conocimiento sobre el meridional camino de larga distancia que conectaba Concepción con Buenos Aires a través del paso del volcán Antuco, el ingeniero francés Amadeo Frezier, que estuvo de paso en Chile, comentó, hacia 1713, que era un paso más fácil para cruzar la cordillera e inclusive que el viaje a Buenos Aires era bastante más corto: “por ahí

⁵⁰ Méndez Beltrán, Luz María, “La Organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII”, en Villalobos, Sergio R., *et al.*, *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982, p. 110. Además, Luz María Méndez sostiene que los habitantes de los fuertes españoles de la frontera, subsistían con carne vacuna, charqui, verduras, legumbres, bizcocho y sal. Méndez Beltrán, Luz María, “Trabajo indígena en la frontera araucana”, en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia, Alemania, núm. 24, 1987, p. 228.

⁵¹ Silva Galdames, *et al.*, *op. cit.*, p. 25.

⁵² De Rojas, *op. cit.*

⁵³ “Resumen de una relación muy extensa que hizo el capitán de infantería Don Ignacio Pinuer, Lengua General de la Plaza de Valdivia, al Presidente de Chile, don Agustín de Jauregui, que trataba de sobre las pesquisiones realizadas en su ciudad de residencia, que hizo de una ciudad poblada de españoles y rodeada de en medio de los indios comarcanos de Valdivia, en cuya residencia estaba viviendo”. Citado por León, Leonardo, “Los parlamentos del toqui pehuenche Ancanamun de Malalhue: Concepción y Mendoza, 1781-1784”, en *Cuadernos de Historia*, núm. 19, Universidad de Chile, Santiago, 1999, p. 62.

se acorta mucho el camino i se hace el viaje en diez semanas a Buenos Aires”.⁵⁴ Ya en esta época, este era uno de los boquetes por donde se traficaba sal y ganado hacia Chile occidental.

En 1724, algunos pehuenches hicieron en la zona de la Isla de la Laja, en el Palpal, el negocio de intercambiar un cargamento de sal por 200 caballos. Años más tarde, hacia 1755, los pehuenches eran grandes proveedores de sal para los fuertes españoles situados en las inmediaciones del río Biobío. Por ejemplo, el Fuerte de San Miguel de Colcura, que era visitado entre los meses de octubre a marzo de cada año por alrededor de 400 pehuenches, los que llegaban en grupos de a diez, veinte o treinta personas, con ponchos y sal, productos que cambiaban por trigo, ganado, vino y caballares. Asimismo, visitaban otras fortificaciones como las de Talcamávida, Yumbel y Tucapel.

Un aspecto de interés es el relativo a la equivalencia de la fanega o carga de sal que se traficaba por Antuco y Villucura, respecto al sistema métrico decimal.

El explorador penquista Luis de la Cruz afirmó, en 1810, que la piedra grande de sal de Huacho (Perú) equivalía a 5 almudes (41.5 k), y que cada almud de esa sal se vendía a 2.5 reales, por lo tanto, la piedra entera tenía un precio de 12.5 reales o sea un peso y medio.⁵⁵ Agregó que la carga o fanega de sal de ultracordillera, proveniente de las salinas de los pehuenches, era de 16 almudes y que se vendía al precio de cinco pesos.⁵⁶ Esto revela que la sal trasandina competía en calidad y precio con la sal peruana.

Los pehuenches realizaron el aprovisionamiento de sal, a los diversos fuertes españoles de la zona de la frontera. La cantidad de sal que llevaban variaba acorde a las necesidades, como también, al número de habitantes. Hacia 1755, en Talcamávida proveían 52.9 toneladas de sal; a Yumbel llegaban con una cantidad superior a las 600 fanegas (79.4 toneladas) y a Tucapel alrededor de 52.9 toneladas.⁵⁷ Varias décadas después, en 1795, se

⁵⁴ Frezier, Amadeo, *Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú durante los años de 1712, 1713 i 1714*, p. 45.

⁵⁵ Es una aproximación, pues se calculó en base al almud de sal de Concepción, equivalente a 8.3 kilos.

⁵⁶ ACGa, “Don Luis de la Cruz sobre apertura de un camino de Concepción a Buenos Aires, 1810”, vol. 33, Fs. 56v.

⁵⁷ De Solano, *op. cit.*, pp. 224, 228, 234, 236 y 237. Se calculó la cantidad en base a la fanega de sal de 16 almudes (132.3 kilos), considerando términos de cantidad total acumulada. El cálculo de la fanega de sal en el sistema métrico decimal se remonta a la investigación realizada por el autor. Véase Vera Rodríguez, José E., “Sal y sociedad. Las salinas de Boyeruca, 1644-2001”, tesis para optar el grado de Magíster en Historia, Uni-

registraron diversos productos traficados por los pasos de Antuco y Villucura, destacando la sal con un total de 807 cargas (106.7 toneladas), de las cuales los hispanocriollos transportaron 11.5 toneladas. En cambio los pehuenches traficaron 74.6 toneladas por Antuco y 20.6 toneladas por Villucura. Un testigo de la época, Vicente Carvallo y Goyeneche informaba que de ultracordillera se traficaba hacia la zona del Obispado de Concepción entre 3,000 a 5,000 fanegas de sal, es decir entre 396.9 a 661.5 toneladas.⁵⁸

Y en la región de Concepción los indios se abastecían de ganado vacuno, ovino y caballar; también obtenían trigo, vino, fierro, cobre y plata labrados, sombreros, paño, bayeta, seda y añil. Otros elementos de interés para los nativos, eran algunas manufacturas de procedencia europea, tales como las chaquiras.⁵⁹ Por ejemplo, en el caso de la Plaza de Yumbel, situada a 20 leguas (90km) de Concepción, para subsistir los vecinos practicaban el comercio con: “los indios de tierra adentro y serranos, que unos y otros salen los veranos por muchos pasajes de vados que tiene el río a distancia de la plaza, y algunos por la balsa que allí se mantiene”.⁶⁰ Los mapuches de La Araucanía, llevaban a Yumbel “muchos ponchos a cambiar por vino, vacas, paño, pañete, lienzo de que usan mantillas en sus fiestas las indias; añil, curalies y otros efectos que ellos aprecian”.⁶¹ En tanto, los pehuenches iban con ponchos y sal para cambiar por trigo y yeguas: “carne la más apreciable para ellos, y al recojo que hacen estos vecinos de ponchos y sal concurren comerciantes que les llevan cuanto les falta, como también a los soldados por el dinero de sus sueldos, debiendo advertir que a la tierra de los indios entran todos los años a conchavar con géneros que ellos apetecen muchísimos españoles por cuya razón son tan baquianos de sus tierras como ellos mismos”.⁶²

Ya por 1760, los pehuenches habían creado una estructura socioeconómica que estaba lejos de la idea de ser simples cazadores y recolectores,

versidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, 2003. Publicada en Tesis Electrónicas de la Universidad de Chile: <www.cybertesis.cl>, pp. 27-28.

⁵⁸ Carvallo y Goyeneche, Vicente, “Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile”, en *Colección de Historiadores de Chile*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1875, tomo X, p. 94 y 161. La carga o fanega fue calculada conforme a la señalada por Luis de la Cruz en 1810, quien afirmó que la fanega era de 16 almudes (132.3 k). Véase Archivo Nacional (en adelante AN, Fondo Claudio Gay (en adelante FCGy), “Don Luis de la Cruz sobre apertura de un camino de Concepción a Buenos Aires, 1810”, vol. 33, Fs. 56v.

⁵⁹ Méndez Beltrán, *op. cit.*, p. 155.

⁶⁰ De Solano, *op. cit.*, p. 234.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² *Ibidem.*

pues se habían convertido en un pueblo de ganaderos, artesanos, mineros y comerciantes de la sal, la que con la ayuda de sus mujeres comerciaban con los españoles. Por ejemplo, un aspecto muy valorado por los hispanocriollos era la herbolaria del lado occidental andino: “Es comunísimo entre los españoles ponderar las actividades de las yerbas medicinales de la cordillera, y es cierto que con este título se llevan a Concepción la cachanlagua, naneu, violeta, doradilla, zarza, etc”.⁶³ A su vez los indios para teñir sus lanas, utilizaban la polcura y el relbun para hacer el colorado, y del

robo pangué-manques, y de una enredadera que llaman quintral, para el negro del añil, que compran entre nosotros, para azul y verde, con la distinción, que para el verde dan con añil a los hilos un color sajón, y de esta suerte los echan en la tinta de amarillo, y salen verdes. No usan más colores en sus manufacturas o tejidos que estos cinco.⁶⁴

Además, Luis de la Cruz manifestó que otras agrupaciones étnicas como las de Mamilmapu y pampas les compraban las tinturas a los pehuenches y huilliches.

Aunque el investigador Jorge Pinto afirma que la economía de los indios era de tipo tribal, comprensión que se puede discutir como una expresión más antigua que la recibida por esta investigación para el siglo XVIII. Se puede observar que los pehuenches eran habitantes del mundo rural y se puede asociar aquello con la idea expresada por Fernand Braudel respecto a los campesinos: “El campesino que comercializa personalmente con cierta regularidad una parte de su cosecha y compra regularmente herramientas y ropas forma parte ya del mercado”.⁶⁵ En este sentido hacia 1780:

A las tolдерías también había llegado el aliento incipiente del capitalismo, generando las sutiles redes que capturaban a las economías domésticas de los rehues de acuerdo con la lógica del mercado. Se tejía y se producía para vender, mientras que el azúcar, la hierba mate y el tabaco, los granos y el alcohol, las armas de fuego y las herramientas de hierro, los objetos de plata y las monedas ya no eran más un lujo, sino bienes necesarios. La crea y el paño de Quito, las espuelas, sables y cuchillas, en fin, los innumerables artículos que constituían la carga de los bargueños de buhoneros y comerciantes o que se

⁶³ De la Cruz, *op. cit.*, p. 428.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 430.

⁶⁵ Braudel, Fernand, *La Dinámica del Capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1994, p. 25.

apilaban en los estantes de las pulperías fronterizas, eran bienes que los pehuenches buscaban con avidez.⁶⁶

Su estilo de vida, en el cual ya estaba incorporado el trabajo y la ganadería, fue descrito a mediados del siglo XVIII de esta manera: “Las Bacas ovejas y cabras que crían son corpulentas y del ganado ovejuno cosechan hermosa lana”.⁶⁷ Respecto a los ovinos, Juan Ignacio Molina, informa que los pehuenches mezclaron chivos con ovejas y habían producido una raza intermedia que era más grande que la oveja común que rendía un pelaje muy largo y suave similar al de la cabra angora.⁶⁸

Y respecto al trabajo desarrollado por las mujeres pehuenches, “del ganado ovejuno cosechan hermosa lana. Su frecuente labor es [...] texer ponchos y mantas”, y los hombres trabajaban tallando platos y bateas de madera, llamados *rales*, cuidaban las caballadas y sus crías, cosechaban sal en muchas lagunas salineras, cosechaban los piñones en los parajes en que había araucarias o pehuenes, cazaban algunos ñandúes y con las plumas confeccionaban plumeros, también hacían riendas de pieles de guanaco, y cabestros muy pulidos; todos estos productos eran destinados al comercio con los hispanocriollos “a ciertos tiempos en determinados parajes a las raíces de la Cordillera”.⁶⁹ Describía ese autor además, la forma mediante la cual se realizaba el intercambio:

El arreglo de su comercio es por conmutaciones cambiando unas especies por otras razón porque los españoles concurren llevando sacos de Trigo cevada y otros granos sombreros paños ahujas añil y otros tintes en lo que traban su comercio cambiando una saca de sal por una de trigo y a esta proporción los demás géneros. En el tiempo de estas ferias se pone el mayor cuidado por los c[om]andantes de la frontera invigilando no se mezcle el comercio ilícito de armas ni otras especies prohibidas por vandos con lo que se desnerva en parte la fuerza de estos Indios.⁷⁰

Varias décadas después, el jesuita penquista Felipe Gómez de Vidaurre elaboró una nómina de los artículos que acostumbraban pedir los indígenas:

⁶⁶ León Solís, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1991, p. 137.

⁶⁷ De Amat y J., *op. cit.*, núm. 59, 1927, pp. 371-372.

⁶⁸ Molina, Juan Ignacio, *Ensayo sobre la Historia Natural de Chile*, Bolonia 1810, Primera traducción del original italiano, prólogo y notas del profesor doctor Rodolfo Jaramillo, Ediciones Maule, Santiago, 1987, p. 304.

⁶⁹ De Amat y J., *op. cit.*

⁷⁰ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 372.

El comercio de los españoles con los indios se reduce a llevarles a éstos agujas, cascabeles, algunas planchas de plata en forma de pendientes, añil, vino, frenos, espuelas, y no falta quien también les lleve sables; y sacan de ellos algunas cabezas de ganado, alguna lana, ponchos hasta sesenta mil al año, algunos caballos, plumas de avestruz, cestos curiosamente labrados y otras muchas bagatelas.⁷¹

Por su parte, otro contemporáneo, Vicente Carvallo y Goyeneche, entrega, a fines del siglo XVIII, interesantes antecedentes sobre las características del trueque: los pehuenches expresaban claramente y sin engaño lo que creían que era un justo modelo de cambio: “Presentan los costales de sal i piñones poco más de médios, i los demandan llenos de trigo, precediendo el humedecerlos para que cojan más cantidad, i las cestas, palanganas i barreños van por el grano que cabe en ellas”.⁷²

El explorador Luis de la Cruz hizo también precisos análisis sobre la actividad comercial de los indígenas y sobre el efecto que el ejercicio del comercio había tenido en ellos. Decía: “Antes del año 70 no estaban estos indios tan docilitados como ahora”; porque en aquellos años los españoles les daban menor apoyo contra los huilliches que en 1810.⁷³ Además, dejaban a los hispanocriollos ir a sacar sal, “y si entonses se prestaban gustosos a que entrasen nuestros españoles por ella, y a sacarla ellos mismos para permutarla entre nosotros, como podremos juzgar que en la época pongan dificultad a su exportacion?”⁷⁴

En el curso de unas cuantas décadas, el comercio con el mundo hispanocriollo había producido un proceso de transculturización, parecido a lo ocurrido durante los años de dominación del Imperio inca en las latitudes de su frontera austral. Luis de la Cruz lo señala de la siguiente manera, a partir de 1770: “el comercio entonses no los habia engolosinado con la utilidad que les reporta de vendernos sus texidos, y animales, ni habian entrado en el uso de sombreros, pañuelos, y otras especies de que oy visten para asemejarse a los españoles prueba de la estimacion con que nos miran”.⁷⁵

Este pueblo de montañeses andinos, en esa época había adquirido la calidad de artesano, pues los pehuenches mediante un hacha pequeña, llamada *cachal*, y una pequeña azuela denominada *maichihue*, elaboraban bancos,

⁷¹ Gómez de Vidaurre, *Felipe, Historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile*, Imprenta Ercilla, Santiago, 1889, 2 vols., tomo 2, p. 315.

⁷² Carvallo y Goyeneche, *op. cit.*, tomo X, p. 162.

⁷³ AN, FCGy, “Don Luis de la Cruz sobre apertura de un camino de Concepción a Buenos Aires, 1810”, vol. 33, Fs. 52.

⁷⁴ *Ibidem*, Fs. 52.

⁷⁵ *Ibidem*, Fs. 55.

vasos, platos, cucharas, artesas, barreños, sillas de montar a caballo, yugos y arados, sin pulir. Las mujeres laboraban en alfarería: ollas, platos, tinajas y cántaros. Y confeccionaban cestas de mimbres y de cañas. Se socorrían mutuamente, y no había entre ellos ni mendigos ni andrajosos.⁷⁶

Tráfico y comercio hispanocriollo a través del Paso de Antuco

Por su parte, también los hispanocriollos realizaron viajes en busca de la sal de ultracordillera, cruzando con caravanas de mulas los pasos más meridionales.

El historiador Sergio Villalobos informa que comenzaron a cruzar la cordillera para hacer transacciones comerciales con los pehuenches. Hacia 1736, el comandante del Fuerte Tucape, pese a estar prohibida la venta de vino, hierro y caballos a los indígenas, ejercía ese comercio a través de dos subordinados. Y al menos en tres ocasiones, envió cargas de vino, espuelas, fierro y caballos.⁷⁷

A mediados del siglo XVIII, se dio la posibilidad de conceder licencias para extraer sal de ultracordillera en la zona del paso de Antuco. En efecto, en noviembre de 1765, debido a los efectos de El Niño/ENSO la escasez de sal se hizo patente en la zona de Concepción y mucha gente acudió ante el maestre de campo general del Reino, Salvador Cabrito, solicitando ir a las salinas de los pehuenches a sacar sal.⁷⁸ Como él no se sentía con autoridad para otorgarles el permiso, preguntó a las autoridades superiores del Reino. La solicitud fue aprobada, con la condición de que concediera licencias sólo a gente conocida y no se aprovechara de dicha situación para internar especies prohibidas a los indios. Además, fue notificado que tendría que enviar una lista con la nómina de las personas autorizadas, al finalizar cada año.⁷⁹

Sin embargo, los empresarios aventureros hispanocriollos quedaban expuestos al saqueo de sus bienes, así ocurrió hacia 1769: perdieron 500 mulas con su cargamento.⁸⁰ Lo anterior comprueba además que los expedicionarios iban en pos de 500 cargas de sal (66.1 toneladas).

⁷⁶ Carvallo y Goyeneche, *op. cit.*, tomo X, p. 161.

⁷⁷ Villalobos R., Sergio, *Los Pehuenches en la vida fronteriza*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1989, p. 41.

⁷⁸ Vera Rodríguez, José E., "El Niño/ENSO y la producción de sal de mar en Chile, siglos XVI-XVIII, artículo próximo a publicarse en *Revista Andes del Sur*, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

⁷⁹ AN, Archivo Capitanía General, (en adelante ACG), "Salvador Cabrito: Sobre licencia para extraer sal. Concepción, 21-11-1765", vol. 643, Fs. 110-110v.

⁸⁰ Villalobos R., *op. cit.*, p. 129.

En 1793, también existió un intento oficial del gobierno de Chile por hacer una expedición compuesta por una caravana de unas 4,000 mulas para ir a buscar alrededor de 529.2 toneladas de sal a las salinas de ultra cordillera, los pehuenches dieron su consentimiento, pero finalmente se declinó hacerla.⁸¹

Un destacado emprendedor y hombre de empresa que se atrevió a hacer intercambios con los pehuenches fue Alejo Dinamarca; individuo que, según el investigador Daniel Moroni Stewart, llegó a tener una pequeña fortuna basada en el negocio de la sal, lo cual le permitió adquirir tierras para él y su familia.⁸²

Asimismo, en 1795, siete pequeños empresarios aventureros hispano-criollos de la zona de Los Ángeles traspasaron la cordillera. De ellos, cuatro eran traficantes salineros y regresaron con 87 cargas (11.5 toneladas) de sal, 179 caballos y ocho mantas por el Paso de Antuco.⁸³ Para comerciar habían llevado ocho cargas de trigo, 10 de vino y 112 caballares. De estos empresarios salineros, uno de los minoritarios fue Antonio Torres, que con dos peones, 13 caballos y dos cargas de vino, retornó con 17 cargas (2.2 toneladas) de sal y 24 caballos. El otro pequeño empresario era Leandro Jara que, con tres mozos, 23 caballares y dos cargas de vino, volvió con 12 cargas (1.6 toneladas) de sal, 38 caballos y dos mantas.⁸⁴

Los dos más importantes eran: Alejo Dinamarca, que contaba con seis mozos, 40 bestias, cuatro cargas de trigo y dos de vino; volvió con 30 cargas (3.9 toneladas) de sal, 49 caballos y dos mantas; el otro era Justo Molina, que también disponía de seis peones y 42 caballares, pero que llevó solamente dos cargas de vino, y curiosamente, regresó con 28 cargas (3.7 toneladas) de sal, 42 caballos y tres mantas. Acaso Justo Molina que era un baqueano y hábil negociante regresó con la sal gratuitamente y ¿uso el vino para hacer trueque?, o ¿lo usó para comprar las voluntades de los indios, para que éstos no molestasen a los expedicionarios? O tal vez, dados sus vínculos de amistad con los pehuenches, había realizado tratos de antemano con ellos.⁸⁵

⁸¹ Méndez Beltrán, *op. cit.*, p. 122.

⁸² Stewart, Daniel M., "La creación de una sociedad colonial rural: La formación de la alta frontera, Antuco 1680-1840", presentado en las VII Jornadas de Historia Colonial de Chile, Santiago, 21-23 abril de 2010, p. 10.

⁸³ Villalobos R., *op. cit.*, p. 167.

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ Vera Rodríguez, José, *La relevancia de la sal en las sociedades del Cono Sur de América. Rutas, traficantes, productores y usos, 1750-1850*, tesis para optar al grado de doctor en Historia, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago, 2011, p. 200.

Esta muestra de empresarios aventureros que iban en pos de la sal y de otros bienes, sirve de ejemplo para evidenciar una realidad cotidiana de relaciones de intercambio en la zona fronteriza de Antuco, en la cual la sal jugaba un papel relevante.

Justo Molina Vasconcelos fue un pequeño empresario aventurero de fines del siglo XVIII e inicios del XIX, vinculado a la zona de Los Ángeles y Antuco. Además de haber incursionado en el negocio de la sal de allende los Andes, fue un explorador nato. Esos viajes en pos de la sal fueron vitales para ir entablando una amistad duradera con los dueños de los territorios en que estaba el cloruro de sodio, es decir, los pehuenches. Esa relación le permitió recorrer diversas áreas trasandinas. Hacia 1798 con el apoyo del intendente de Concepción, Luis de Alava, realizó una expedición para “descubrir el camino de Mendoza”, ruta por la cual solían desplazarse los pehuenches.⁸⁶ Para hacer el reconocimiento de ese camino contó con el apoyo de su amigo, el cacique Butacolimilla, que ejerció de guía. Al año siguiente, en 1799, emprendió otro viaje exploratorio, junto a 105 pehuenches recorrió durante 17 días las riberas del río Neuquén. De estas expediciones breves fue adquiriendo la experiencia para efectuar los dos grandes viajes con los cuales intentó descubrir el camino de los indios que conectaba a Concepción con Buenos Aires.

Eduard Poeppig afirmaba, hacia 1829, que a fines del período colonial, tres o cuatro caravanas se dirigían anualmente desde la zona de Antuco con “algunas centenas de mulas cargadas hasta muy adentro en los Andes, para reunirse en determinados lugares con los indios”, para suministrar a los indígenas transhumantes, trigo, maíz, artículos de ferretería y chaquiras, recibiendo por medio del trueque sal y ganado.⁸⁷ Además, menciona que por medio de ese comercio, entre otros productos, también se obtenía algo de azufre y cobre, sin embargo, destacó que el bien máspreciado era el cloruro de sodio: “su objeto más importante fue la sal”.⁸⁸

El historiador Marcello Cargmanani afirma que a mediados del siglo XVIII los comerciantes de Concepción iban a comprar ya mediante bienes ya por medio de dinero, lo que los locales habían conseguido transar con los indios, es decir, sal, ponchos y vasijas, entre otros.⁸⁹ Por su parte, Jorge

⁸⁶ AN, ACG, “Diario de viaje de Justo Molina”, vol. 706, Fs. 110v.

⁸⁷ Poeppig, Eduard, *Un testigo en la alborada de Chile (1826-1829)* (versión castellana, notas e ilustraciones de Carlos Séller R.), Zigzag, Santiago, 1960, p. 386.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 387.

⁸⁹ Carmagnani, Marcello, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial. Chile 1680-1830*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2001, pp. 222-223.

Pinto Rodríguez, destaca el tráfico de la sal, reconociendo que era fundamental para la elaboración del charqui y agrega que para el siglo XVIII “podemos afirmar que la economía indígena y la economía capitalista se habían convertido en dos economías complementarias y dependientes”.⁹⁰

Por otra parte, según la descripción del trayecto realizado por el explorador chileno Justo Molina Vasconcelos (Tucapel, 1745-Isla Quiriquina, 1817),⁹¹ desde el Fuerte Antuco, el camino que conducía a las Salinas Grandes, comenzaba con una ruta que en sus primeros 3.7 kilómetros abarcaba tramos de arena, piedra pequeña y escoria, como también un trecho de buen camino en el sector de Chacay. De ahí en adelante se configuraba una estrecha senda cordillerana en la cual durante 4.5 kilómetros apenas podía transitar un caballo, luego el camino proseguía por un área de escoria volcánica, continuando enseguida un tramo de 18 kilómetros apto para uso de carretas. En seguida doblaba hacia el sur hasta llegar a un punto denominado la Cueva (km 26.2),⁹² desde allí la ruta continuaba nueve kilómetros más al sur, hasta llegar al estero del Pino. Desde ese lugar proseguía un camino donde podían transitar carretas hasta 4.5 kilómetros por una loma de arena, luego la ruta desembocaba en el valle del Renileubu, continuando por el cajón de este curso fluvial en una senda arenosa en dirección norte hasta llegar a un lugar denominado Moncol. Desde este paraje se avanzaba 27 kilómetros hasta llegar al río Tocomán (km 66.7). El camino era “algo disparatejo, y [con] algunas quebradas pequeñas”, como también “llano en partes, y en otras sus quiebras de lomitas pequeñas”.⁹³ Desde el Tocomán, donde invernaba una comunidad pehuenche, la ruta proseguía durante 22.5 kilómetros, que en parte podían ser transitados por carretas, hasta llegar al

⁹⁰ Pinto Rodríguez, Jorge, “Araucanía y Pampas. Una economía fronteriza en el siglo XVIII”, en *Boletín de Historia y Geografía*, núm. 14, Universidad Católica Blas Cañas, Santiago, 1998, p. 203.

⁹¹ Justo Molina Vasconcelos, militar, en 1773 fue nombrado capitán de milicias de la Frontera, luego en 1781 alcanzó el grado de capitán de caballería de milicias en el Fuerte de Tucapel Nuevo. También desempeñó un importante rol como explorador, efectuando diversos viajes de reconocimiento en la zona andina de Antuco y Chillán. En 1798 exploró junto al cacique pehuenche Butacolimilla los senderos de los Andes orientales. En 1804 emprendió un viaje desde la cordillera de Chillán hasta Buenos Aires, y retornó a Chile a través del paso de Antuco. En 1806 volvió a hacer un viaje a Buenos Aires vía paso de Antuco, esta vez como guía del viajero Luis de la Cruz. La Corona lo premió por el aporte de sus viajes con tierras en Tucapel. También ejerció como traficante de sal, yendo a las tierras de los pehuenches en busca del vital elemento. Adhirió a la causa de la independencia, participó como capitán de caballería y en un combate fue hecho prisionero por los españoles y murió preso en la isla Quiriquina en 1817.

⁹² La distancia desde el Fuerte Antuco está expresado entre paréntesis en kilómetros.

⁹³ AN, ACG, “Diario de viaje de Justo Molina”, vol. 706, Fs. 124.

cerro Cadcaden, de donde los españoles extraían yeso para el vino. Desde ese cerro el camino proseguía 13.5 kilómetros hacia el este, hasta llegar a la mina de sal de Tiuquico (km 102.7) y, tras 4.5 kilómetros más hacia el oriente el camino conectaba con el río Neuquén (km 107.2), que tenía una cuadra de ancho, sin embargo poseía buenos vados.

En síntesis, la ruta que conectaba el Fuerte de Antuco hasta el río Neuquén, permitía entroncar con el río Colorado y proseguir por su orilla sur o por su ribera norte y, continuaba hacia el oriente hasta conectar con las grandes lagunas salineras, para posteriormente seguir hacia Buenos Aires. También existían rutas por el río Negro, según el historiador argentino Raúl Mandrini, la ruta más importante era la del río Negro, sin embargo reconoce que había dos rutas más al norte que cruzaban la pampa.⁹⁴

Conclusión

A modo de conclusión, se puede apreciar que en el período estudiado se observa la interrelación de dos sociedades vinculadas al mundo andino, por una parte los que desde tiempos inmemoriales habitaban en medio de la cordillera y estaban habituados a la rudeza de su clima, la sociedad indígena montañesa. Y por la otra, la sociedad hispanocriolla, que de diversas maneras se adaptó a la vida de montaña, encaramándose en los Andes, ya sea como exploradores, clérigos, arrieros, y traficantes. Unos que de peatones andinos pasaron a movilizarse de a caballo, otros que trajeron animales para deambular por las serranías andinas, la mula y el caballo. Pueblos que inicialmente fueron enemigos, pasaron a tener relaciones de intercambio pese a los obstáculos que ofrecía el relieve andino y su rudo clima, que además, entre los años 1541-1810, corresponde a una etapa marcada por el frío y que se conoce como la Pequeña Edad del Hielo, con períodos de frío intenso como los mínimos de Spörer, Maunder, y Dalton.

En el período de conquista por una parte existían grupos étnicos montañeses que habitaban en plena cordillera y por otra, con la ayuda del caballo como medio de transporte los españoles comenzaron sus excursiones cordilleranas con fines económicos. Ulteriormente los nativos montañeses adoptarían el caballo y recorrerían grandes distancias, convirtiéndose en hombres de empresa que mercadeaban en Mendoza, Buenos Aires, Chillán, y los fuertes españoles situados en las inmediaciones del río Biobío.

⁹⁴ Mandrini, Raúl, *La Argentina aborígen. De los primeros pobladores a 1910*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2008, p. 226.

Durante este período de larga duración, los montañeses también fueron modificando sus hábitos de traslado para comerciar. El factor climático perdió la importancia que tenía originalmente, debido a la adopción del caballo que permitía traslados más rápidos a través de las serranías de los Andes.

También se constata, el proceso de cambio en diversos aspectos de la vida material, tales como cambio en el vestuario, y la incorporación de nuevos alimentos. A la vez, se constata que los montañeses pehuenches fueron un pueblo pragmático, que supo readecuarse a las diversas contingencias y que además logró elaborar un calendario dual, que combinaba un calendario lunar, de doce meses, con otro de índole biológica que estaba basado en la observación de determinadas plantas, lo cual les permitía realizar sus desplazamientos por la geografía andina y sus alrededores con precisión.

El estudio del paso de Antuco, ha permitido conocer y comprender cómo esta vía se utilizó para el tráfico de especies, conectando a diversos grupos humanos a través de la cordillera de los Andes.

“EN ESTE PUEBLO ES PERMITIDO EL EJERCICIO
DE TODAS LAS SECTAS, Y FALSAS RELIGIONES”
EL DIARIO DE VIAJE DE FRAY JUSTO SANTA MARÍA DEL
ORO A GIBRALTAR Y CÁDIZ, 1809. ESTUDIO
INTRODUCTORIO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y
TRANSCRIPCIÓN*

*Juan Domingo NAVARRETE MONTALVO***

Resumen

El presente trabajo pretende presentar, como fuente histórica, el inédito diario de viaje del fraile dominico Justo Santa María de Oro a Cádiz en 1809. En una primera parte, y por la calidad de hallazgo del documento, serán expuestas las circunstancias en que fue encontrado y la ubicación del mismo. Luego, se expondrán apuntes biográficos del religioso ya que en nuestro país su figura es poco conocida desde el punto de vista político, haciéndose escasa mención en la historiografía nacional, y solamente, por su rol como prior del Convento la Recoleta Dominicana de Santiago durante los años 1811-1814. Por lo anterior, poco se ha dicho sobre su rol como prohombre de la independencia trasandina. A continuación, y en la parte final, se presenta transcrito en forma íntegra el documento relativo al diario de su viaje al continente europeo. Este, comienza en Buenos Aires teniendo como destino final la ciudad de Cádiz, y con escala forzosa en el enclave inglés de Gibraltar. El documento, en forma de relato de primera mano de la

* Este trabajo ha sido elaborado luego de las clases del curso de seminario de posgrado: “El mundo de los viajes, los viajeros y las expediciones científicas en América en el siglo XIX” dictado por la profesora Luz María Méndez, Escuela de Posgrado, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, 2012.

** Magíster en Historia, Universidad de Chile. Investigador Asociado Centro Internacional de Investigación en Historia Económica, Empresarial y de la Administración Pública (CHEAD) USACH, correo electrónico: juan.navarrete@usach.cl

travesía, espera arrojar luces a fin de comprender la mentalidad americana ad portas los primeros gritos de independencia en las colonias hispanas del nuevo mundo, a través de las impresiones de un americano en territorios europeos (principalmente las del dominio británico), las que vienen del religioso quién será pocos años después protagonista libertario en su natal Cuyo.

Palabras claves: *Documento, viaje, orden dominica, Gibraltar, enclave comercial, logias masónicas.*

Introducción

La literatura sobre viajes y viajeros durante los siglos XVIII y XIX ha estado dominada, principalmente, por impresiones de tipo científico y protoetnográfico que tuvieron su materialidad en diversas expediciones científicas a tierras del nuevo mundo. En este sentido abundan las referencias acerca de europeos, y algunos norteamericanos, que con una finalidad de conocimiento recorrieron las diversas colonias hispanoamericanas recolectando y clasificando datos sobre la geografía, botánica, zoología, vulcanología y ciencias afines para llevar a Europa con el ideal ilustrado de constituir un *corpus* enciclopédico que permitiera un entendimiento cabal de las regiones más alejadas de los centros de poder.¹ Siguiendo a Norbert Elías, a nuestro entender, este tipo de viajes llevaría, en mayor o menor medida, la marca de la visión de mundo de un europeo civilizado que establece que sus "pueblos creen que el proceso de la civilización dentro de las propias sociedades se ha terminado ya; se consideran a sí mismos, en lo esencial, como transmisores a otros de una civilización existente o acabada, como abanderados de la civilización. En su conciencia no se encuentra ahora más que un vago eco de todo el proceso anterior a la civilización. El resultado de la civilización se les antoja simplemente como una expresión de sus mejores y más elevadas dotes; la cuestión de cómo se ha llegado, a través de los siglos, a un

¹ Para una visión general de las expediciones científicas a tierras americanas durante el siglo XVIII, y hasta el final del período colonial, véase Rafael Sagredo y José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2004. También, puede consultarse el texto de Marie Louise Pratt, *Imperial eyes. Transculturization and travel writing*, Routledge, Londres, 1992. La autora extiende el período de estudio hasta los procesos de colonización y descolonización que involucraron los territorios ultramarinos del siglo XIX e incluso hasta el siglo XX en el caso de la dominación imperial contemporánea. Para entender la utilización del concepto clave en su análisis, transculturación, véase pp. 66 y 67.

comportamiento civilizado, y el hecho de que se haya llegado a él, ya no interesa. La conciencia de la propia superioridad, la conciencia de esta “civilización” sirve como justificación de la dominación que ahora van a ejercer cuando menos aquellas naciones que se han convertido en conquistadores-colonizadores, y con ello, en una especie de clase alta para una parte considerable del mundo extra europeo”.²

Es menester indicar que para el caso de los viajes de tipo científico a Hispanoamérica, no podemos sostener que las colonias fuesen *de jure* un territorio extra-europeo, aunque sí, la cita de Elías ilustra que las metrópolis consideraban que dentro de sus dominios estos territorios ultramarinos sufrían las consecuencias de un atraso social, económico y moral considerable respecto a sus territorios metropolitanos. Ahora bien, cabe preguntarse ¿cuáles fueron los hombres y mujeres que hicieron el recorrido inverso, es decir, desde sus colonias a los territorios metropolitanos, a los grandes centros de poder y civilización? ¿Cuáles fueron sus motivaciones, sus impresiones? ¿Rescataron algo en aquellos, como diría Marie Lousie Pratt, contactos³ que les fueron necesarios para, tras el retorno, enfrentar sus realidades periféricas y en una relación de poder claramente asimétrica?⁴

Esta ponencia se abocará a presentar a la comunidad científica justamente la travesía de uno de aquellos viajeros, que sorteando las enormes distancias que los separaban de sus centros de poder, lograron arribar a ellos y observar *in situ* el mundo que desde la distancia les era en muchos sentidos solo un reflejo. Más interesante aún, el relato de viaje llevará a nuestro protagonista, el fraile Dominicó Santa María de Oro, a una realidad cultural, si bien civilizada en tanto europea, diferente de su propia matriz metropolitana, ya que en este caso el criollo hispano conocerá un territorio anglosajón, como acontecía con la posesión y enclave inglés de Gibraltar en 1809. Por lo inédito del documento, es importante explicar las circunstancias de su hallazgo e indicar algunas consideraciones de transcripción y utilización.

² Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1994, p. 86.

³ Para este concepto y su utilización en Pratt véase, *op. cit.*, pp. 7 y 8.

⁴ Un estudio interesante sobre viajeros hacia España, lo constituye Isabel García-Montón y Carlos García-Romeral Pérez, “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX”, *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 26, Madrid, 2000, pp. 261-279. Conviene indicar, además, estos textos alusivos García-Romeral Pérez, *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000; y *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*, Ollero & Ramos, Madrid, 1999.

Notas sobre la fuente y circunstancias de su hallazgo

Para los efectos del Seminario de Grado que dirigía la profesora Celia Cussen sobre "Relaciones interétnicas a través de la evangelización y las sociabilidades religiosas" durante el invierno del año 2010, se hizo una pesquisa exploratoria en el archivo de la Recoleta Dominica, situado en el frío y húmedo subterráneo de la casa de los frailes, y que funciona al interior del Colegio Academia de Humanidades, situado en Avenida Recoleta 797, Santiago de Chile. Con la venia y buena disposición del padre Amudsen, vicerrector del mencionado establecimiento educacional en aquel momento, fue posible acceder al privado archivo, el que no contaba con un archivero permanente, ni persona que lo administrara y mantuviese en las condiciones que debiese estar semejante colección de documentos.

Así, quien suscribe estas líneas, tuvo que sumergirse sin bitácora ni guía, a bucear por los miles de documentos para buscar el *corpus* documental que fuese necesario y fundamento de su investigación. Elegir aquellas cajas con documentos, que a primera vista arrojaba pistas sobre papeles del siglo XVIII (marco temporal de la investigación), fue difícil, toda vez que el tiempo dispensado para el rastreo fue, al menos, escaso. En suma, se eligió un grupo de cajas correspondientes aproximadamente al 60 por ciento del total de las mismas. Tras la elección, el padre propuso que el Centro Patrimonial Recoleta Dominica (perteneciente a la DIBAM), mediante su Biblioteca Patrimonial administrara esta revisión. Así, la señorita Carolina Nahuelhual fue la apoderada en el tema, quien con buena disposición, tuvo la paciencia de acoger este trabajo en una tarea que no está, *in stricto sensu*, dentro de sus labores, pues ella era la encargada de la Biblioteca de la Orden que sí es de uso público.

En una de aquellas cajas, la FD C19, Carpeta 2 y dentro de un sobre sin número de serie claro, se encontró el relato de viaje a Cádiz de fray Justo Santa María de Oro. Titulado con el nombre: "Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)", el documento estaba escrito en diversas hojas con distintos tipos de papel y tinta, y no siguiendo un orden correlativo que pudiese desprenderse de un fichaje previo u orden mismo dado por el autor.⁵ Por el interés surgido al acometer su lectura, se transcribió en su totalidad. En un principio, se mantuvo la forma de la escritura original del documento, pero para este trabajo se ha vertido al castellano original (no obstante se ha conservado el ancho de márgenes, así como conservar el tamaño de los párra-

⁵ En este punto es menester aclarar que hemos asumido que el documento corresponde a las anotaciones originales debido a las mencionadas características, aunque no existe seguridad de este hecho.

fos). Cabe destacar y reiterar que el documento al estar diseminado en diversos papeles no lleva una foliación normal de fojas o páginas, por lo que evidentemente en su transcripción no ha sido dividida en estas unidades. Para los futuros estudiosos podemos establecer cuatro ejes temáticos con mayor importancia relativa dentro del documento: el viaje por mar zarmando en Buenos Aires; la descripción de las logias masónicas presentes en Gibraltar; aspectos relativos a las diversas religiones y confesiones presentes en el enclave (moros y judíos), y aspectos demográficos y sociales en Gibraltar hacia 1809. A continuación se detallarán aspectos relativos a la biografía del fraile dominico como entrada previa al documento mismo.

Apuntes biográficos de fray Justo Santa María de Oro

En Chile, la presencia de fray Justo Santa María de Oro no ha tenido mayor atención por parte de los estudios históricos, debido a que sus actuaciones en esta parte solo han sido revisadas a nivel de una historia de la Orden Dominicana, donde por lo demás, tampoco en este campo se ha profundizado mucho. Al respecto, contamos con el resumen de la obra del padre Raminundo Ghigliaza titulada esta *Historia de la Provincia Dominicana en Chile* (1898), que compendia el historiador oficial de la Orden en Chile, el Padre Ramón Ramírez en su texto *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, editada por su autoría y la Orden en 1976. En esta el único dato destacado tiene relación con el proyecto del Colegio de Apoquindo destinado al estudio de religiosos de la Orden en terrenos cedidos por el gran comerciante Juan Canisbro y la construcción de un monumento en su honor en su natal San Juan de Cuyo.⁶

En una obra posterior del padre Ramírez titulada *Los Padres Priors del Convento la Recoleta Dominica 1753-1789*, se expone en la figura del religioso en su calidad de prior del Convento Recoleta entre 1804 y 1811, destacando de nuevo el proyecto del Colegio San Vicente Ferrer de Apoquindo y señalando el viaje a España a pedir la respectiva autorización de su fundación “al Cardenal Luis de Borbón, Visitador Apostólico de las Órdenes de regulares, y luego se presenta al Colegio de Regencia por estar preso el Rey Fernando VII”.⁷ Otros datos a continuación señalados por Ramírez, tienen

⁶ Ramón Ramírez, *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, Autoedición, Santiago, 1976, pp. 30-31.

⁷ Ramón Ramírez, *Los Padres Priors del Convento la Recoleta Dominica 1753-1789*, Santiago, 1981, pp. 35-39.

solo relación con actividades administrativas como prior y detalles del traspaso de la chacra de Apoquindo a la Orden.⁸

De manera inversa, en la Argentina, la figura de fray Justo es ampliamente conocida debido a su rol fundamental en los primeros gritos de independencia de la nación hermana. Por este motivo se seguirá al historiador argentino Pedro Caraffa, quién nos entrega una visión biográfica mucho más amplia y centrada en los aspectos políticos e ideológicos de fray Justo y que son pertinentes para este trabajo. Nace en la ciudad de San Juan de la Frontera en 1778, en el seno de una acomodada familia. Como hijo primogénito, y la usanza de la época, dedicó su vida desde temprana edad al sacerdocio demostrando un "corazón piadoso e inclinación a las prácticas religiosas".⁹ Debido a su vocación toma el hábito de la Orden en 1789 en el convento de su ciudad natal, y al año siguiente profesa como religioso destacando por su celo en los estudios. Se traslada al Convento la Recoleta Dominica en Santiago de Chile, donde culminan sus estudios "con brillante éxito obteniendo el título de maestro en artes y de doctor en sagrada teología en la Universidad de San Felipe donde se hizo notable por sus réplicas ingeniosas".¹⁰ Continuó como profesor en el Convento de la Recoleta Dominicana, dictando las cátedras de filosofía y teología durante los cuatro años siguientes. En 1804 es electo prior de esta Casa de Recogida, donde los padres del recinto obtienen del Superior de la Orden en España su nombramiento como Padre Prior vitalicio.

Como cabeza de la Recoleta, destaca su energía en fomentar el progreso moral y material de sus miembros, los cuales desea ver concretados en la creación de un alto colegio de estudios en el cedido fundo de Apoquindo. Con este propósito es que fray Justo se embarca a España en 1809, a fin de obtener las dispensas que le permitieran su correcto establecimiento acorde a las normas religiosas y jurídicas. Asimismo, iba a la península movido por la finalidad de transformar a los conventos de San Juan, San Luis y Mendoza en recintos recoletos, aunque en esta misión no logró obtener el apoyo

⁸ *Ibidem*, pp. 40-45.

⁹ Pedro Caraffa, *Hombres notables de Cuyo*, Taller Gráfico Joaquín Sessé y Cía, La Plata. 1912, p. 96. También, se hace corta mención de la importancia de fray Justo en J. Raimundo del Río, "Relaciones culturales chileno-argentinas", *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, núm. 8, 1942. Recuperado de <<http://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/ACJYS/article/view/4194/4084>>, consultado 10 de mayo de 2014, y en Víctor Rondón, "Música y cotidianidad en el Convento de la Recoleta Dominicana de Santiago de Chile en la primera mitad del siglo 19", *Revista Musical Chilena*, vol. 53, núm. 199, 1999, pp. 49-50.

¹⁰ *Ibidem*.

del gobierno de Buenos Aires debido a sus sentimientos profundamente antirreligiosos.¹¹

La Revolución de Mayo sorprende al fraile en España, pero impulsado por las noticias alentadoras de su desarrollo, decide trasladarse a suelo americano inmediatamente, pasando a Buenos Aires para luego visitar a su familia en Cuyo y cruzar la cordillera hacia Chile. Acá, se pone al servicio de la causa donde “asocióse con los religiosos de la orden dominica a la revolución emancipadora chilena: ligado con los patriotas más prestigiosos que la dirigían, préstoles, desde su convento, importantes servicios. Fue muy adicto al eximio patriota, general don Bernardo O’Higgins, uno de los eximios patricios de aquella”.¹² Tras de los sucesos de Lircay es deportado a Cuyo en 1814, junto a trece personas “adictas” al régimen caído en desgracia.¹³ En esta ciudad entra en contacto íntimo con el entonces coronel San Martín en su calidad de recientemente nombrado gobernador de Cuyo; discute los sucesos acaecidos en Chile, y los temores de sus consecuencias para el proceso emancipador, que se ven confirmadas con el desastre de Rancagua. Posteriormente, se traslada a San Juan donde infatigablemente ayuda con su energía y sus fondos personales a armar la Expedición Libertadora a Chile que cruzará los Andes, así como destinar los ingresos del convento de esta ciudad para equipar a las tropas.

El 15 de abril de 1815 estalla la revolución en Buenos Aires derrocando al Director Supremo Carlos María de Alvear, estableciéndose en consecuencia la asamblea constituyente del Estado de la Plata que se reúne en San Miguel de Tucumán, y que abre sus sesiones el 24 de marzo de 1816. En este congreso, fray Justo es enviado a participar como diputado por San Juan: “Al Padre Oro cupo ejercer una influencia decisiva (...) donde descolló por su capacidad, el acierto de sus juicios y por sus altas vistas de los destinos de la patria”.¹⁴ El 9 de julio de 1816 se declara la independencia y Oro tiene el honor de firmar el acta a nombre de su ciudad natal. El 15 del mismo mes, y frente al proyecto de monarquía incásica sustentada por Manuel Belgrano, fray Justo responde con su notable juicio “para proceder a declarar la forma de gobierno, era preciso consultar previamente a los pueblos, limitándose por el momento a dar un reglamento provisional; y que en caso de proceder sin aquel requisito a adoptar el sistema monárquico constitucional, a que veía inclinados los votos de los representantes, pedía permi-

¹¹ *Ibidem*, p. 98.

¹² *Ibidem*, p. 99.

¹³ Sobre este tema véase Cristián Guerrero Lira, “Los chilenos exiliados en Cuyo (1814-1817)” (selección documental), *Revista Libertador O’Higgins*, núm. 16, 1999, pp. 77-94.

¹⁴ *Ibidem*, p. 101.

so para retirarse del Congreso".¹⁵ Fray Justo toma parte de las sesiones del órgano legislativo hasta principios de 1817, para luego retirarse y volver a San Juan donde permaneció corto tiempo, pues en enero de 1818 es elegido provincial de la Recoleta Dominica en Santiago. En este cargo defendió los derechos y propiedades de la Orden que estaban amenazados para su confiscación por el fisco. En 1825 es hecho prisionero por complotar contra Ramón Freire quién lo relega a Juan Fernández, desde donde es liberado para volver a San Juan. Acá es nombrado obispo de la diócesis de Taumaco el 21 de febrero de 1830 por el Papa Gregorio XVI. Muere en la silla episcopal en 1836 siendo sus últimas palabras a quien fuera su asistente, y que lo completaba a dejar de pensar en tópicos terrenales en su última hora: "estas cosas están en mi cabeza, Dios está en mi corazón".¹⁶

Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)

Archivo Privado de la Recoleta Dominica, Caja FD 19, Carpeta 2

Agosto 13

Luego que celebré el Santo Sacrificio me dirigí a casa de don Manuel Veles secretario de gobernador de Buenos Ayres en solicitud del informe que el virrey de Buenos Ayres ha hecho al Rey N. S. sobre los conventos de Cuyo. Se me entregó el pliego, y con el caminé en la misma hora que serían las diez del día a embarcarme en el muelle, para ir a la fragata nombrada Nuestra Señora de Vilar que nos había de conducir a Cádiz.

Como el capitán de ella don Francisco Soberas no apareciese, dispuso el dueño que dejáramos esta diligencia para la tarde. En efecto a las tres y media nos embarcamos en un falucho, pero como el viento era malo no pudimos tomar la fragata, y anocheció. Entonces creció la marejada y el falucho daba vaivenes horribles. Serían como las diez de la noche quando temiendo (según han dicho) que se perdiese echaron a vela en el río de la Plata. Estábamos todos aquella noche con la ropa con que veníamos y yo la pase sobre cubierta helado de frío y mareado, de modo que no tenía casi aliento.

Agosto 14

Al amanecer ser vio nuestra fragata, y estuvimos en ella al salir el sol. Venía también el P. M. fray Diego Rodríguez, don Antonio Garfias, y don Juan Nepomuceno Muños. Hallamos a bordo a al piloto don Felipe Domínguez, don Francisco Illas, pilotín don Ramón y don José Escofet, los tres últimos catala-

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem*, p. 108.

nes, entre los cuales desde el principio observé que hacían cierto género de parcialidad.

El carácter del capitán pareció desde luego áspero por las riñas que tuvo con algunos de la tripulación. Illas parecía cabiloso, y lleno de sospechas, lo que se comprobó en adelante. Escofet era un pulpero muy tosco, y grosero. Don Ramón ha manifestado un genio apasible, triste, modesto, pero como in-comunicable por su taciturnidad, y retiro. A estos se agrega un joven como de 18 años llamado don Salvador Soteras hijo del dueño del barco. Al dicho no le faltaba ninguna partida de quanto puede hacer odioso a un hombre. No era ladrón, pero de todo lo demás se jactaba hasta el punto de contar sus aventuras, quando andaba huído de su padre, quien no pudiendo sujetarlo en Buenos Ayres lo enviaba a su pueblo en Cataluña.

Según iba corriendo el tiempo se iba haciendo más penoso el trato con los catalanes que casi en todo discrepaban de nuestros estilos. Llegó el día fatal del rompimiento. Este fue el 24 de septiembre en que el capitán trato indignamente al capitán don Felipe Domínguez, le dio una bofetada, fue menester quitárselo de las manos para que no se perdiese. Este atropellamiento junto con la paciencia con que don Felipe llevó aquellos insultos, me llenó de compasión y lástima de aquel hombre que ha manifestado un genio humilde, y suave.

En consecuencia del pleito la día siguiente trató el capitán nueva camorra, y propuso a la tripulación que dijera si querían que se quitase el rumbo o dirección de la nao a don Felipe, quien como las razones exitaba. Varios de la tripulación siguieron el proyecto del capitán y los que no convinieron llevaron para adelante la pena de enemigos.

A los pasajeros nos pidió que firmasen ciertas declaraciones, que en mi concepto contenían expresiones capciosas, e impropias, por lo cual supliqué al capitán (sin explicar mucho lo que él entendía) que hubiese a bien no mezclarme con el asunto, y no me extrañase que don Felipe me comunicase para resolverse, y que esto solo sería lo que sacase en mi trato. Esta prevención parecía necesaria por que ya se entendía lo que sucedió después.

Todos huían de hablar al pobre don Felipe por no caer en desgracia del capitán que parecía agraviarse que con el dicho se tratase aún sobre las cosas más indiferentes. Inflúa para ello a mi entender el pilotín Illas que interesado en ser el piloto tubo mucha parte, o que fue toda la causa de la arenga.

Ella resultó de vernos después de un mes y medio en las costas de Brasil, cerca de un lugar, o bajo que llaman Atrofos. Dicen que el 23 en la noche estuvimos a punto de barar contra la tierra que estaba como a una legua viéndose, y que anduvimos trece días en peligro de perdersos. Lo que se cree es que 26 días estuvimos metidos en dicha costa con el mismo peligro, y no sabemos quien tubo la culpa.

No se puede imaginar igual mortificación que la de padecer hasta el fin de la navegación, por el trato que se daba a todos, y en particular a mí, que a pesar de quanto pude hacer para manifestarme imparcial, se me trató en todo, y por todo como el último del barco, en castigo de no envilecerme con adula-

ciones al capitán, al pilotín y al joven bestia. Llegó el maltrato hasta el punto de que un negrillo de 8 años, conociendo cómo se me miraba, me diese unos pellones en la cara, delante de todos: pero le correspondí con una bofetada, y su amo el capitán que estaba en la misma cámara recostado, se hizo sordo a la alaraca del negro.

El método o plan de un sermón del infierno es muy adaptable a describir nuestro viaje porque hemos padecido con todas las potencias y sentidos. Tristes recuerdos de la ingratitud de algunos, que me comunicaron las cartas de Chile que recibí el día 16 de agosto estando en el río de la Plata. Sentimientos amarguísimos y temores de peores males. La voluntad sin hallar objeto que la mereciese, la descomposición causada de la marea que me repitió muchas veces hasta los dos meses más, o poco menos.

La cámara era una pocilga o zahurda de puercos. Hedor insufrible causado de los ajos y demás drogas que allí mismo fermentaban. El idioma catalán áspero, y acompañado de estilos groseros con lo demás atormentaba los oídos. Los alimentos, ¡ay! ¡Qué inmundicia! Que brebajes, que... últimamente quedaron más que frejoles y fideos corrompidos de manera que para pasarlos me era preciso ahogarlos en vinagre muy fuerte.

Padecían los ojos viendo los semblantes de todos, los más de ellos melancólicos, o ayrados. Muy pocas veces se vio algo que manifestase urbanidad y armonía, porque el complot de catalanes ofendía y exasperaba. La figura sucia de ellos, y de los marineros, y la asquerosidad de los cocineros, que era un viejo con yagas y un joven sumamente cochino provocaba a vómito. No había para el servicio de la cámara sino un negrillo de 8 años que a veces se presentaba desnudo o en camisa. Él hacía lo que mucha gana le daba y se negaba a los menesteres más precisos.

Suponiendo que se ha padecido en casi toda la navegación en cuanto puede remediarse el hombre, también se dice que ha sido extraordinarios los trabajos con que el Señor se ha dignado afligirnos.

1. Desde el 13 al 22 estuvimos en el río de la Plata, por el viento las diez, y seis o veinte leguas en que el falucho nos había de dejar a la salida del río. Allí mismo estuvimos a punto de perdernos en una noche oscura, porque la nao iba a dar en tierra, seguramente sino se divisaba una luz en la colonia de Sacramento.

2. Día 2 de septiembre con un gran temporal de viento, y agua se quebraron y cayeron los tres masteleros, y quedó la nao de arbolada. A los quince días se repuso lo más preciso pero como el aparejo de sogas era de mala calidad, siempre ha sido todo una tragedia, porque con frecuencia se rompían velas y cables.

Noviembre 23

A las dos de la tarde comenzó una tempestad de viento, y agua que hacía horrible la vista del mar. Derribó y quebró el palo mayor, y aferradas las velas

que quedaban nos abandonamos al viento. Duró la tempestad hasta el 26 por la mañana, y nos extravió más de cien leguas del rumbo.

No era lícito a ninguno hablar sobre la situación en que estábamos, ver la aguja ni hacer otra observación, porque de todo se incomodaba el capitán por influjo del pilotín, que de todo hacía misterio, y entraba en sospecha. Este briboncillo no decía nada de dónde entendía o suponíamos que estábamos, y así solo supimos haber pasado la línea cuando la costa, en 14 de octubre, era evidente. Del mismo modo seguimos con grande desconsuelo.

Diciembre 8

Al amanecer se llenó toda la gente de regocijo cuando vimos como a distancia de ocho o diez leguas un cerro que se dijo eran las islas Canarias. Después vimos otros cerros o montes menos elevados.

Diciembre 14

Se vio tierra y un barco que no quiso venir a nosotros aunque se puso en facha la nao y se hicieron dos cañonazos para llamarle.

Diciembre 23

Se conoció perfectamente la tierra, y nos hallamos en el estrecho de Gibraltar, veíase la costa de Berberia, y la de España entre una y otra había como cinco o seis leguas. Se veía en Berberia muy lejos la ciudad de Tanger, y en España la de Tarifa. Ceuta se vio a distancia de como dos leguas y parecía población corta.

El mismo día a las tres de la tarde dimos fondo en el puerto de Gibraltar, y vimos inmediatamente un oficial inglés, y tomó razón del buque. El capitán fue a tierra a presentar los despachos pero llegó a tiempo que se pone el sol en que se cierra la puerta, pero consiguió dejarlos para que pase el cónsul español.

Como se había fondeado muy afuera lejos de la punta que llaman de Europa, y mucho más allá del muelle nuevo, hallándonos entretenidos y sumamente consolados con la esperanza de ir a tierra al día siguiente, de modo que nos habíamos alejado del peñón, y que iba corriendo la nao. El caso fue que el ancla no se fijó en el fondo por estar muy profundo y el temporal que era recio arrebató la nao y caminaba con precipitación a dar en tierra. Entonces todo fue susto, y peligro. Se echó la otra ancla, pero en vano, y no se podían sacar; con grande trabajo salió una, y la otra por dicha se tiró en el puerto de Algeciras tres leguas distante de Gibraltar.

Diciembre 23

Eran las diez de la noche cuando fondeó el barco en Algeciras, y cesó el grande conflicto en que nos vimos.

Diciembre 24

Fue el capitán de solicitar licencia para ir a tierra, y aunque llevó el rol o registro del cargamento no se le concedió por faltar la patente que estaba presentada en Gibraltar.

Diciembre 25

A las dos de la mañana levantamos ancla y caminamos para Gibraltar donde fondeamos a las cinco. El capitán con los catalanes vinieron a sacar licencia y volvieron diciendo que se había concedido con condición de que hiciésemos cuarentena por cinco días. Hicimos el mayor esfuerzo para que fuese don Antonio Garfías a suplicar al cónsul español nos diese permiso sin tal condición, se le previno que fuese vestido de uniforme, e hiciese alguna gratificación a los oficiales. Él no pudo sino ver al escribano, quien ofreció hacer la diligencia, y estar en el muelle a las diez del día con la respuesta.

Diciembre 26

Continuó el temporal de los dos días anteriores, y en este fue muchísima la lluvia y marea por lo que no pudo venir el bote a saber la resulta de la súplica.

Diciembre 27

Amaneció sereno, y conseguido el permiso del cónsul, alquilamos un bote bueno y vinimos a tierra como a las once del día. Nos afeitamos en una barbería, y venimos a la posada llamada del Globo. Estábamos como sorprendidos del gozo de vernos en tierra. Solo ver las frutas, carnes, verduras constaba alegría.

Por [cortado] se nota que en el viaje veníamos todos sucios por que la ropa no era bastante para quatro meses, y qatorce días que estuvimos en aquella misérrima, y asquerosa carraca, donde todo era brea, cebo, alquitrán, pues fuera de los remedos o refación que se hacía en la compostura de cables y palos untados con alquitrán: a toda la cubierta se le dio un baño general, brutalidad que solo pudo caber en un catalán obscuro como el célebre capitán que era hombre muy ordinario. Así mismo se pintó con aceite todo el rededor, o baranda de la fragata de manera que no se le podía pisar en cubierta, ni arriarse a parte alguna sin salir con una torta en la ropa.

Era insoportable el ruido continuo que hacían las tablas que dividían la despensa de la cámara, y se asemejaba al crujir de dientes. Esta partida se la confesaba el mismo capitán, y la extrañaban los marineros todos. Igualmente el balance era igualmente extraño, y fuerte de manera que la dicha fragata tenía en sí misma todo lo necesario para atormentar.

Gibraltar, y diciembre 27 de 1809

Entre diez y once del día desembarcamos en el muelle real donde hay mucho tráfico y concurso de gentes. Nos hospedamos en la posada nombrada del Globo, y poco después de estar en ella fueron llegando los fracmasones a celebrar en la pieza contigua la fiesta de San Juan Evangelista.

En este pueblo es permitido el ejercicio de todas las sectas, y falsas religiones. Hay católicos, protestantes, judíos, moros y francmasones. Los francmasones son todos hombres decentes comerciantes (...) se dice que los más, y los principales del pueblo son de la hermandad, y que también hay en ella algunos clérigos, aunque esto último no creo. Tienen sus logias o asambleas en las posadas donde se juntan en ciertos días. La principal fiesta que hacen es la de San Juan Evangelista, en cuyo día salen en pública procesión llevando en las manos una palangana de plata con sus insignias, otros llevan lanzas. La celebridad que este día hicieron se redujo a una comida opípara a la que concurrieron trayendo cada uno un pequeño delantal de seda blanca cuadrado, algo mayor que una tercia, en el qual estaban muy bien bordadas con diversos colores varias figuras diferentes según la graduación de cada cual. En uno me pareció que se representaba una mujer en la forma que se pinta la sinagoga, y otra ídem con la cruz; en otro delantal estaban pintados un árbol, compás, martillos y otras cosas análogas a su sistema. Yo entré a una pieza que tenía correspondencia con la pieza en que estaban comiendo a puerta abierta. Dos estaban sentados en cabecera de mesa y el del lado derecho tenía una cinta blanca ancha de quatro dedos en que estaba pendiendo del cuello un escudo de oro calado que era compás plana martillo según después lo vimos, quando él vino a nuestra pieza acompañado del dueño de casa, y otro sujeto con pretexto de buscar alguna cosa, pero hubo quien dijese que el objeto era ver si venía alguno de nosotros que fuere francmason. Ellos se presentaban como por lucir sus insignias, y profesión. Inmediatamente que me vieron en la pieza que tenía comunicación con la de su mesa, cerraron la puerta sin hacer ruido guardando el mismo disimulo con que yo me había acercado.

Poco después de las oraciones empezaron a llegar a la función de la noche, y entró uno de ellos al cuarto nuestro, y nos previno jocosamente que aquella noche pasaríamos incómodos por la función que tenían, se le preguntó si habría música; y respondió que no, que aquella era según su expresión una xarana. En efecto: habiendo llegado ya como diez y ocho o veinte concurrentes se cerró la puerta de la pieza, y se puso un francmason que hacía de guardia con espada desnuda y se mudaba a otro. Ellos estaban encerrados y cubiertos los cristales de las ventanas con paños. Guardaban a ratos silencio, luego cantaban canciones lúgubres, y otras alegres en seguida, brindaban con cerveza (porque no usan otro licor en aquel acto) diciendo en alta voz a un tiempo al estilo inglés Hep Hep Hep y respondían todos con un Urra Urra Urra. El mayordomo de la posada dijo que aquella noche había entrado uno en la hermandad, y que padeció mucho, pero no supo qué. La moza sirvienta dijo que cuando se juntaban pedían un sacabotas y un zapato viejo y que pelaban al novicio. Añadió que en otra caja que está en la pieza están sus instrumentos, y hay una calavera, y algunos palos redondos como copa de sombrero. El sujeto que traía la insignia referida vino a sacar no se qué papeles de otra caja habiéndonos ya transportado a la pieza en que ellos estuvieron, y no permitió que nadie se acercase a ayudarle. Dijo la moza que el dicho era secretario, que ponían la stampa de San Juan: en la pieza había varios cuadros que pudieran

ser alusivos al systema. Cristo resucitando a Lázaro, la Samaritana dando de beber, San Juan bautizando al Señor, un ángel manifestando un rostro del lienzo de la Verónica a la María Magdalena.

Quando alguno había de entrar a la función daba tres, quatro, y algunos hasta dose golpes fuertes, y con pausa en la puerta, y el número de golpes era según el oficio o antigüedad del sujeto. Entre las canciones hacían ruido con los pies en el entablado, y después golpeaban con las manos las mesas, o sillas, al modo que se hace en las [cortado] de semana Santa. Asegura el mayordomo que en esta posada ha recibido a la función dos clérigos francmasones, que vino un sujeto forastero y estuvo en ella sin pagar dos meses, y le dio al dueño más de doscientos pesos como por cuenta de la hermandad, en la que muchos son católicos. Se juntan también en las demás posadas.

Los judíos son como ocho o nueve mil. Son los más ricos, y comerciantes: tienen las mejores casas. Visten de varias maneras, muchos a la inglesa. Otros que regularmente son lo de menos facultades traen una especie de gabán corto con caperusa, y vestidos talares; andan descalzos con zapatos de colores sin talón. La cabeza pelada con un gorro de paño negro, barba larga, y el bozo afeitado dejando una ceja de pelo corto al medio. Tienen singular habilidad para hablar todo idioma. Su comercio es muy ratero porque regatean mucho en los precios y piden doblado para venir a quedar en lo que puedan.

Tienen tres sinagogas, a las cuales asisten muchos diariamente muy temprano a sus rezos. Estube con los compañeros el viernes en la tarde en la principal sinagoga, y también el sábado que es el día festivo. La solemnidad principia el viernes a las seis de la tarde, y a la misma hora termina el sábado, sirviendo de señal el cañonazo de la plaza.

Al entrar en la sinagoga hacen una inclinación de medio cuerpo, y besan la mano derecha, siguen a tomar asiento sin quitar el sombrero, o bonete. Los vestidos a la Yndia dejan los medios zapatos y se sientan como las mujeres dejando las piernas sobre los escaños. Otros están una pierna sobre otra o indiferentemente en cualquier postura. Cerca de la puerta está sentado el sabio, o rabí con poca diferencia de los demás. Todos cantan moviendo la cabeza notablemente de un lado a otro y se hace una algazara sin armonía ni concierto.

El templo es de 30 varas, y 14 de ancho de bóveda, y de una nave. Tiene su pórtico sostenido de dos columnas de jaspe azul bajo, y un reloj en la fachada, que es de poco gusto. En el interior del templo, al frente corre por todo el ancho un armario con su respaldo alto de madera en el cual se guardan los libros de la ley escritos en pergaminos sueltos en hebreo. Acompañan dos columnas pintadas, un pabellón envuelto en ellas, el cual hace como la coronación de la obra, sobre las tablas está una corona de madera dorada con fondo colorado, y sin cruz en el remate. A medio del templo hay como una tribuna algo redonda elevada como tres cuartas del suelo, esta circuida de tablas, y encima una balaustrada de tercia de alto. Se entra por ambos lados y se tiene una mesa cómoda donde poner los libros que algunos van a tomar. En ella entró uno vestido a la inglesa y dijo con diferente tono y a bajo y precipitado o algo más alto algunos rezos; a los que contestaban amén lo de fuera. Por las

tres paredes del templo corre una galería hermosísima elevada sobre columnas de jaspe azul en la qual asisten las mujeres indias a oír los oficios, y no oyó que rezasen. Hay en el templo colgadas 30 lámparas de ellas cinco grandes de plata las demás arañas y tacos de cristal.

En orden a sus rezos supimos por relación de católicos, y de un judío, que quando alguno estaba para morir lo derribaban de la cama y con malos tratamientos los hacían morir para que no padeciesen, luego lavan el cuerpo con agua caliente y fría cuyo oficio hacen los barones con los hombres y las mujeres con las hembras. Aunque sea pobre el difunto se envuelve en dos o tres piezas de lienzo blanco fino que se compra con la limosna que dan. Tienen su cementerio donde los sepultan en hoyo muy hondo y ponen piedras encima. Vuelven a la casa del difunto y hacen duelo de 8 a 15 días y vuelven a desenterrar el cadáver para hacer otras ceremonias.

Los moros de Berbería y Marruecos visten calzones como polleras, y una capa blanca que traen en un solo brazo puesta, y envuelta en el otro, una rosca de pañuelos en la cabeza y una corbata colorada sobre la chupa redonda sin faldar. No tienen mezquita, sepúltanse con los judíos.

Los católicos según el notario de la parroquia se computan de diez y ocho a veinte mil. Tienen un solo templo que es de tres naves con una sola puerta que corresponde al compás al qual se entra por la puerta que tiene la torre y mira a la calle. Tiene quatro arcos, o capillas por cada lado; los tres del frente son mosaicos, y también uno de los colaterales. En medio del presbiterio está el altar mayor que tiene una urna redonda sostenida en seis columnas. El altar de [cortado] de colores es de jaspe, tiene dos púlpitos altos al bajar del presbiterio, y sillería en el coro que está en la frente detrás del sagrario.

Hay gran concurso de fieles a la iglesia, frecuentan sacramentos personas de ambos sexos aun en los días de trabajo. Después de la oración se reza el rosario y otras devociones. Se canta por dos clérigos la salve en romance, y Santo Dios: Santo fuerte y el pueblo repite. Asisten a esta función muchos soldados. En los días festivos cantan los clérigos en su coro, y la misa mayor es solemne. El día de la circuncisión se vistió el párroco con terno fabricado por (o para) el arzobispo de Toledo que compró en 1000 pesos. Tiene la sacristía otros ornamentos bordados de oro pero sin lucimiento.

En la iglesia tienen las mujeres silletas o escaños particulares, y se desocupan se sientan las mujeres alto como los hombres. Muchas vienen en traje común, o con capa de bayeta colorada con cierta caperuza de lo mismo en la cabeza. Otras con cierto sombrero de paja muy fina con ala solo por adelante y no los quitan ni cuando se eleva la hostia. Otras traen traje de iglesia.

El párroco es vicario del obispo de Cádiz guarda mucha gravedad, y nos recibió con poco agrado quando le manifestamos nuestras patentes de ser sacerdotes. Pudo ser efecto de su genio algo terco. Dicen se manejan muy bien, y tiene a los clérigos con bastante orden. Comuniqué a uno llamado padre Remedios, y me pareció buen eclesiástico e instruido. Era joven de 36 años.

Quando se lleva el cadáver a sepultar va cubierto el féretro con un paño negro e hijos o hijas o parientes del difunto toma la esquina del paño. Vi el

entierro de la madre del cónsul de Nápoles que por excepción enterraron en la iglesia. Estaba la casa vestida de luto con guarnición de metal amarillo a manera de galones. Se puso sobre una mesa rodeada de velas y hubo mucho concurso. Cantan muy bien canto llano, y no tienen órgano ni instrumentos de música. Hay cementerio de católicos.

11 de enero de 1810

En todas las misas y en la mayor después del evangelio subió un clérigo al púlpito y publicó un auto del Vicario que entre otras cosas manifestaba, que en el año de 809 habían habido 130 casamientos, 391 bautismos, muertos adultos 94, párbulos 152. El mismo clérigo dijo al compañero Garfias que habían sido pocos los casamientos por que el Rey de Inglaterra había dado orden al Vicario de no casar españoles, goneses ni portuguesas para que se hayasen expeditos para la guerra, en orden a los pocos bautismos me informó de que los católicos iban al San Roque fortaleza de España que de acá dista una legua.

Los protestantes tienen sus templos. Uno de ellos están en el palacio del Gobernador o General. No permitieron las guardias que entrase pero por una ventana vi que al frente tenía una mesa de mármol blanco y hacia un lado una sobre la cual me pareció una estatua de la misma piedra sentada o recostada. Todo el edificio con el patio que le acompaña es magnífico, los corredores son de columnas de jaspe azul. Un inglés protestante joven como de 17 años llamado don Thoma Gruon prometió acompañarme a ver las fortalezas y templos protestantes, pero no se verificó por falta de tiempo.

La población se divide en dos porciones entre las cuales media la falda del peñón en la qual se hallan los cementerios de protestantes, católicos y judíos cada uno separado de los demás. Tienen sus lápidas, o inscripciones. Hay también huertas de verduras, y sembrados. Dicha falda será como veinte quadras de largo, y quatro de ancho en algunos puntos, es un paseo hermoso.

Una de dichas poblaciones se llama Punta de Europa, tiene un muelle [cortado] y varios otros pequeños. Allí está la machina para encadenar los barcos y donde se fabrican o componen, y otros muchos edificios, y cuarteles del Rey.

La principal población es donde están los templos y comercio. Los edificios son de tres o quatro altos, llanos, sin fachadas. Entre todos se distingue la Biblioteca Pública que es de piedra de sillería y muy buena arquitectura. Tiene siete mil volúmenes, se abre a las diez del día y se cierra a las cinco de la tarde. Yo vi en ella varios libros en castellano y latín y se me franquearon con mucho comedimento. En lo interior es muy aseada y adornada con los armarios de libros, y una mesa forrada en paño verde que corre de un extremo a otro en longitud con sus buenas sillas. Es cosa digna de verse.

Tiene varias plazas surtidas de todo género de verduras, frutas y carnes, pero todo muy caro, y lo mismo los cafés y posadas. En la que nosotros paramos nosotros pagamos tres pesos fuertes por día cada individuo.

Enero 2 de 1780. Salida de Gibraltar

A las once y media de la mañana salimos de Gibraltar en un falucho, y llegamos al puerto de Algeciras poco después de la una de la tarde. Vinieron botes a sacarnos del muelle, y el que me tocó era pequeño y aún rompido de manera que a mí y a mi compañero Muños nos causó gran miedo por la ondulación que hacia la marea, confieso que nunca he tenido mayor susto en toda la navegación, pero duró por solo algunos minutos que tardamos en llegar al muelle. Desemboca por esta parte un río en el qual hasta un puente que está como distancia de seis quadras hay muchas embarcaciones grandes y chicas que se componen. El cauce es angosto y poca el agua, y parece que se le ha dado profundidad artificial.

Algeciras es ciudad corta de poco comercio, y población. Tiene una plaza hermosa cuadrada como de dos tercios de cuadra. En cada costado tiene quatro pedestales de piedra sobre los cuales se eleva una cúpula en figura de pomo, o jarra y sobre ella un farol de cristal grande sostenido de varilla de fierro, entre estos hay otro pedestal, o zócalo chico como de tres cuartas que se recibe las cadenas de fierro que penden de los otros pedestales y cercan la plaza dejando entrada en solo los quatro ángulos. Todo el centro está enlozado de piedra labrada muy igual. En el centro tiene una fuente a que dan agua quatro mascarones en alguna de dos varas que tiene el zócalo de pedestal del pirámide este es de dos cuerpos: El primero lo forma el mismo pedestal que es cuadrado, y tiene en cada ángulo un genio como de una vara, encima comienza el pirámide que tendrá de alto toda la obra como doce varas. La decoran festones dorados, y remata en una grimpola que figura un león que despedaza o da una corona. Fuera del cuadro que forman las cadenas hay álamos blancos bien formados, tiene escaños de piedra con espaldar de fierro, y hay uno que lo tiene de piedra con destino de poner la estatua de Godoy montado a caballo que estaban concluyendo quando cayó el original, y destrozaron la estatua.

La parroquia tendrá de longitud 60 varas, es de cinco naves, nada tiene de particular. El coro está en el Presbiterio detrás de la urna que hay en medio, y encima hay una tribuna donde está el órgano.

Se representaba en dicha urna y sobre la mesa del altar el nacimiento del Señor, huida de Egipto, desposorio y anunciación de Nuestra Señora con figuras algo grandes muy ordinarias. A la oración se rezó el Rosario, y después siguió una mujer rezando el vía crucis acompañado de algunas otras. Una de ellas vino andando de rodillas desde el Presbiterio hasta la puerta principal y se mantuvo tirada en cruz por tiempo considerable. Hay un convento de la Merced con doce religiosos, la iglesia es de tres naves, está lucida pero nada particular.

Enero 3. Viaje a Cádiz

A las tres de la mañana salimos de la posada nombrada de las quatro naciones para llegar en el día a la Barca de Vergel. Saliendo de Algeciras hay una cuesta de muy mal camino, que nos pareció peor porque las bestias eran demasia-

do débiles y mal tratadas. El camino es despoblado, hay algunos arbustos y también azebuets y encinas. Llegamos a las cinco de la tarde a la Barca cuyo nombre vendrá de que allo hay un río en que han hecho canal para que lleguen embarcaciones chicas con víveres para el pueblo. Tiene dicho río un buen puente de ladrillo, y el camino a él está echo de piedra viva.

Enero 4

El pueblo de Vegel está edificado sobre un monte, o cerro alto, y sube a él con mucho trabajo, por lo qual no pudimos verlo sino desde el pie de la montaña, su población será de como seis mil almas. Tiene un convento de San Francisco y uno de la Merced.

Enero 4. Viaje a Cádiz

Vimos a distancia el pueblo de Comil que es muy pequeño, y a mano derecha la ciudad de Medinasidonia, cuya parroquia dicen que es magnífica, y la más antigua del Obispado de Cádiz.

A las doce del día pasamos por Chiclana que es población bellísima, tiene hermosos jardines, y paseos que sirven al recreo de la grandeza de Cádiz.

Dos leguas adelante se pasa un brazo de mar, por través de barca, o puente que va de un lado a otro por cuerdas y se embarcan en el bestias y carruajes con la mayor comodidad. Sigue la Isla de León que por este aspecto tiene mejor vista que Cádiz.

Enero 4. Cádiz

El concurso de tantos y tan admirables objetos que se presentan a la entrada de fortificaciones, puentes, edificios no permite individualidad. Se ponía el sol quando estuvimos dentro de las murallas, y allí dejamos las calezas que tomamos en la Isla de León. Dormimos en la posada de las quatro naciones.

Enero 5

Fui al convento de Santo Domingo, y la primera vista conocí la diferencia entre frayles americanos y europeos, convencido que el nuestro Padre Dias debe cambiar el concepto en todo y por todo.

El prior me dijo que el Rb Vicario General habia muerto en abril de 809, y que cada uno de los dos Provinciales, a saber de Andalucía y Aragón se gobernaban por sí, respecto a que en la actualidad no se conoce cabeza, ni prelado supremo en la orden, y que no habia esperanza de tenerlo, por quanto la comunicación con la Italia está interceptada, y Santidad, según se dice se halla prisionero en Aviñón, por lo qual no se le puede consultar sobre el modo con que debería procederse a la elección del Vicario General. La Bula de este oficio dice que sea elegido por los Provinciales de España, y por los Provinciales de las Provincias de Indias que actualmente se hallasen bastante apoderados, pero no expresa quien haya de convocar o presidir dicho capítulo. El Padre Maestro fray Felipe Fernández, añadió que el Provincial de Castilla habia finalizado su gobierno antes de ocuparla los franceses, dando a entender

que aunque había escapado, no era vocal, ni tenía representación alguna como más antiguo.

Se hallan en el Convento de Cádiz algunos religiosos que han escapado de los franceses. Todos los conventos están destruidos, y tiene pena de la vida el que tragere hábito religioso.

Visité a Sr Don Santiago Solo de Zaldívar quien con gran bondad me ofreció, y recibió en su casa, y obtenido el beneplácito del R P Prior, me hospedé en ella, y se me ha atendido con distinción, y generosidad. Casa 96 Calle del Vedor.

Conocí a mi prima doña Dolores Amil, y Ponteni y a su marido don Francisco y Hermano mayor don José que es Padre de toda la casa y primo de la dicha. Son sujetos empleados en el Ministerio de Marina, me han visitado, y echo expresiones, y ofrecimientos muy finos. Satisface diciendo que corrían con Zaldívar las relaciones.

Bibliografía

- Archivo Privado de la Recoleta Dominica, *Crónica del viaje del P. Oro a España (1809)*, Caja FD 19, Carpeta 2.
- Caraffa, Pedro, *Hombres notables de Cuyo*, Taller Gráfico Joaquín Sessé y Cía, La Plata, 1912.
- García-Romeral Pérez, Carlos, *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XVIII)*, Ollero & Ramos, Madrid, 2000.
- , *Biobibliografía de viajeros por España y Portugal (siglo XIX)*, Ollero & Ramos, Madrid, 1999.
- García-Montón Isabel y Carlos García-Romeral Pérez, “Viajeros americanos en Andalucía durante los siglos XIX y XX”, en *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, 2000.
- García M., Leonor, “Reseña de Carlos Sanhueza Cerda. Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX”, en *Boletín de Investigaciones Históricas*, núm. 88, UNAM, México, mayo-agosto 2010.
- Guerrero Lira, Cristián, “Los chilenos exiliados en Cuyo (1814-1817)” (elección documental), en *Revista Libertador O’Higgins*, núm. 16, 1999.
- Marie Louise Pratt, *Imperial eyes. Transculturization and travel writing*, Routledge, Londres, 1992.
- Nobert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, FCE, México, 1994.
- Ramírez, Ramón, *Los Dominicos en Chile. Breve resumen de los hechos históricos, personajes, etc.*, Autoedición, Santiago, 1976.
- , *Los Padres Priors del Convento de la Recoleta Dominica 1753-1789*, Autoedición, Santiago, 1981.

- Raimundo del Río, J., "Relaciones culturales chileno-argentinas", *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile*, núm. 8, 1942.
- Rondón, Víctor, "Música y cotidianeidad en el Convento de la Recoleta Dominicana de Santiago de Chile en la primera mitad del siglo 19", *Revista Musical Chilena*, vol. 53, núm. 199, 1999.
- Sagredo, Rafael y José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del Imperio español*, Editorial Universitaria-Centro de Investigaciones Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2004.

VINCENT BAUVER Y LOS HERMANOS HEULAND. VISITANTES OLVIDADOS DEL SIGLO XVIII

*Gonzalo AMPUERO BRITO**

*Ruth VERA SCHWANER***

Introducción

El tema del seminario que nos convoca: “El Mundo de los viajes, viajeros y expediciones científicas en América”, ha sido fuente de la mayor importancia para los historiadores nacionales desde fecha temprana; con mayor razón cuando se trata de la información que entregan aquellos viajeros que visitaron nuestro territorio en el siglo XVIII.

Desde un principio, las colonias de España en América, de manera rimbombante denominadas Reynos, recibieron la visita de navíos interesados en el tráfico comercial, práctica totalmente rechazada por la Corona. Para aquél entonces, el mercantilismo era el sistema económico impuesto por las monarquías absolutas europeas, en España, el Estado, a través de la Casa de Contratación, implantó un régimen de monopolio comercial rígido, particularmente dirigido a evitar la intromisión de potencias extranjeras en el comercio con las colonias y aún más, celosamente regulado para los propios armadores o comerciantes hispánicos. De esta manera, la Corona Española tenía asegurado un mercado absolutamente dirigido y dispuesto a obedecer las normativas. A pesar de ello, prontamente el sistema comenzó a dar señales de incapacidad para abastecer de artículos manufacturados a las colonias. Al respecto, nos dice Barros Arana:

Esa situación era el resultado natural del régimen prohibitivo y mantenido con tanto empeño por la España en sus colonias de América. La metrópoli, que quería ser el único usufructuario del comercio de estos países, no tenía industria suficiente ni buques que se necesitaban para surtirlos de los artículos que

* Profesor de Historia y Arqueología de la Universidad de La Serena.

** Profesora de Historia y Geografía.

les eran más necesario. El estado de guerra les vino a hacer más evidente la escasez de recursos y de poder de la España para mantener aquel monopolio.¹

Durante los siglos XVI y XVII este control fue mantenido a duras penas y con ingentes dificultades. Corsarios y piratas pululaban en el Caribe a la espera de los navíos que entraban con productos y salían con las riquezas obtenidas de las colonias; sus incursiones avanzaron impunemente hacia las costas del Pacífico, siendo los más famosos Francis Drake, o Bartolomé Sharp, quienes llenaron de pánico a Concepción, Valparaíso y La Serena en los siglos XVI y XVII respectivamente. Tras ellos —entremezclados o mimetizados—, numerosas naves recalaron en los puertos de la Capitanía General de Chile, justificando su presencia con sanas intenciones comerciales. Más tarde la llegada de naves balleneras, provenientes de Norteamérica, con la justificación de necesidades básicas para recalar, también hicieron lo suyo, con mejores resultados. Sin embargo, en la mayoría de los casos les fue prohibido ejercer el mercadeo requerido, teniendo a la vista la constante situación de beligerancia de las monarquías europeas. Fue así que, poco a poco comenzaron a participar activamente en el comercio ilícito y, en algunos casos, como verdaderas empresas de contrabandistas, no siendo raro el caso de contar con la benevolencia de las autoridades locales.²

Por último, expediciones destinadas a los estudios científicos o geográficos del Nuevo Mundo fueron de escasísima relevancia hasta fines del siglo XVII. Es en el nuevo siglo, marcado por el Despotismo Ilustrado, cuando España muestra un claro interés por interiorizarse sobre sus colonias y envía las primeras misiones científicas, muchas de ellas con específicas recomendaciones acerca de su misión y de los intereses de la Corona, allí donde muchos de sus fieles súbditos ya concebían sentimientos separatistas no muy tranquilizadores para España.

Sumado a lo anterior, un acelerado interés por el conocimiento del Nuevo Mundo, especialmente en lo referido a las ciencias naturales, motivó a otras naciones, las que, de una u otra manera, obtuvieron el beneplácito de España para reconocer estos nuevos y exóticos territorios, de sus pueblos y de sus potencialidades económicas. En este estudio, centraremos nuestro interés en los puertos y territorios situados al norte de Valparaíso.

¹ Barros Arana, Diego, *Historia Jeneral de Chile*, tomo VII, Cap. XV, p. 414, Editorial Jover, Santiago, 1a. Edición, 1883.

² Al respecto, véase de Villalobos R., Sergio, *Contrabando francés en el Pacífico. 1700-1724*, en *Revista de Historia de América*, núm. 51 (sobretiro), junio, 1961; *El comercio extranjero a fines de la dominación española*, en *Journal of Inter-American Studies*, p. 524, junio, 1963; Pereira S., Eugenio, *Buques norteamericanos en Chile afines de la era colonial. 1788-1810*, Prensas de la Universidad de Chile, 1936.

Vincent Bauver, ejemplo de mercadeo francés

A comienzos del siglo XVIII, los comerciantes franceses viajaban a las colonias españolas confiados en las condiciones favorables para su negocio, pues a la muerte del rey español Carlos II (el 1 de noviembre de 1700), sin descendencia directa, adviene al trono de España el francés Felipe de Anjou, su sobrino nieto, quien era también nieto de Luis XIV de Francia. Las relaciones entre ambas naciones fueron, así, definitivamente favorables para el comercio. Varias misiones científicas francesas, tales como la realizada por el Conde de La Pérouse,³ la de Luis Feuillée,⁴ de cuya obra hemos obtenido el dibujo del puerto de Arica y la ya conocida expedición de Frezier.⁵ El establecimiento de la nueva dinastía significó desde el primer momento una subordinación a la influencia francesa, que se manifestó tanto en las costumbres de la Corte, como en la administración y en la política internacional; el origen francés del nuevo monarca, la actividad de sus consejeros, también franceses, y las inspiraciones del prepotente Luis XIV, dejaron ligadas a ambas Coronas a intereses comunes.⁶

En este marco favorable recaló en los puertos chilenos y americanos, sin mayores contratiempos, el barco “Comte de Toulouse”, donde venía el comerciante francés Vincent Beauver.

El documento que damos a conocer en esta oportunidad, fue descubierto en una biblioteca francesa ubicada en Mantes, por la doctora Régine Pernoud y publicado en 1942 en *Cahiers d'Histoire et de Bibliographie*. La doctora Pernoud se convirtió, a poco andar, en una de las más importantes medievalistas, especialmente en lo referido a Juana de Arco y su entorno histórico.⁷

³ Véase la versión publicada de P. Deslandres, *Voyage de La Pérouse autor du monde*, Editions Pierre Noger, París, Francia, 1933.

⁴ R.P. Louis, Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques: faites par l'ordre du Roy sur les Côtes Orientales de l'Amérique Meridionale, & dans les Indes Occidentales...* / París, Pierre Giffart, 1714-1725.

⁵ Amadée François Frezier (1682-1773), nacido en Chambéry (Saboya, Francia). Viajero inveterado, cumplió diversas misiones en ultramar. Su obra principal *Relación del viaje en el Mar del Sur*, relata su estadía en Chile y Perú entre 1712 y 1714.

⁶ Villalobos, Sergio, *Contrabando francés en el Pacífico. 1700-1724*, en *Revista de Historia de América*, núm. 51, México, 1961.

⁷ Réne Pernoud, “L'Amérique du Sud au XVIII Siècle. Melanges Anecdotes et Bibliographiques”, en *Cahiers d'Histoire et de Bibliographie*, no. 3, Mantes, Francia 1942. Autora de numerosas e importantes obras acerca del período medieval, particularmente de Francia (1909-1998). Antes de su muerte, preparó estas transcripciones, las que fueron definitivamente publicadas, bajo el título en español: *América del Sur en el siglo XVIII*, FCE, 1999. Dos ediciones se agotaron y, curiosamente, no llegaron a manos de investigadores chilenos.

Según nuestros registros, jamás ha sido conocido y/o utilizado por historiadores nacionales; más aún, como veremos, las informaciones que entrega son de enorme importancia desde la perspectiva etnohistórica.

De Valparaíso a La Serena

De acuerdo a madame. Pernoud, Vincent Bauver fue un comerciante que zarpó de Brest en el navío Comte de Toulouse, el cual cruzó el Estrecho de Magallanes en febrero de 1707:

No me he referido a la recepción que se nos hizo en Valparaíso, y donde todo salió muy bien. Uno de los fuertes nos saludó con 7 cañonazos; nosotros agradecemos al gobernador cañonazo por cañonazo, y bebimos brindando por los Reyes de Francia y España, y recíprocamente nos hicimos también algunos regalos, quedando todos muy complacidos. El Sr. Gobernador bebió una buena cantidad, para luego comenzar a proponer acuerdos de caballeros; por nuestra parte, le hicimos saber el porcentaje de las ofertas que se harían. Conocimos al señor cura, hombre muy galante, guardián de los Franciscanos, que habría sido mejor como soldado de guardia que monje, al prior de los Agustinos, joven muy frío...⁸

Su estadía en La Serena tiene una particular relevancia, pues relata sabrosos detalles acerca de su estancia, negociaciones comerciales con las autoridades locales, usos y costumbres de etiqueta para luego dedicar una breve descripción de la ciudad. Transcribimos algunos de ellos:

Llegamos el 7 de junio a Coquimbo, con un viento muy fuerte y lluvia; en la entrada del puerto, no vimos más que una península de rocas baldías, sobre las cuales y a lo largo de la costa había un montón de gente y tropas en continuo movimiento, muy atentos a observarnos; tan pronto como llegamos al fondeadero, soltamos el ancla, y enviamos el bote a tierra con un oficial, a quien le preguntaron quiénes éramos y si veníamos en paz y su identificación; él respondió: ‘Soy francés, vengo en paz y viva Felipe V’. En tierra a lo largo de la costa habían más de 200 hombres armados y que hicieron una descarga de mosquetes, a la que nosotros respondimos con cinco cañonazos; a la cabeza de esas tropas, compuestas por tres compañías de infantería y dos de caballería, estaba el Sr. Gobernador, quien avanzó para recibir al oficial que le dijo que veníamos a comerciar. El gobernador le preguntó por el responsable de comercio; desde tierra el bote vino a buscarme, y fui recibido por el

⁸ Pernoud, Réne, *Ibidem*, texto de Vincent Beauvier, p. 28. Las transcripciones citadas a continuación, pertenecen a nuestra propia traducción, en versión libre.

Gobernador de la forma más amable del mundo, haciéndome numerosas ofertas de servicios, pero ya que era tarde nos separamos, tras lo cual él se dirigió a la ciudad de La Serena, distante dos leguas del muelle.

...Es de resaltar la ubicación agradable de esta ciudad, a los pies de una alta montaña que lleva a un rincón de la ciudad que es cuadrada, en torno a ella hay praderas cortadas por las aguas de un río hermoso. El único terreno alto corresponde a la ciudad que se eleva de 15 a 20 pies como si la naturaleza hubiera previsto esta ubicación; las calles bien distribuidas, diseñadas y tiradas a cordel. El país es fértil en trigales, vino, frutas de todas las especies y el clima templado; en una palabra, se trata de un segundo paraíso; hay muchas casas en ruinas puesto que hace unos 20 años, esta ciudad fue saqueada por un pirata Inglés.⁹ Por tanto, están en guardia desde entonces y el gobernador activo y vigilante para evitar una sorpresa. Por esa razón, tan pronto como llegamos, reunió todas sus tropas, que fueron allí muy temerosas, como si nosotros fuéramos enemigos.

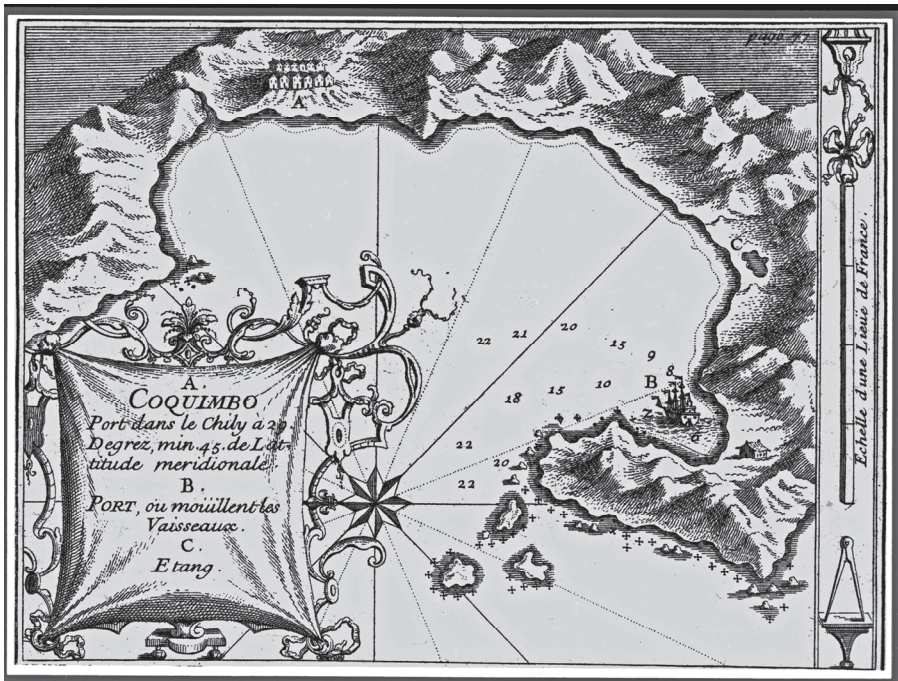


Figura 1. Bahía de Coquimbo, *Voyage de la Barbinais*, 1728.

⁹ Al parecer, se refiere a Bartolomé Sharp (N. del T.).

La gente es muy perezosa, no cultivan la tierra más que lo necesario para su consumo, son negligentes con las riquezas que tienen. Cuentan con montañas de oro, plata, cobre, estaño, plomo, acero, hierro, mercurio, cristal de roca, sal; a pesar de ello, lo que obtienen es sólo un poco de cobre y algo de oro que lavan en el arena del río.

El gobernador me dijo que había en la ciudad unos 500 hombres y 2,000 mujeres, cada una de los cuales tenía 4 o 5 maridos; no sé cómo hace este cálculo, lo dejó para reflexionar...¹⁰

De Cobija hacia Chiuchiu

Tal vez el más importante aporte de este documento, está referido al puerto de Cobija, a los aspectos etnográficos, descritos en fecha temprana, acerca de algunas características de los pescadores que desde el siglo XVIII comenzaron a ser denominados “Changos” y por el uso de sus balsas de cuero de lobo, las que pudo conocer en el puerto de Cobija.

El primero que realizó un estudio acerca de esta desaparecida etnia en Chile fue Ricardo Latcham C.¹¹ partir de 1965, el arqueólogo Hans Niemeyer inició un exhaustivo estudio acerca de las técnicas para construir las balsas de cuero de lobo. De hecho, encargó a Roberto Álvarez —uno de los últimos descendientes de los changos— la construcción de una balsa, de acuerdo a las técnicas originales que él recordaba de sus padres y abuelos, y que hoy forma parte de las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena.¹² Mucho antes, Gualterio Looser había realizado completos estudios acerca de Los Changos.¹³

Lo cierto es que, hasta la fecha, poco o nada se ha avanzado en el estudio acerca de esta etnia. Varios autores han incursionado en el tema, desde la mención que de ellos hizo Francisco de Xerés en 1543 y Gerónimo de Vivar en 1553, hasta estudios realizados por Bente Bittman y María Rostowrowsky, relacionados con los uros o camanchacas, venidos del altiplano o de sectores meridionales de la costa peruana. La verdad es que gran

¹⁰ *Ibidem*, p. 12.

¹¹ Latcham, Ricardo, *Los Changos de la costa de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago 1910.

¹² Niemeyer, Hans, “Una balsa de cuero de lobo de la Caleta Chañaral de Aceitunas (Provincia de Atacama), Chile”, en *Revista Universitaria*, año L-LI, Fasc. II, Universidad Católica de Chile, 1965-1966, Santiago.

¹³ Looser, Gualterio, *Las balsas de cuero de lobo infladas de la costa de Chile*, en *Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales*, núm. 23, pp. 247-273, Santiago (correspondiente a una 2a. edición de un trabajo anterior, publicado en 1938).

parte de su historia sólo se conoce justamente por intermedio de textos como el que ahora transcribimos:

No hay otros habitantes de este lugar [Cobija] más que un cura a veces, y cerca de 300 habitantes, alojados en cabañas hechas con estacas de huesos de ballenas, de aproximadamente cuatro pies de alto cubierta alrededor con una capa de piel de lobos marinos que apestan; bajé a tierra, donde no encontré a nadie más que un criado negro del cura, que me dijo que su amo con todos sus feligreses, se habían ido a las montañas, creyendo que éramos piratas; esta pobre gente tiene mucho miedo, no sé por qué, ya que sin duda no tienen nada que perder; de lo que si me desengañé fue de la idea de encontrar un Castillo de Mármol, o en su defecto uno de ciervo, cuando en realidad eran huesos de ballena, las costillas servían de estacas en las 4 esquinas de sus chozas, y los huesos de la columna vertebral como asientos pegados a las paredes son su único mobiliario, no tienen ni un baúl o lecho, duermen tendidos en el suelo sobre pieles de lobos marinos.

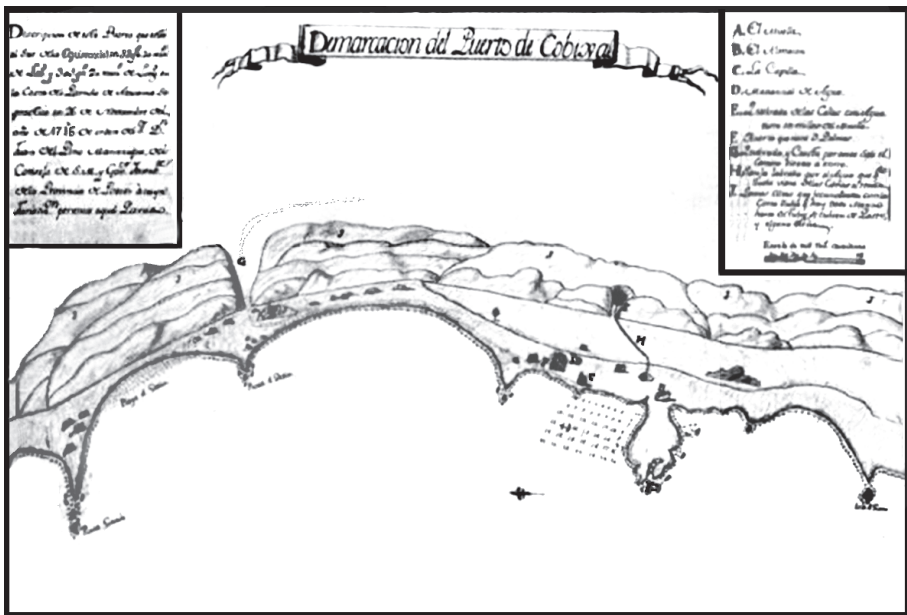


Figura 2. Puerto de Cobija, 1716.¹⁴

¹⁴ Dibujo probablemente original del R.P. Louis Feuillée, *op.cit.*, París, Pierre Giffart, 1714-1725, Archivo de Indias.

Agrega, más adelante:

No hay personas más infelices que los indígenas que permanecen en Cobija; ellos no viven más que de pescados que les entrega el mar, vemos a los bancos que burbujan y se les puede tomar con la mano. Estos indios tienen balsas, es decir, preparan las pieles de dos lobos marinos, que forman una especie de vejiga y amarrada en el extremo puntiagudo, como las que se encuentran en las carpas. Estas vejigas tienen alrededor de dos pies de diámetro, llegarán a su máximo tamaño cuando, en el extremo puntudo se inserte un pequeño tubo flexible, por medio del cual soplan hasta llenar las cámaras de aire; luego se cose el lugar y se sella; se unen dos, una al lado de la otra para formar una base; jamás se vuelcan y uno o dos indios se suben, remando con un sólo remo muy liviano y más rápido, sin temor a las rocas, puesto que no pueden dañar a estos maniobrables equipos, cuando se acercan a las costas, a pesar de las rocas y lo picado que esté el mar. Con este tipo de barcos se van a pescar, cuando ven el mar revuelto, corren, o más bien vuelan. Con una larga lienza, al extremo de la cual hay tres anzuelos atados juntos en un triángulo, sin cebo; se lanzan en el torbellino, y se retiran inmediatamente, y pronto pescan uno, dos y en ocasiones tres peces; cuando terminan su pesca, se vacían los peces se exponen al aire, o se secan sin que se echen a perder y sin quedar sucios, ya que el aire es bueno y puro, se alimentan con ellos y no los venden para vestirse pues no atesoran nada; los mariscos y los peces no les faltan, y todo es compartido entre ellos.¹⁵

Debemos destacar que no faltaron mulas durante el viaje y en todos las jornadas, excepto en Potosí, en donde transporta la plata en una especie de ovejas que llaman guanacos que se encuentran en gran número en las montañas de Cobija, son salvajes, imposibles de cazar por su extremada velocidad; escalan las montañas mejor de lo que pudiese hacer un gato; son de cuerpo como de un ciervo, la cola el doble de larga, la cabeza de una oveja, la mirada fiera, la lana es larga y de diferentes colores, apropiada para confeccionar gruesas telas; los Indios se ayudan con perros adiestrados para ello, que siguen con agrado a estas ovejas en la montaña; subir con los perros es una desventaja, pero al descender es mejor, puesto que las ovejas no pueden hacerlo con la misma facilidad que los perros, que pueden así capturarlas; de esta manera se apoderan de estos animales, aunque existen algunos domesticados; he visto algunos de estos últimos que se dejan cargar como los borricos.¹⁶

¹⁵ Este tipo de anzuelo es conocido por los pescadores actuales como “Chispa”. El arqueólogo norteamericano los ubicó por primera vez en sus excavaciones realizadas en Arica, Pisagua y Taltal en 1943. Bird, Junius: *Excavations in Northern Chile*, edición en español de Mario Rivera, Universidad del Norte, 1998. Esta es una referencia muy importante, pues corresponde a una de las descripciones más completas de las balsas de cuero de lobos realizadas hasta esa fecha (N. del T.).

¹⁶ *Ibidem*, pp. 31-35.

La experiencia de Beauver en el cruce del desierto

El relato que transcribimos a continuación de la travesía de nuestro viajero y comerciante desde Cobija hasta llegar a Chiuchú, es una de las escasas descripciones de esta experiencia, publicadas para el siglo XVIII. Veamos sólo algunos acápites:

Llegamos finalmente a los pies de la montaña, donde nuestras cabalgaduras encontraron reparo apropiado y yo una choza de ramas clavadas en el suelo, unidas en la parte superior, formando una especie de pabellón; este fue el albergue de toda la ruta, donde no hay otros huéspedes más que muchas aves pequeñas nombrados morciélagos [SIC], que son una especie de quirópteros, que tienen la capacidad para chupar la sangre de los que duermen en este lugar de manera tan sutil que uno no se da cuenta; hacen un pequeño movimiento de sus alas que refresca mientras sacan sangre; para evitarlos, me tapé la cabeza con el manto, que me sirvió tanto como funda de colchón y cobertor, y dormí muy bien hasta una hora antes de amanecer; mi guía me dijo que debíamos irnos, porque teníamos que recorrer ese día 22 leguas; yo estuve listo prontamente y, rápidamente cumplida mi toilette y doblados mis bártulos, monté en mi mula y en medio de una gran oscuridad, remontamos la montaña; me olvidé de decir que durante la noche se levantó un viento terrible de tal manera que fuere capaz de botar edificios muy firmes. El razonamiento (sic) que él hizo era terriblemente estrecho en medio de estas montañas, pero era otra cosa, cuando me levanté, pues me sentí con tanto frío, que recorrida apenas una legua estaba congelado; llamé a mi guía para que llevara mi mula y así poder caminar para tratar de entrar en calor; él me dijo que tuviera paciencia, y cerca llegaríamos a un abrigo, que de hecho ubicamos; me encontré en una especie de abertura, excavada por el curso de algún torrente, ya que no había agua en este lugar, pero la violencia del viento había socavado la tierra; todo estaba a cubierto del viento, la tierra formaba una especie de media bóveda por encima de mi cabeza; apenas logré abrigarme, a pesar de todos los movimientos que hacía, y esperé cerca de una hora a que finalmente llegara el día; al final, mientras caminaba en la oscuridad, vi cerca de mí algo blanco, lo apreté con el pie pensando que había roto una olla pero, al llegar el día y luego de haber escudriñado la tierra alrededor, supe que era la estrecha cabeza de un hombre, los huesos del cuello se mantenían en su lugar; no tengo ninguna duda de que este fue un viajero, que al igual que yo, se puso al abrigo y quedó enterrado por algún derrumbe; el guía confirmó mi suposición, sobre todo cuando, al darme la vuelta, la tierra cayó en el lugar en el que me había expuesto.

Ese día llegamos a una aldea llamada Calama, habitada por unos 10 a 12 indios; el lugar es muy agradable, le cruzan varios arroyos con árboles comunes, pero la tierra no se cultiva; cené de mi comida porque los indígenas no pudieron proporcionarme gran cosa; partí para avanzar ocho leguas de distancia, hacia un gran poblado indígena llamado Chiuchú, capital de la Parroquia

que tiene 60 leguas de largo, desde donde se extiende por diez leguas más allá del puerto de Cobija, que está a 50 leguas de distancia.¹⁷

Agrega, más adelante:

...debe tenerse en cuenta que en este lugar se advierten durante las 24 horas las cuatro estaciones del año. Al amanecer el tiempo es sereno, suave y cómodo; es la primavera hasta las 10 horas; de las 10 horas hasta las 4:00 de la tarde, es verano; durante 4 horas hasta la puesta de sol es otoño, y poco después comienza el invierno; se levanta un terrible viento que viene de las montañas totalmente cubiertas de nieve y hielo, pero el frío es tan penetrante que antes de dormir, corrí al menos una hora, con toda mi fuerza en la planicie que está junto a la casa del pastor, sin poder entrar en calor;...¹⁸

Por último, al recorrer los alrededores del pueblo, visita unas ruinas de un “antiguo pueblo de indios” el que, sin duda, corresponde al conocido Pukará de Lasana:

El torrente de Chiuchú se cubre con patos y otras aves que cazamos al punto y que están en el hielo en la mañana; subiendo una legua, vemos un antiguo pueblo de indios que puede tener una media legua, las casas están intactas, no les falta más que techo, todas bajas, mal dispuestas, formando calles con esquinas, de 4 a 5 pie de ancho, al parecer habían personas importantes en esta ciudad, pues tienen recintos con paredes dobles, construidas de tierra con resquicios uno cerca del otro para disparar flechas; estas paredes no se podrían utilizar en otras defensas que contra estas armas. Lo que me sorprendió más que nada es que estas murallas son todas de tal manera no habiendo un solo lugar que pueda ser abatido; si no hemos enseñado a estos indios esta manera de fortificar, ciertamente la conocían antes de que llegáramos nosotros; hay alrededor de estas dobles paredes pequeñas zanjas...¹⁹

De su estadía en Arica, podemos destacar un comentario que debió parecer más que anecdótico:

Partiendo de Cobija, nos dirigimos a Arica, pequeña villa en donde se encuentra una montaña al sur de ella que impide que los vientos refresquen al poblado. El aire es malsano a causa de una isla que se encuentra inmediata a la montaña, que denominan la isla de Guano, que significa estiércol para abono;

¹⁷ Se refiere, tácitamente, a la división administrativa que, para entonces era parte de aquella que el sistema colonial reconocía (N. del T.), p. 32.

¹⁸ *Ibidem*, p. 33.

¹⁹ *Ibidem*, p. 31.

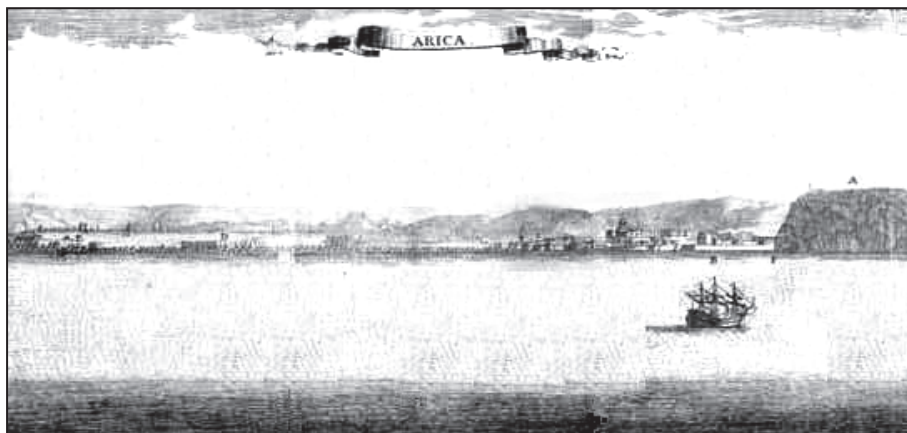


Figura 3. Arica, 1719.²⁰

por tanto el nombre está bien puesto, pues la isla está cubierta de tal cantidad de pájaros de mar, que su estiércol es embarcado todos los años para abonar la tierra, sin que se agote, lo que provoca una gran fetidez. El gobernador prohíbe cazar a estas aves y quienes lo hacen la pagan muy caro. Al atardecer, cuando las aves se retiran de la isla, su cantidad es tan prodigiosa que provocan en el aire una gran oscuridad...

Otras interesantes observaciones del autor, no han sido incluidas, a objeto de no abusar del uso de citas. Al final, realizaremos un recuento de los aportes de los documentos que analizamos en este trabajo.

La misión encomendada en 1795 a los hermanos heuland y sus resultados, escritos en su "relación histórica y de geografía física"

El segundo texto que analizamos en este trabajo, pertenece a la categoría de aquellos informes emanados de misiones científicas encomendadas, en este caso, por la monarquía española, y lleva por título: "Relación histórica y de geografía física de los viajes hechos en la América Meridional de orden de Su Majestad durante los años de 1795 y 1796, por D. Cristiano y D. Conrado Heuland comisionados por el Rey Nuestro Señor a las Américas septen-

²⁰ *Ibidem*, p. 37. El dibujo es original del R.P. Louis Feuillée, *op. cit.*, p. 606, París, Pierre Giffart, 1714-1725, p. 606, copiado de <www.memoriachilena.cl>

trional y meridional con objeto de hacer colecciones de Mineralogía y Conchiología para el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid”.

El documento fue encontrado y publicado por primera vez por el R.P. Dominicó Agustín Barreiro en 1929.²¹ Curiosamente, esta publicación pasó desapercibida por historiadores chilenos, hasta que en 1978 fue reeditado, esta vez por Juan Arias Divito.²² Aún así, sólo ha sido fuente de consulta y análisis por parte de geólogos y especialistas en minería, lo que nos motivó a reeditarla en Chile recién en agosto de este año, gracias los aportes del Fondo de Cultura del Gobierno Regional de Coquimbo.

Sólo para calibrar su aporte a la geografía y etnohistoria, citaremos un par de párrafos de cierta extensión:

Copiapó, provincia y jurisdicción del Reyno de Chile. Su capital San Francisco de la Selva, alias Copiapó. Confina por el Oriente con el Tucumán, mediando la Cordillera de los Andes; por el Sur con el Guasco y la provincia de Coquimbo; por el Norte con el desierto de Atacama y Reyno del Perú, y por el Poniente con el Océano Pacífico. Su extensión de Norte a Mediodía tendrá 80 leguas y de la Cordillera al Mar, Este Oeste, de 50 a 60 en su mayor anchura. Su clima quasi de igual temple (por variar poco en las estaciones) es sumamente benigno y alegre; todo el año se ve un cielo claro y puro, con un sol siempre resplandeciente; llueve rara vez y la fructificación del país es debida a las nieblas aqueas que se levantan del mar, cuya inmediateción es causa de su excelente temperamento, gozando de los vientos Suroestes que reinan mayormente en la costa del Mar del Sur, y que empiezan a soplar por Copiapó antes de medio día hasta la noche sin faltar nunca, a menos de haber temporal del Septentrión, con el qual suele caer a veces algún aguacero, pero esto sucede alguna u otra vez dentro tres o cuatro años. Desde media noche hasta el amanecer nunca hay vientos fuertes, antes ningunos, pues solamente al levantarse el sol empieza a sentirse ayre suave y fresco de Levante, que bien merece llamarse Aura, el que continúa hasta quedarse insensiblemente el tiempo en calma, y llegando la virazón viene el Suroeste. Estos son los únicos vientos que se sienten con corta excepción todo el año.

Los habitantes de esta Provincia siembran y cultivan mediante los riegos de un pequeño río llamado Mama o de Copiapó (que corre al Poniente y baja de las Amolanas, cuyo parage dista 30 leguas de la Villa, originándose allí su nacimiento por la reunión de las aguas de tres riachuelos nombrados Jorquera, Pulido y Manflas, que baxan por distintos rumbos de la Cordillera y entra en

²¹ Barreiro, Agustín, *El viaje científico de Conrado y Cristián Heuland a Chile y Perú, organizado por el gobierno español en 1795*, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Imprenta del H. de Intendencia e Intervención Militares, Madrid, España, 1929.

²² Arias Divito, *Expedición científica de los hermanos Heuland (1795-1800)*, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, España, 1978.

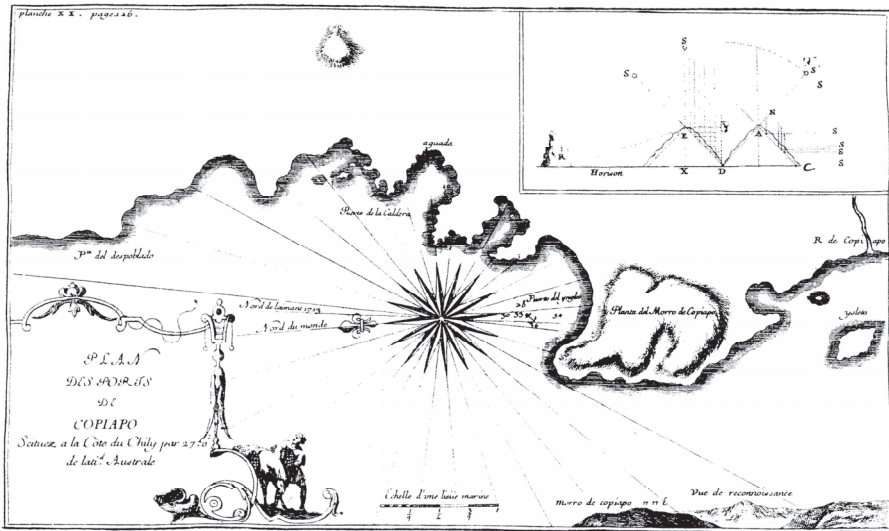


Figura 4. Puerto de Caldera, según Frezier.

el mar cinco leguas al Sur del Puerto La Caldera, pero solamente en tiempo de Avenida) toda especie de granos de buena calidad y frutas de varios géneros, sobre todo brevas e higos para el consumo de los Mineros, siendo éste tan grande que necesitan aún mayor cantidad, que compran en el Guasco; también cosechan algodón, aunque muy poco. Produce abundancia de buen vino y es especial y exquisito el de la Hacienda de Chamonate, que se tiene por tan bueno como el de Penso; cosechan 10 mil arrobas al año y se consume casi todo en el País; tiene mucha estimación en todo el Reyno de Chile, como también en Lima, para donde hasta lo presente han llevado solamente unas cortas cantidades por ser rara la ocasión que llegue algún barco al siempre árido y despoblado Puerto de la Caldera o de Copiapó, distante 25 leguas de la Villa.

El Puerto de la Caldera es una Bahía de mucha extensión, bien cómoda y segura para navíos, pero sin agua buena y leña; corre N., N. O., S. S. E. y se halla en 26 grados 28 minutos de latitud austral, y 64 grados 51 minutos longitud occidental de Cádiz. La costa abunda en pescados muy buenos y diferentes, pero principalmente de Congrio, en cuya pesca se emplean los Indios Changos, que navegan en balsas; se remite bastante congrio seco a la Capital del Reyno, como asimismo al Perú. En el invierno, por los meses de Mayo, Junio y Julio, hay muchísimas tórtolas en todo el valle de Copiapó, de que cogen y matan gran parte por ser muy delicadas; a la primavera se retiran a la costa, se diferencian en grandes y chicas, éstas baxan de la Cordillera y aquéllas suben de la costa, donde vimos en el mes de Julio millares de ellas; por el verano se ven pocas o ningunas en el Valle.

No hay Animales silvestres, Aves vistosas ni Insectos particulares en este partido; tampoco se conoce reptil punzoso o sabandija venenosa. La carne está barata, pues se vende a discreción del carnicero, no obstante la escasez de pastos en el invierno; lo mismo sucede con toda especie de aves domésticas, criando bastantes los moradores. De pescado fresco desde luego sobra, habiendo abundancia de congrio, corbinas, jerquillas, pexeperro, pexeblanco y pichihuenes, mariscos, locos, lapas, etc.; pero como dista la Villa tantas leguas de la costa, rara vez hay pescado en la plaza, sino los viernes.

La Villa de San Francisco de la Selva, alias Copiapó, se fundó el 22 de Noviembre del año 1744 por su Corregidor D. Francisco Cortes y Cartavio; yace en el valle por medio unos altos cerros primordiales cuyas substancias pedregosas y areniscas son de formación vertical, y tenemos observado en este vecindario Montañas porfidinas, otras de feldespato y de roca córnea; por la parte del Poniente presentan una superficie arenosa resolviéndose las peñas, y por este rumbo hallaron numerosas vetas de Oro. Copiapó, de divertida vista, su asiento está S. E. N. O. valle abaxo, cuyas calles son rectas, largas y espaciosas, con una gran plaza mayor; la construcción de sus edificios es a propósito de la plaga de los frecuentes terremotos y temblores que se experimentan todo el año, siendo fabricados de armazones de madera con espesas paredes de adobes y tapias que resisten bastante a los establecimientos. Todas las casas tienen huertas y solares con plantío de árboles frutales, y se hallan por lo general adornados de los flexibles y elegantes sauces debaxo cuya sombra crece nada de vegetable, su madera es blanda y la única que se usa allí en carpintería. El sauce admite luego el xugo de la petrificación. Algarrobos y chañares se ven en muchas partes con abundancia; hay muchos árboles particulares en Copiapó, y solamente se ven varias palmas a Dátiles que no serán indígenas y algunos Floripondios, cuyo árbol es de suma hermosura, siendo muy fragantes sus flores. Asimismo disfrutan por lo general de acequias en todos los solares, cuya agua es buena, y nace de unos manantiales soterráneos inmediatos a la Villa, que se hallan al Sur en un fondo baxo, cuya extensión corre en la superficie media legua de largo valle a baxo, sobre 400 varas de anchura, en lo más dilatado; están poblados de Juncos de Totorá (que sirve para los techos, de las casas que antes se hacían de Cachina²³ y en la parte seca a su orilla izquierda enteramente poblados de Breas o palo-bobo, especie de resina que da un arbolillo y que sale de las ramas y de la semilla, poniéndola a fundir y cuyo licor destilado y beneficiado al fuego sirve en lugar de pez para tapar las vasijas o tinajas, en que se guarda el vino en esta provincia, qual por ser muy seca, no tiene otro uso. Vale la arroba ocho reales moneda de Indias. Debemos advertir que dichos Manantiales que corren y causan perpetua humedad debaxo la Villa, subsistiendo desde la Conquista y probablemente de tiempo inmemorial, constituye cierta felicidad para los habitantes

²³ Cachina: probablemente se refiere a un tipo de alumbre sólido, es decir, sulfato de aluminio y potasio (N. de GAB).

de Copiapó, respecto la poca agua que los más años baja por el río, cuyo caudal mediando la cantidad de nieve que se derrite en la Cordillera es del todo contingente y variable; en la estación presente quando crecen todos los ríos de la Cordillera está la madre de dicho río enteramente seca. A propósito de los referidos Manantiales débese notar que sus aguas después de haber corrido soterráneamente unas cinco leguas al Oeste, vuelvan aparecerse en el país circunvecino a la Hacienda que llaman la Ramadilla, perteneciente al Hospicio de la Merced, en el camino al Puerto, en cuya distancia se pierden y acaban según se cree en los Arenales.

Luego de inspeccionar una gran cantidad de minerales, se dirigen al valle del Huasco:

La Bahía o el Puerto de Guasco es hermosa y tiene más de una legua de largo, con fondeadero muy seguro cerca de tierra, está abierto al Norte y tiene buena agua. Se halla en 28 grs. 23 min. de lat. Aust.

Población hay allí ninguna, exceptuando el rancho del Guarda y varias cañas de pescadores.

Llaman a Golleta otro Puerto pequeño más al Norte no menos seguro para embarcaciones de comercio que suelen fondear en él para cargar cobres y llevarlos a Lima. A confines del valle e inmediato a la misma playa hay dos lagunas de agua dulce abundantes de pescado, donde alcanza el mar quando [está] tormentoso.

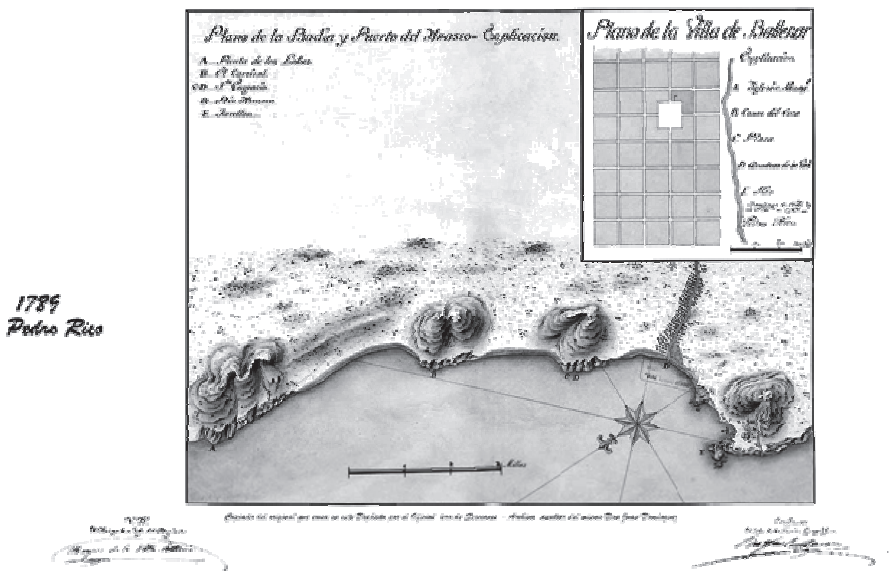


Figura 4. Plano de la bahía y Puerto de Huasco, 1789.

Por extensión de unas 8 leguas río abaxo hacia el mar, es muy ameno y alegre el valle del Guasco, hallándose pobladísimo de hermosos sauces; corre por su medianía el río al mar, cuyas avenidas en el verano son causa de dexar aquel terreno anegado, sumergido y pantanoso todo el año. Solamente por su orilla derecha se ve una cultura corta.

Intencionalmente no nos referiremos en esta oportunidad al enorme cúmulo de información acerca de la minería que contiene el documento. De allí que hemos preferido resaltar aquellos aspectos geográficos e históricos que jalonan la relación.

Más adelante, ya en la actual Región de Coquimbo, describe al pueblo de Andacollo:

Andacollo es un curato que comprehende el valle de las Higerillas, [el] qual es muy ameno inclusive con un convento de Recoletos de San Francisco.

El Pueblo y Asiento de este Real de Minas es pequeño y corto su vecindario; se fabrica ahora en él una iglesia con bastante capacidad, habiendo únicamente una capilla para veneración de una imagen de Nuestra Señora del Rosario, a cuya devoción concurre muchísima gente de todas partes.

Andacollo tuvo siempre mucha fama y aun entre los Indios por ser lavadero de oro rico y abundante y sus Minas laboreadas también del oro han sido muchísimas, según está de manifiesto por todas partes; pero es de advertir que no obstante la altura considerable de su terreno es universal el agua en hondura de 100 estados y aún menos; de forma que bastantes vetas se hallan anegadas en 50 y 60 estados, con cuyo motivo quedan inutilizadas sus riquezas que todavía encierran, por carecer la Minería aquí, como en todo el Reyno de Chile, de máquinas y bombas para desaguar las vetas, porque el único arbitrio que se usa para este efecto es de dar socavón, y esto no se puede siempre respecto de que la localidad de los cerros no es a propósito en muchas partes.

A distancia de 5 leguas al N. E. de la ciudad de Coquimbo está el Mineral de cobre de Villaor,²⁴ abandonado donde quedaron sepultados unos quantos negros baxo de un derrumbe y eran esclavos de la Hacienda de la Marquesa.

Pertenece al Partido de Coquimbo el acreditado Mineral de oro de Palea abandonado y desierto, que está en la costa y cerca del mar, al Sur de Varrasa; fue rico para varios particulares que le trabajaron, pero desde que dio en agua permanece inundado; nunca rindió menos de dos libras de oro superior por caxón, cuya cantidad se estima en Chile de crecida ley.

Durante nuestra demora en Coquimbo hicimos tres viages al Puerto con la mira de buscar algunas Conchas, pero fue con poco o ningún éxito: lo que más nos interesaba son unos pequeños Erizos de color púrpura que sacamos vivos adherentes a las piedras que cubre el mar. Por otra parte a consecuencia

²⁴ Se refiere a la conocida Mina del Brillador (N. del A).

de una excavación que dispusimos en una barra [n]ca del Puerto, encontramos con quatro juntas aisladas y petrificadas del espinazo de una ballena: raras y bien dignas de, aprecio: nos parecía que pudieran encontrarse, asimismo articulaciones mayores de este Monstruo Pez, pero no hubo más.

Las barrancas de terreno a orillas del mar son compuestas de concreciones marítimas, por lo que se conoce que el mar se ha retirado. Los cerros inmediatos a la playa ofrecen peñas de granito. No hay más población en el Puerto que la casa del guarda y algunas bodegas recientemente edificadas.

Coquimbo, Provincia y Partido del Reyno de Chile, Confina al Mediodía con el de Illapel; por el Norte con los del Guasco y Copiapó; por el Oriente con la Provincia de Tucumán, mediando la Cordillera, y por el Poniente con el Mar Pacífico. Tiene la longitud N. S. 90 leguas y más de 40 de ancho E. O. o de Cordillera a Mar. Su temperamento es el más suave y benigno de todo el Reyno de Chile, de una continua primavera, sin que incomode el calor ni el frío, en todo el año llueve muy poco y nunca caen aguaceros fuertes, pero abundan siempre las neblinas que se levantan del mar y fructifican el país. Tiene pocos ríos, siendo el mayor el de Limarí que pasa al Norte por la Vega y al pie de su Capital la Serena, serpenteando entre Layas de Arrayanes quasi siempre verdes, hasta cerca el Mar. Su terreno con motivo de las Sierras no puede ser menos que quebrado, aunque tiene muchos valles muy hermosos, donde abundan los frutos de qualquiera especie que produce el Reyno, particularizándose el árbol frutal llamado Lúcumo,²⁵ que es del Perú y crece en ninguna otra parte de Chile, y la cría de sus hermosos y excelentes caballos. Las cañas de azúcar vienen muy bien en este clima; D. Thomás Shee, Teniente Coronel y Comandante de Armas del Partido y Ciudad de Coquimbo, fue el primero que hizo plantación de ellas, tiene más de 15 mil en la mayor prosperidad; efectiva, da gusto de verlas, pero nadie de sus vecinos propende a imitar su exemplo. El algodón también es abundante; la cosecha de vino excede de 30 mil arrobas, y el aceyte que produce es de buena calidad, el mejor del Reyno.

Los valles más importantes de, este Partido son: Elqui, Guatulame, Palqui, Guanilla, Sotaquí, Huamalata, Tuqui, Limari, Varrasa y Cogoti, el más distante a la Estancia de Fray Jorge inmediato al mar.

Las Minas son muchas y han producido metales de oro y cobre en la mayor abundancia, empezándose solamente ahora a trabajar y beneficiar metales de plata; de azogue hay también en este Partido y el Mineral de esta clase de Punitaque ya es conocido, aunque fue trabajado con considerable pérdida para el Real Erario.²⁶

²⁵ O Lúcumo de Coquimbo. Lucuma Abovato, H. B. Kunth (saponácea) (N. del Autor original).

²⁶ Sobre el tema de la explotación del azogue (Mercurio), véase la obra de Jorge Pinto Rodríguez: *Las Minas de Azogue de Punitaqui. Estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII*. Talleres Gráficos de la Universidad del Norte, Coquimbo, 1981 (N. del A.).

La ciudad de Coquimbo, situada en el alto de aquella llanura y a media legua del Mar, tiene bastante capacidad, siendo la mejor y más distinguida al Norte del Reyno; tiene una plaza inmensa, siendo sus calles todas rectas y tiradas a cordel; todas sus casas, que son baxas a causa de los temblores, tienen huertas y acequias con aguas que sacan del río para el riego.

La Iglesia parroquial y la de Religiosos de San Francisco son hermosas y correspondientemente las demás de Santo Domingo, San Agustín, La Merced, San Juan de Dios y el Colegio que fue de la Compañía.

Fue la segunda población del Reyno, fundada por el Capitán Juan Bohon el año 1513 en el Valle de Cuquimpi, que le dio el nombre y hoy se llama Coquimbo por corrupción del vocablo, y el segundo de la Serena en memoria de la Patria de D. Pedro Valdivia en Extremadura de cuya orden se fundó; su población es de 5 a 6 mil almas, ascendiendo 14 mil la de todo el Partido. La vega por la inmediación del río se extiende valle abaxo unas ocho leguas. Está 100 leguas de Copiapó, 60 del Guasco y 150 de la Capital, Santiago de Chile.

El puerto de Coquimbo, que dista de la ciudad dos leguas, es uno de los más hermosos, seguros y cómodos de todo el Océano Pacífico; tiene tres cuartas de legua de ancho con una playa grande, por donde se transita. En la Costa pescan en balsas (hechas de cueros de lobos marinos que hay en abundancia y [los] quales se acercan hasta la misma playa), mucha variedad de pescado y marisco.²⁷ Esta en 30 grados de lat. Aust.

Por el mes de Marzo en Coquimbo señaló con variación en tiempo sereno el Termómetro de Reamur los grados 15. 16 y 17.

Y el de Fahrenheit los 66, 68 y 70.

Recapitulación

Hemos analizado dos importantes documentos provenientes de la pluma de un comerciante francés y un par de científicos alemanes contratados por España, y que visitaron el norte de Chile entre 1707 y 1795. Aun cuando sus intereses personales, profesión o circunstancias de los respectivos viajes fueron muy distintos, no se puede negar que en ambos escritos se desprenden reacciones similares de asombro y admiración por todo cuanto les rodea, tanto por lo exótico como por lo totalmente desconocido para la cultura europea. En algunos momentos parecieran ser viajeros del presente que, en calidad de turistas o ejecutivos, miran a aquellos países que consideran tan ajenos a los propios.

²⁷ Se refiere a las balsas de cuero de lobos que utilizaron los Changos hasta finales del siglo XIX.

Para nosotros, son un claro ejemplo de aquella documentación generada en torno a la América postcolombina y que hasta no mucho se refiere a nuestras nociones como “pintorescas”. Por cierto, este es el juicio de los países europeos (norteamérica incluida) que con el alarde que hacen su desarrollo tecnológico y de economía globalizadora, poco creen poder aprender de nosotros, salvo el fabuloso mercadeo que iniciaron hace ya tantos siglos.

LA COSTA SUR DEL VIRREINATO DEL PERÚ EN LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS DEL SIGLO XVIII

*Fernando CASTILLO OPAZO**

La serpiente boa se traga su presa entera, sin masticarla. Luego ya no puede moverse y duerme durante los seis meses que dura su digestión.

Reflexioné mucho en ese momento sobre las aventuras de la jungla y a mi vez logré trazar con un lápiz de colores mi primer dibujo.

Enseñé mi obra de arte a las personas mayores y les pregunté si mi dibujo les daba miedo.

¿Por qué habría de asustar un sombrero? me respondieron.

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digiere un elefante. Dibujé entonces el interior de la serpiente boa a fin de que las personas mayores pudieran comprender¹.

El Principito, Saint Exupéry, A.

Las sociedades en el devenir de la historia han sido capaces de construir sus propias realidades a partir de las más diversas manifestaciones culturales, desde el arte rupestre hasta la sociedad de la revolución tecnológica, todas manejan sus propios códigos, y a partir de estos describen, analizan, estudian o comprenden su entorno. Es importante considerar que dentro de estas construcciones culturales, cuando no se conocía un territorio, el propio espacio era delimitado a partir de un margen. Lo conocido se rodeaba de tierras y mares desconocidos, todo lo cual se volvía, progresivamente, cada vez más difuso en la medida que se iba distanciando del centro. Lo que había más allá se llenaba con la imaginación, se convertía en un mundo de

* Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, correo electrónico: fjlco@yahoo.com

¹ La Biblioteca Virtual de la UEB, <<http://www.ueb.edu.ec>>

maravillas y prodigios, lo que se hubiese querido tener, el mundo irreal de lo soñado.²

En este contexto, los primeros expedicionarios, aquellos de fines del siglo XV y los del XVI, recrearon toda una imaginería que se paseaba sin grandes problemas entre mitos y leyendas medievales europeas, y escenas paradisíacas de novelas humanistas, pensando América como la “morada ideal”, donde la tierra, el agua y el sol rebotaban en esplendor y generaban alimentos en abundancia.³ Curiosamente, España la conquistadora de los espacios americanos, irrumpió en ellos con sus adelantados cronistas de Indias del siglo XVI, pero luego se estableció un importante vacío en este género descriptivo, ya que los viajeros españoles escritores sólo reaparecen con la expedición de Jorge Juan y Antonio Ulloa de 1739, prácticamente un siglo después de la última expedición que le había correspondido a Cristóbal de Acuña en 1639, y según el historiador Eduardo Núñez, este vacío puede atribuirse a diversos factores, en primer lugar al conformismo burocrático, luego se podría considerar un eventual agotamiento del impulso inicial, a la postración espiritual y a la deficiente administración colonial, especialmente en el siglo XVII.

Tras las primeras descripciones, y de la mano del desarrollo cultural del siglo XVIII, España retoma este género en la segunda mitad del siglo XVIII, y envía portadores de ciencia con otras características, agrupados en equipo, adiestrados a la usanza europea, puestos a nivel con la ciencia francesa.⁴ Este cambio, promovido desde el propio Estado español permitió ampliar el horizonte del conocimiento científico de las diversas realidades americanas y, en estrecho vínculo con la Ilustración y el Racionalismo se pudieron realizar diversos estudios con metodologías diferentes a las desarrolladas en los primeros años de la conquista. En cuanto a la construcción de este conocimiento, este buscó interpretar de manera más fehaciente lo real, en donde la verosimilitud de las descripciones era el eje central de las narraciones, en estas condiciones el continente americano se presentaba, una vez más, como una importante fuente para estas investigaciones, debido a que lo que se sabía de él en Europa, era fundamentalmente lo que habían narrado o escrito autores peninsulares del siglo XVI, excluyendo a cualquier tipo de extranje-

² Cavieres, E., “Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica”, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1998, p. 60.

³ Contreras, D., *Teodoro De Bry. Constructor de la imagen del nuevo mundo*, Ediciones Oxímoron, Santiago, 2014, p. 17.

⁴ Núñez, E., *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima, Perú, 2013, p. 147.

ro, ya que por disposiciones emanadas desde temprana época de la conquista, las autorizaciones para viajar al continente americano a los extranjeros eran bien restringidas.

El que España no se excluyera de estas transformaciones culturales, que por cierto están directamente vinculadas a razones políticas,⁵ permitieron romper con la prohibición del ingreso de extranjeros a la América hispánica. Por otro lado, se debe considerar que esta apertura hacia el conocimiento, tuvo razones particularmente de carácter geográfico, fundamentado en el desarrollo e importancia de la navegación y de las comunicaciones entre España y América, especialmente a partir de las Ordenanzas de Libre Comercio de 1778, que habilitaron nuevos puertos en el tráfico mercantil con la península.

Por todo lo anterior, es que este espacio se transformó en un verdadero estímulo para que los españoles ilustrados y los exploradores, viajeros, comerciantes, sabios, entre otros, no solo re-visitaran América, con el objetivo de medir, ver, analizar, clasificar, describir, con sus propias palabras lo observado en el ya viejo “Nuevo Mundo”, sino que además, para construir sus propias verdades respecto de la flora, fauna, geografía, mineralogía, entre otras disciplinas, de América y en el último caso, cuando no el primero, en poder implementar políticas de desarrollo para España tomando en consideración el material recogido por dichas expediciones.

Para la época en la que se circunscribe esta investigación, estos viajes no habrían sido posibles sin el impulso por parte de los Estados, según Peter Burke, a los gobernantes de los primeros siglos de la edad moderna y a sus ministros les interesaron cada vez más los números igual que los hechos. A partir del último cuarto del siglo XVIII, el censo nacional se fue convirtiendo en un acontecimiento regular en cada uno de los países occidentales. En 1769 se llevó a cabo el censo de Dinamarca y de Noruega. Ese mismo año se hizo también en España y, a continuación en los recientemente indepen-

⁵ En este contexto Juan Marchena plantea que en Madrid necesitaban una información “clara y metódica”, donde se anotaran datos sobre temas diversos pero claramente especificados. Y algunos de ellos tan verdaderamente vitales para llevar a cabo cualquier clase de política o actuación gubernativa, que mostraban hasta qué punto el mundo americano era ignorado en Madrid, y qué poco había importado hasta entonces la realidad: población (número, dispersión, ocupación de los habitantes...), hacienda (rentas, gastos, origen crecimiento...), defensa (tropas, estado y costos...), producción y circulación de productos, sociedad... También se insistía en la necesidad de que realizaran mapas de la región o subregiones, a pesar de que eran conscientes de la dificultad de encontrar buenos cartógrafos... En “Información oficial, reformismo y burocracia en el Perú de fines del siglo XVIII. ‘Su Majestad quiere saber’”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, Quito, 2005, pp. 7-11.

dizados Estados Unidos de América (1790), en el Reino Unido (1801) y en Francia (1806).⁶ Cuestión que igualmente se implementó en las posesiones españolas de ultramar. En el caso de Chile se destaca el censo del gobernador Agustín de Jáuregui en 1778 y para el caso del Perú, debemos considerar el gobierno de Francisco Gil de Taboada y Lemos, el que desde 1790, tuvo la determinación de proseguir con las reformas que los borbones, en el poder desde 1700, buscaban aplicar en la administración de sus dominios americanos desde mediados de siglo, contexto que lo llevó a levantar un censo de población entre los años 1790 y 1792.

Las ideas de la ilustración penetraron en España desde mediados del siglo XVIII, por ejemplo la *Enciclopedia* francesa, prohibida por la Inquisición española en 1759, estaba al alcance de quienes deseaban leerla. El conocimiento científico y técnico se difundió a través de libros, visitas, museos, entre otros medios. Uno de los canales de difusión de la Ilustración destacado fue el rol desempeñado por las universidades, las que se hallaban en medio de la reforma, sin resolver aun el conflicto entre la tradición y la modernidad. Por otro lado en esta España del siglo XVIII, destacaron las Sociedades Económicas, en las que se debatió fundamentalmente sobre los problemas de producción y consumo, por esta razón, su interés por la Ilustración era más bien pragmático que especulativo. En este contexto es que aparecen los reformadores ilustrados de la España de Carlos III y Carlos IV fundamentalmente.

Por lo tanto, este espíritu volcado al conocimiento tenía un sentido estratégico. Así bajo el reinado de Carlos III, el espíritu reformista estaba animado principalmente por el deseo de reforzar el Estado y de alcanzar la prosperidad para sus súbditos, siendo su finalidad promover la capacidad técnica y el conocimiento práctico.⁷ De esta forma, la experiencia se asoció con la verdad y el nuevo horizonte teórico buscó la objetividad fría y exacta. Finalmente, el mundo natural y social necesitaban ser “domesticado” y los hombres de fines del siglo XVIII se sintieron con la capacidad, el poder y, en algunos casos, con la obligación de hacerlo.

Es importante destacar que en el desarrollo de estos viajes, un rol clave lo cumplió el escribano, ya que el denominado *Diario de Viaje* se transformó en una de las más importantes fuentes descriptoras de estas realidades americanas. El libro de viaje fue, en muchos casos, una herramienta de control y el viaje, en sí mismo, en conocimiento científico.

⁶ Burke, P., *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*, Paidós, Barcelona, 2002, p. 176.

⁷ Lynch, J., *La España del siglo XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004, p. 231.

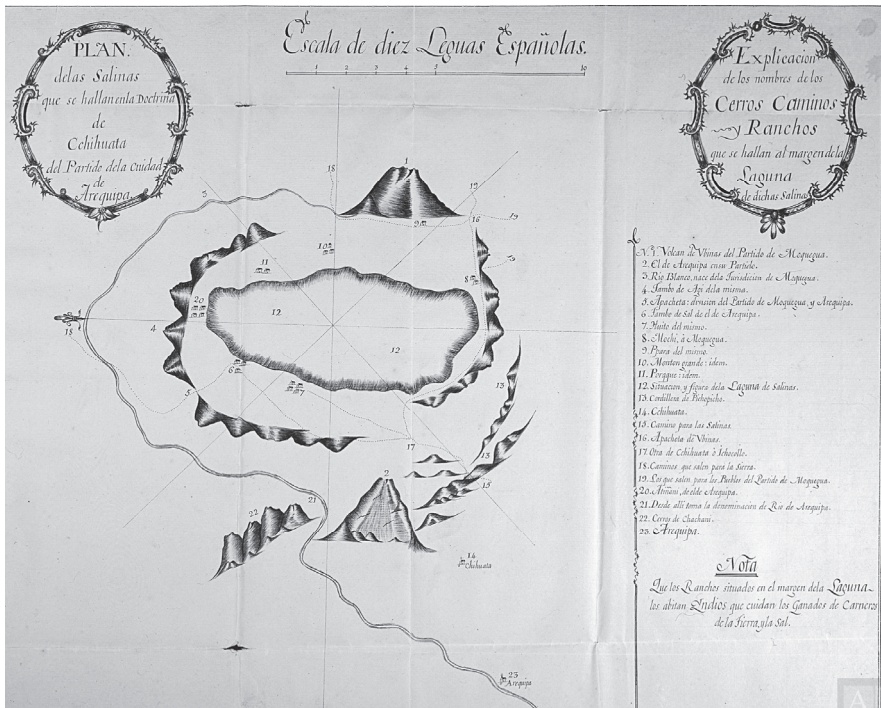


Figura 1. “Plan de las Salinas que se hallan en la Doctrina de Chihuahua del partido de la ciudad de Arequipa”. Explicación de los nombres de los cerros, caminos y ranchos que se hallan al margen de la Laguna de dichas salinas. Autor: Francisco Vélez.⁸

El tipo de viajero más importante fue el naturalista (botánicos en varios de los casos), el que debía observar, describir, traducir en palabras las características del universo material que lo rodeaba.

Con el respaldo estatal, estos viajeros de mediados del siglo XVIII y comienzos del XIX, propagaron su deseo de instruirse e instruir con la realidad observada, así la escritura descriptiva alcanzó un nivel difícilmente imaginable hoy, por la sutileza, dedicación, clasificación y profundidad conceptual. Sus libros, informes y comentarios terminaron cubriendo un importante espectro de temas. Es importante considerar además que, en la estructura administrativa del virreinato, existía el cargo de Cartógrafo Mayor, el que era el encargado de llevar los registros cartográficos de estos espacios, solo renovados cuando *Su Majestad* lo ordenaba. Así, España desarrolló un im-

⁸ Portal de Archivos Españoles (PARES), <www.pares.mcu.es>

portante registro cartográfico de América, con el propósito de fijar los límites de sus posiciones coloniales frente a las potencias europeas como Inglaterra, Francia o Portugal.

En el caso de nuestra área de estudio, las descripciones de la costa meridional del virreinato peruano, Lima desde su fundación y por ser la ciudad capital, asumió el oficio de vertedero, de punto concentrador, de cauce de los recursos fiscales que, fluían hacia sus arcas de todas las cajas regionales con sobrante del Alto y Bajo Perú. El complejo Lima-Callao era la sede de la llamada Flota del Mar del Sur, que alimentaba el tráfico del Istmo de Panamá, verdadero termómetro, a su vez, de la actividad económica del virreinato durante las dos primeras centurias coloniales.⁹ El centralismo de Lima y la extensión del virreinato facilitaron, en buena medida, el descuido de los espacios fronterizos, especialmente en el límite sur, ya que las distancias geográficas eran un obstáculo a tomar en consideración.¹⁰

Por esta razón, las costas meridionales del virreinato peruano fueron objeto de numerosas incursiones por parte de las potencias extranjeras, algunas con autorización y otras, las del contrabando y las de la piratería, evidentemente que no. Debido a lo anterior es que las expediciones científicas, en algunos casos, desempeñaron una segunda función, la de diagnosticar el estado material de los puertos situados, en este caso, al sur del Callao, a fin de tomar las medidas correspondientes a la defensa de dichos territorios ante la amenaza externa.

En este contexto, en 1735, se llevó a cabo una expedición francesa dirigida por Carlos María de la Condamine, Louis Godin y Pierre Bouguer. El objetivo de esta expedición era la de establecer la medida de un grado terrestre a la altura del Ecuador. Esta permitió determinar el tamaño y forma de la tierra.

Por otro lado, la preocupación, a lo menos teórica, de la Corona por la seguridad de sus costas del Pacífico, encontró expresión en una especial misión española que recorrió, previamente, las costas del Perú y Chile en 1722, aunque sin grandes resultados prácticos. La extrema debilidad y falta casi absoluta de defensa de los puertos peruanos tuvo su confirmación en la toma y saqueo de Paita, en 1741 por las fuerzas inglesas.¹¹

⁹ Jara, Á.: *El imperio español en América (1700-1820). Una historia económica*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2011, p. 186.

¹⁰ Se debe tomar en cuenta, que la distancia entre Arica y el puerto del Callao es de aproximadamente 1,300 kilómetros.

¹¹ Jara, Á., *ibidem*, p. 189. Es preciso considerar que Paita se sitúa al norte del puerto del Callao distante a unos 890 kilómetros aproximadamente.

En la expedición de 1735 participaron los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, viajeros que no solo realizaron estudios de carácter científico en el Perú, sino que hicieron apuntes acerca de la compleja realidad social, económica y política del virreinato peruano, formulando importantes críticas al orden colonial en su texto “Noticias secretas de América meridional”. Desde un punto de vista historiográfico, para algunos investigadores esta obra marca el inicio de los trabajos asociados al tema de la crisis virreinal del siglo XVIII. En la obra de John Fisher, *El Perú Borbónico*, se plantea esta discusión, y particularmente la objetividad con la que se describió la corrupción política y los malos manejos administrativos en el Perú, considerando que la documentación recopilada fue escrita para el marqués de Encenada por los jóvenes oficiales navales Jorge Juan y Antonio Ulloa.¹²

Sin desconocer este debate historiográfico, en relación a nuestra área de estudio, esta expedición desarrolló importantes descripciones de la costa desértica peruana al sur del puerto del Callao.¹³ Y con ello se reconstruye una parte importante de este espacio geográfico, y fundamentalmente desde una perspectiva sociocultural.

De la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa rescatamos importantes pasajes en los que se describe a los puertos de Ilo, Arica y Cobija, de ello presentamos:

Puerto de Ilo

El puerto de Ilo consiste en una rada abierta, y resguardada en parte de los vientos sures por una punta que se avanza al mar; tiene agua de un río que pasa junto al pueblo de Ilo, y sale al mar, aunque suele secarse enteramente con los calores del verano, lo cual se experimenta siempre que en el invierno han sido escasas las aguas en la sierra.

El fondeadero es bueno, las embarcaciones quedan apartadas de la playa á media legua ó trece brazas de agua sobre arena fina y lama, el desembarcadero en la playa es malo, pues siendo toda costa abierta, aunque los sures lleguen quebrados de fuerzas, no teniendo embarazo la mar entra libremente en toda la playa y causa fuerte resaca. Para que las lanchas y botes puedan llegar á ella sin tanto peligro hay una caleta cerca del río, á la parte del Sur de su desembocadura, que es á donde se arriman comúnmente; pero quando la mar está hinchada se hace esto tan impracticable como en toda la costa. La punta

¹² Fisher profundiza sosteniendo que Juan y Ulloa tuvieron la oportunidad de familiarizarse con el gobierno colonial al más alto nivel y se pregunta si esta experiencia hizo de ellos testigos confiables y de primera mano de la corrupción y el desgobierno en el Perú a comienzos del período borbónico. Es actualmente el tema de un debate historiográfico. Fisher, J., *El Perú Borbónico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000, p. 40.

¹³ Villalobos R.S., *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1979, p. 21.

que forma esta caleta, echa al mar algunas piedras que se alargan de ella como medio cuarto de legua; la de más afuera es muy peligrosa porque no se manifiesta, y así es menester tener cuidado con ella, quando se quiere salir á tierra.

El paraje donde los navíos fondean está al Oeste de esta punta, que es algo más al Sur que la dirección de este rumbo respecto al río. La población que está, como se ha dicho, á su desembocadura consiste en una parroquia y cosa de cincuenta casas á manera de ranchos como los de los valles, en donde viven otras tantas familias, la mayor parte gente pobre. Ni el puerto ni el pueblo tienen defensa alguna, y por esto ha sido uno de los más libres, á donde iban los franceses quando pasaban á comerciar á la mar del Sur, porque estaban en él como si fuera puerto propio, y hacían libremente su comercio, con los que baxaban de las provincias interiores del Cuzco, Chuchito, Arequipa y otras.

Al presente son pocas las embarcaciones que van á este puerto, porque mantiene poco comercio con los otros del Perú, solo suele ir uno ó dos barcos mercantes al año, los cuales recorren todos los puertos que hay entre Valparaíso y el Callao, que se distinguen allí con el nombre de intermedios, dexando en ellos algunos géneros que llevan de Chile y hacen falta allí, recojiendo otros que se producen en aquellos países para llevarlos al Callao, pero es muy raro quando los navíos de guerra llegan á ellos.

Puerto de Arica

El puerto de Arica es una rada abierta y á corta diferencia semejante á la de Ilo; el fondeadero dista un cuarto de legua del Morro, que forma el desembarcadero del puerto en ocho ó nueve brazas de agua sobre lama dura. La población es mayor que la de Ilo, compuesta de mulatos, indios y blancos, pero el puerto es tan poco frecuentado como antecedente, y solo lo estuvo cuando los navíos franceses entraron con libertad en aquel mar y comerciaron en todos sus puertos.

Puerto de Cobija

Cobija sigue al sur de Arica, y es una rada abierta como las anteriores, algo reservada de los Sures en el paraje donde fondean los navíos, pero abierta al Norte y á todos los otros vientos. El desembarcadero es malo á la parte del Oeste, porque las olas entran sin quebrantarse en las mismas playas que están todas cubiertas de peñas, por entre las cuales es necesario buscar entrada para acercarse a la tierra, con peligro de hacerse pedazos contra ellas las embarcaciones. El fondeadero es bueno, pero la aguada difícil y mala, porque solo hay un pequeño manantial á media legua distante de la población donde el agua es muy poca, de mal gusto y salobre, y la población de Cobija se reduce á unos pocos ranchos de indios pescadores muy pobres.¹⁴

¹⁴ Juan, J., *Noticias secretas de América*, Ediciones Istmo, Colegio Universitario, Madrid, 1988, pp. 28-30.

La descripción hecha por los autores de estos tres puertos presenta un espacio pobre, descuidado, de poco tráfico, ideal para el contrabando, especialmente el francés, que ya ha ocupado en más de alguna oportunidad estos espacios para internar sus bienes, producto de la escasa vigilancia de las fuerzas militares. Destaca al puerto de Arica, como el más poblado, pero igualmente poco frecuentado. Junto con las descripciones materiales, en el documento se hace un análisis de las condiciones en las que se encuentran las plazas fuertes de este lugar del virreinato, poniendo especial énfasis en la relación que existe entre la extensión de las costas *versus* la posibilidad de protegerlas ante eventuales ocupaciones. De esta forma, el texto profundiza en esta materia señalando:

Además de estas cuatro plazas que tiene el gobierno del Perú en la dilatada costa al Sur, hay algunas fortalezas en otros puertos de las mismas costas, pero tan reducidas que no son más de baterías pequeñas, tales son las de Guayaquil, Paita, y Arica; pero en los puertos de Ilo, Pisco, Cobija, Copiapó, y algunos que son muy buenos puertos, no hay ni aun la más pequeña defensa, quedando todos expuestos á los primeros peligros de cualquiera invasión por endeble que sea: es verdad también que si se considera lo reducido de sus poblaciones, poco fruto podrán sacar los piratas ó enemigos si llegan á desembarcar en aquellos puntos. Además de la cortedad y pobreza de estas poblaciones, sería casi inútil hacer fortificaciones porque la mayor parte de estos puertos son radas abiertas, y se puede hacer desembarco por todas partes; pero entre los tres primeros se ha nombrado Guayaquil, el que necesita tener defensa con formalidad por las circunstancias particulares que concuerden en él.¹⁵

Una de las consecuencias insospechadas de estos diagnósticos, producto de la escasez de población en algunos territorios, y a la necesidad de contar con un contingente mayor en otros, es que se planteó la posibilidad de trasladar población de un lugar a otro dentro de las Indias, pero evidentemente que existió preocupación ante un eventual levantamiento, por lo impopular de la medida.

Siendo el principal fin de traer a España esta gente el de hacer tropa con ella para guarnecer las plazas de la América Meridional, no hay necesidad de que vuelvan a sus payses, porque solo se ha de llevar la necesaria á las Plazas de Cartagena, Santa Marta, Caracas, Puerto Cabello, Panamá, el Callao, Concepción, Valdivia y Buenos Aires. Esto se puede hacer con tal orden que los que fueren de Chile deberán ir a la costa del Mar del Norte y Panamá; los de Qui-

¹⁵ Juan, J., *ibidem*, p. 154.

to, Popayán y otras provincias interiores al Callao, Chile ó Buenos Ayres, y así con los demás: de esta suerte estarán siempre en paýses tan extraños para ellos como para los españoles, porque estarán distantes de los pueblos de su nacimiento más de mil leguas. Además un mestizo de Quito, queda reputado y conocido por mestizo en todas las Indias, y así en pays muy apartado del suyo propio, no tendrá jamás tentación de levantar el ánimo como lo hacen los Europeos para lograr mayor fortuna.¹⁶

Es evidente como el Estado español impuso sus disposiciones desde la península sin considerar las realidades locales hispanoamericanas, esto implicó el desconocimiento del poder de las elites locales y particularmente la fuerza de las relaciones sociales que se establecieron en este espacio geográfico, y ante eventuales revueltas, el disciplinar a la población aparece como un importante mecanismo de control por parte de la monarquía, tal como lo había desarrollado por casi dos siglos de historia colonial. Además, se infiere del documento, la importancia social que tiene el concepto de castas y como esta condición todavía marca una posición social a mediados del siglo XVIII.

Desde una perspectiva militar, y a pesar de establecer, como se muestra en la Tabla 1, el estado de la defensa y lo que se necesitaría para resguardar las costas virreinales, España no se preocupará realmente de América, sino hasta el año de 1762, fecha en la cual La Habana cayó en manos de los ingleses. Sólo a partir de este hecho, la metrópoli consideró que la hegemonía europea se disputaría en el escenario político y militar americano, así era necesario considerar con apremio que los territorios americanos tenían que ser asegurados como parte fundamental de la monarquía.

Por ahora, eso no era suficiente, en el informe de los marinos españoles se estableció que:

Para que se vea más claramente el repuesto de armas que se necesita para proteger á estos reynos de las invasiones de los enemigos, y de los insultos de los piratas y corsarios, pondremos en orden las sumas antecedentes.

Con esta providencia estarían todos los puertos guardados, y en un estado admirable para resistir á cualquier enemigo que los quisiese invadir, y la gente que acudiese á su socorro hallaría las necesarias quando no las llevase, ó dejaría las lanzas para tomar otras armas más ventajosas.¹⁷

¹⁶ Juan, J., *ibidem*, p. 174.

¹⁷ Juan, J., *ibidem*, pp. 189-190.

Tabla 1

	<i>Armas para infantería</i>	<i>Para Caballería</i>
<i>País</i>	<i>Reinos</i>	<i>Ciudad</i>
Quito	500	500
Guayaquil	300	200
Atacames	100	100
Piura y Paita	200	200
Lambayeque	200	200
Truxillo	200	200
Guarmey	100	100
Chancay	100	100
Pisco	100	100
Nasca	100	100
Ilo	50	50
Arica	100	100
Coquimbo	200	200
Valparaíso	400	200
La Concepción	300	300
Valdivia	600	300
Chiloé	300	000
Total	3,850	3,000

Es posible inferir de lo anterior que un componente esencial del Despotismo Ilustrado español fue la reorganización militar, cuyos partidarios encontraron perfectamente compatible con los preceptos de la filantropía ilustrada. Fueron los urgentes problemas de política exterior los que causaron de modo inmediato las reformas de todo tipo.¹⁸ El impacto que tuvo esta obra en la administración española a mediados del siglo XVIII fue importante, ya que de una u otra forma sus descripciones le mostraron a la Monarquía el verdadero estado de aquellos alejados y descascarados dominios, pero el impacto fue solo inicial, ya que pronto la Corte pondrá su atención en otros *Reales Asuntos*, transformando los informes levantados por las autoridades virreinales, entre otros por los intendentes, en verdaderos almanaques, enciclopedias descriptivas, depositadas en los estantes reales.¹⁹

¹⁸ Góngora, M., *Estudios sobre historia colonial de Hispanoamérica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998, p. 171.

¹⁹ Castillo, F., "La ordenanza de Intendentes como fuente del conocimiento histórico: El caso de Antonio Álvarez y Jiménez", en *Lecturas y (re) lecturas en historia colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.

Una segunda e importante expedición científica, que considera las costas meridionales del virreinato peruano fue la que encabezaron los jóvenes botánicos españoles Hipólito Ruiz y José Pavón. Esta expedición es considerada como una de las más relevantes del siglo XVIII desde el punto de vista científico. Las colecciones y documentos llegaron a Cádiz en 1788 y fueron depositadas en el Jardín Botánico de Madrid.

A partir de 1778, Hipólito Ruiz y José Pavón, más el botánico francés José Dombey domiciliado en la Corte española desde 1776, exploraron casi todo el territorio meridional del virreinato del Perú, lo que incluyó además al Reino de Chile. Esta expedición se desarrolló por cerca de once años, descubriendo y clasificando nuevas plantas desconocidas por la ciencia de la época, generando un aporte extraordinario a la botánica. Los expedicionarios partieron desde Madrid con destino al puerto de Cádiz y desde este último hasta Lima, llegando al principal puerto del virreinato peruano en abril de 1778.

Concedida la Licencia y Pasaporte del Virrey, dimos principio á nuestras excursiones botánicas el 4 de mayo de dicho año por los ejidos de Lima, Charcas y Pueblos de la Provincia del Cercado caminando á pie con las carteras debajo del brazo para recoger en ellas las plantas que se nos presentaban. Esta operación causó la mayor novedad en aquellos naturales no acostumbrados á andar a pie por el campo ni en tales ejercicios: por lo que se paraban en todas partes á observarnos con admiración y extrañeza singular, señalándonos con el dedo y llamándonos brujos Yerbateros.²⁰

En las palabras iniciales de Hipólito Ruíz se desprende que la primera impresión que generó el desarrollo de la misión fue el asombro de los naturales frente a empresas de estas características, probablemente acostumbrados a las exploraciones con fines centrados fundamentalmente en lo económico, es decir, a la explotación de los recursos naturales y poco acostumbrados a trabajos vinculados al estudio y clasificación de la flora en los espacios americanos, de ahí el que fuesen calificados como “Yerbateros”.

En cuanto a la expedición en sí, esta debió enfrentar una serie de contratiempos, desde los presupuestos destinados a los pagos de los expedicionarios, pasando por la falta de resmas de papel para poder dibujar, clasificar o describir la flora endémica de esta parte del mundo, hasta los conflictos al

²⁰ Ruíz, H., “Relación del viaje hecho a los reinos de Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor”. Introducción, transcripción y notas de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, Catarata, Madrid, 2007, p. 16.

interior de la expedición, especialmente a partir del retorno a Europa del francés José Dambey en 1785.

Los resultados de esta arrojaron que los botánicos recolectaron cerca de 3,000 especies vegetales, confeccionaron unos 2,500 dibujos botánicos, y realizaron numerosos envíos de semillas y plantas, cuyo principal destino era el citado nuevo Jardín del Prado de Madrid. Estos resultados se encauzaron en diversas publicaciones, y sólo en 1798 ve la luz el primer volumen de una impresionante obra botánica: *La Flora Peruviana et Chilensis*; en 1799 y 1802 salen de la imprenta los volúmenes segundo y tercero. La obra contiene 758 descripciones y 325 láminas, que suponen 558 dibujos de otras tantas especies. Ésta contiene los nombres científicos y vernáculos de las plantas, las descripciones de las mismas, la comarca geográfica que ocupan y las diferentes aplicaciones de los vegetales, sean de uso alimenticio, terapéutico, industrial, etc. También en 1798 aparecen el *Systema vegetabilium Flora Peruvianæ et Chilensis*, firmado por ambos botánicos, y el *De vera fuci natantis fructificatione*. Por lo tanto, la envergadura de esta empresa y sus resultados permiten validarla como una de las más importantes del siglo XVIII.

Es necesario considerar que la expedición estuvo conformada por un amplio grupo de profesionales, cada uno de los cuales tenía un rol determinado según su oficio o profesión dentro de la expedición, así esta estuvo integrada por:

- Hipólito Ruíz López, Primer botánico y Jefe de la expedición
- José Antonio Pavón y Jiménez, Segundo botánico
- José Castro Brunete Dubuá, Primer dibujante
- Isidro Gálvez Gallo, Segundo dibujante
- José Dombey, médico, botánico francés acompañando a la expedición

Agregados:

- Juan José Tafalla, botánico
- Juan Agustín Manzanilla, botánico
- Francisco Pulgar, dibujante
- José Rivera, dibujante colaborador
- P. Francisco Antonio González Laguna.²¹

²¹ Calatayud, M., *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, Fondo de Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1984, p. 53.

El viaje científico a Perú y Chile, nacido como consecuencia de la aceptación del gobierno español de la propuesta francesa de explorar el virreinato del Perú, fue realizado, como se señaló previamente, durante los años 1777 y 1788, y representó un intento de aumentar la presencia científica y política de España en la Europa ilustrada. Los científicos estuvieron herborizando en Sudamérica, aunque Dombey regresó a Europa en 1785. La labor de los botánicos era la de recolectar diversos ejemplares, enviar a la península plantas vivas, bulbos, brotes y cepellones que se multiplicarían en Madrid para que los botánicos los estudiaran con más detalle a su regreso. Cuando volvieron a España en 1788, trajeron consigo 29 cajones de herbarios y dibujos, así como más de cien plantas vivas para el Real Jardín Botánico.

En el texto de María de los Ángeles Calatayud, se nos presenta la expedición botánica a través de un pormenorizado orden cronológico, siguiendo la secuencia de las cartas enviadas por los científicos a las autoridades peninsulares, solicitando, informando, advirtiendo, etc., de los pormenores de esta empresa de descubrimiento y clasificación. Es importante considerar que la escritura del diario de viaje de Hipólito Ruíz, se contextualiza dentro de las grandes obras de la ilustración por cuanto fue una actividad sometida a un meticuloso protocolo (propio de una actividad delegada de Su Majestad), tendiente a obtener datos contrastables, expuestos con minuciosidad, sencillez, claridad y de una forma sistemática. Por esta razón, el mismo autor se lamenta por las consecuencias de un incendio en Macora, el 6 de agosto de 1785, cuando pierde parte de su contenido: “Lo más sensible y doloroso para mí ha sido la pérdida de tres libros de a folio con las descripciones en limpio; los borradores de Pazuzo y de Chinchao; las correcciones de más de 600 plantas; el Diario de viaje desde 1 de junio de 1782 hasta el día de la quema y diferentes apuntes y papeles curiosos”.²²

Del texto de Calatayud citamos los pasajes más relevantes para el estudio de las costas meridionales del virreinato peruano considerando los más diversos tópicos, a fin de lograr una mejor comprensión de la envergadura y naturaleza de la misma:

1777, abril 8, Aranjuez

Se ordena que por las Cajas de Lima, se abonen 3.000 pesos a los profesores botánicos comisionados para la Expedición Botánica al Perú.

²² Ruíz, H., *op. cit.*, p. 78.

1777, abril 18, Aranjuez

Se pregunta al Presidente de la Contratación (de Cádiz) si en esa ciudad se podrá proveer a los expedicionarios al Perú del tipo de papel que necesitan para sus trabajos.

1777-1778

Relación del Viaje hecho a los Reynos del Perú y Chile por los Botánicos y Dibuxantes enviados por el Rey para aquella Expedición extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor D. Hipólito Ruiz.

Empieza el 19 de septiembre de 1777, con el viaje de Madrid a Cádiz, y concluye el 16 de noviembre de 1788, con el regreso de D. Hipólito Ruiz y demás expedicionarios a Madrid. Describe: Entrada en la ciudad de Lima. Provincia del Cercado. Primer viaje a la provincia de Chancay; plantas recogidas. Provincia de Chancay. Viaje de Huarama a Lima y de ésta a Lurín. Viaje de Lurín a Surco y de aquí a Lima; Plantas recogidas por la campiña de Surco. Provincia de Huarocheri. Establecimiento de los Botánicos en Tarma; plantas descubiertas y descritas en esta provincia y fronteras de sus montañas. Descripción del convento de Ocopa. Provincia de Xauxa. Viaje a Huánuco. Composición de algunos tintes, sus colores. Villa de Pasco. Descripción de la ciudad de Huánuco y su provincia; plantas recogidas. Viaje a Cuchero y sus fertilísimas montañas; descripción del pueblo; plantas recogidas. Viaje a la provincia de Huamalies; plantas y semillas recogidas. Viaje de Huánuco a Lima. Descripción de la provincia de Canta. Viaje a Sayan. Viaje de Lima al Reino de Chile. Fuerte de Arauco; plantas descritas. Viaje de la provincia de Rere y Fuerte del Nacimiento. Descripción de la provincia de la Concepción de Chile y noticia de las producciones naturales de todo el obispado de la Concepción y Santiago; aves que se encuentran en estos parajes; producciones minerales, etc. Viaje a Santiago de Chile; viaje de Santiago a Valparaíso. Descripción del pueblo de Pozuzo; plantas descritas. Viaje a las montañas de Muña; descripción del pueblo. Viaje de Pillao y sus montañas. Viaje a Chacahuasi. Viaje de Chacahuasi a Huánuco. Viaje de Huánuco a Lima. (Descripciones etnográficas, geológicas, geográficas y zoológicas.) Embarque de la expedición en el puerto del Callao, en el navío “El Dragón” a España.

1781, febrero 3, El Pardo

Minuta de comunicación dirigida al Virrey del Perú, para que prevenga a Mr. Dombey, botánico francés, que en las remesas sucesivas envíe a España el herbario tan completo como el que remita a Francia. Nota de Agustín de Jaurregui a D. José de Gálvez, informando que ha prevenido a Mr. Dombey sobre esta resolución. Lima 17 de octubre.

1781, noviembre 20, Lima

Carta de Hipólito Ruiz a D. Antonio Palau, en ella le da cuenta de los muchos géneros y especies nuevas de plantas descubiertos en sus viajes y de los raros

árboles que tienen colocados en un jardín, en espera de remitirlos a Madrid para el nuevo Jardín del Prado.

1783, abril 18, Santiago de Chile

Copia de tres recibos, el primero firmado por D. Hipólito Ruiz a la entrega de dos ejemplares de cada planta de las descubiertas por D. José Dombey en sus excursiones por la provincia de Chancay, remitidas a España en el navío el “Buen Consejo”. Lima 13 de octubre de 1781. El segundo firmado, firmado por D. Hipólito Ruiz a la entrega de 15 paquetitos envueltos en papel y lacrados, de las plantas recogidas y disecadas en el obispado de la Concepción de Chile por D. José Dombey. Santiago de Chile 18 de abril de 1783. El tercero firmado por D. Hipólito Ruiz y D. José Pavón a la entrega, por D. José Dombey, de 10 resmas de papel “de disecar”, que le remitieron desde Cádiz en el barco nombrado el “Venturoso”. Lima 20 de noviembre de 1781.

1783, octubre 21, Madrid

D. Casimiro Gómez Ortega informa a D. José de Gálvez que los profesores botánicos y dibujantes de la Expedición al Perú, tienen ya dispuestos 1.000 dibujos iluminados y más de 1.500 descripciones de plantas de las cuales han descubierto muchas; algunos árboles particulares y útiles para la construcción. Manifestación por los inconvenientes que podrían resultar, con motivo del regreso de Mr. Dombey a España antes que el de los españoles, respecto a que Francia publique con antelación, el fruto de los trabajos realizados por toda la Expedición.

1783, noviembre 15, Lima

D. Hipólito Ruiz, D. José Pavón, D. José Brunete y D. Isidro de Gálvez dan noticia a D. J. de Gálvez de varios asuntos y le informan, que están preparando su regreso a España. Los dibujos que tienen concluidos ascienden a 1.000 y a 1.700 las descripciones entre árboles y plantas.

1784, abril 13, Lima

D. Jorge Escobedo en notificación N° 247, participa a D. José de Gálvez el regreso de Mr. Dombey a España en el navío de guerra “El Peruano”. Remite certificación de los haberes que se le han abonado, por las Reales Cajas de Lima, desde el primero de julio de 1778 hasta el 4 de diciembre de 1783, con inclusión de un año adelantado para su regreso, ascendiente a 7.900 pesos.

1784, mayo 4, Lima

D. Hipólito Ruiz, D. José Pavón, D. José Brunete y D. Isidro Gálvez notifican su salida para las montañas de Huánuco, hacia la parte de Pozuzo.

1784-1785

Expediente de D. José Dombey, médico, botánico y naturalista francés agregado a la Expedición Botánica Española al Reino del Perú, con motivo de su

regreso a Francia. Solicitudes para que no se abran los cajones que transporta, en la Aduana de Cádiz. Depósito de éstos en la Casa Contratación, hasta nombrar un comisionado español que, en presencia de Dombey los abra y se haga cargo de las colecciones duplicadas que, según compromiso debe entregar a España. Obligación firmada por Mr. Dombey, de no publicar ningún trabajo de la Expedición, hasta el regreso de ésta a Europa.

1785, enero 5, Lima

El Visitador y Superintendente General del Perú D. Jorge Escobedo, en comunicación N° 390, avisa a D. José de Gálvez haber dado cumplimiento a la Real Orden de 4 de marzo último, acerca de la prórroga de un año concedida.²³

En estos documentos se percibe por un lado el interés científico de sus integrantes maravillados con tal diversidad biogeográfica de este espacio, además se destaca el esfuerzo realizado en la clasificación de las diversas especies encontradas. Pero también es posible identificar un importante celo respecto de la cantidad y calidad de la información recogida, la cual debe estar al servicio de la monarquía española y no al servicio de otros gobiernos, aspecto que se evidencia con el retiro de la expedición y partida de Dombey hacia Francia, acción que le implicó comprometerse a no publicar nada de lo recopilado en América, hasta que la expedición hubiese finalizado. A pesar de todos los contratiempos, en 1792 se publica el primer resultado de la Expedición: *Quinología, o tratado del árbol de la quina o cascarilla*, obra que tuvo un gran éxito en el mundo científico como lo prueba el hecho de que, muy pronto, se tradujo al italiano (1792), al alemán (1794) y al inglés (1800). Estaba en el ánimo de los científicos hacer público su trabajo de años, de hecho Hipólito Ruiz y José Pavón sostenían:

[...] ofrecemos darlas a la prensa con estilo sencillo y llano en el Compendio de nuestros viajes, que ya siete años está extractado en noventa pliegos de letra muy menuda, aunque el sueldo que gozamos, no nos ha alcanzado hasta aquí para costear la impresión. En este Compendio se hallan las descripciones de las poblaciones y sitios por donde hemos viajado, noticias circunstanciadas de las costumbres de sus naturales, de su comercio, frutos que se cultivan en el país, de las plantas que se crían, y uso que hacen de varias de ellas, de los minerales y animales...con descripciones de algunas aves, pescados, etc.²⁴

²³ Calatayud, M., *op. cit.*, p. 205.

²⁴ Ruiz, H., *op. cit.*, p. 79.

En definitiva se puede señalar que esta obra fue una importante síntesis de las observaciones realizadas por casi once años de estadía entre el Perú y Chile, y en donde los objetivos de los autores fue el describir el medio natural observado y en segundo lugar justificar sus acciones al frente de la expedición, entendiéndose que esta fue encomendada por la monarquía hispana, la que esperaba resultados después de la inversión realizada.

Finalmente, la expedición de Alejandro Malaspina cierra este círculo de viajes a las costas peruanas en la década de 1790. Este marino italiano al servicio de la corona española, en 1788 propuso al rey Carlos III un plan de viaje de circunvalación al globo, con especial interés en la exploración científica del imperio colonial español. Este plan comprendía dos importantes objetivos:

1. Confección de cartas y derroteros de América
2. Investigación del estado político de las colonias

A esto se agrega el acopio de muestras minerales y especies botánicas y zoológicas, además desarrolló un importante estudio de la realidad hidrográfica y astronómica de estas regiones. Estas investigaciones se desarrollaron entre 1790 y 1793, siguiendo el siguiente derrotero: Río de la Plata, Malvinas, Magallanes, costa de Chile, costas e interior del Perú, y luego México y California, Islas de Hawái y finalmente el regreso por las islas Filipinas, China y Cabo de Buena Esperanza, dando la vuelta al mundo.

© Museo de America, Madrid / www.fbbva.es/malaspina



VISTA DEL CHINBORAZO. Pintado por el Sr. Juan Pablo de la Cruz.
Copia hecha de la Carta del Sr. Don Juan de la Cruz.
Hecha desde la costa del Chinborazo.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, prácticamente no hay dudas de que la expedición comandada por Alejandro Malaspina constituye el mayor esfuerzo desplegado por la España imperial para reconocer sus posesiones coloniales. Así lo demuestran los recursos humanos y materiales invertidos, 204 tripulantes, entre ellos prestigiosos hombres de ciencia, la construcción y equipamiento de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* con los más modernos instrumentos de navegación y medición. Este viaje le permitió a Malaspina entrar en contacto con diversas autoridades coloniales, con hombres de ciencia criollos y personalidades locales. Con todo lo anterior pudo acceder a un cúmulo de información de la más variada naturaleza y como nunca antes se había reunido sobre las colonias españolas de ultramar, noticias que transforman la comisión ilustrada en una fuente imprescindible para el estudio de la realidad colonial previa a la independencia.

Los viajes científicos en Chile como fuentes históricas, según Rafael Sagredo, han sido muy poco utilizados, señalando que la historia de la ciencia y de los viajes son disciplinas poco cultivadas en Chile, y que hasta hace poco más de dos décadas la Expedición Malaspina permanecía todavía en la sombra, tras otras más conocidas como las del capitán Cook, Ruíz y Pavón, La Pérouse, Humboldt y Bonpland. Además, si se considera que el siglo XVIII, en general, y la Ilustración, en particular, son objetos de estudio sistemáticamente, para el caso chileno todavía estamos muy lejos de contar con una bibliografía histórica que los aborde de manera comprensiva, superando la erudición sobre un tema particular o la crónica del quehacer de los gobernantes, se entenderá mejor el por qué para los investigadores de nuestro pasado la empresa ilustrada ha permanecido en el olvido.²⁵

En relación a la documentación generada por la expedición, el mismo Sagredo afirma que ésta es muy numerosa y que se encuentra repartida por importantes archivos, tanto de Europa como de América, pero es en España donde se encuentra el principal repertorio documental relativo a la empresa comandada por Malaspina, concretamente, en el Museo Naval de Madrid. María Dolores Higuera Rodríguez, luego de un trabajo monumental, publicó su *Catálogo crítico de los documentos de la Expedición Malaspina (1789-1794) del Museo Naval* (Madrid Museo Naval, 1994). En tres tomos, se da cuenta pormenorizada de 3,703 documentos generados por la expedición. Acompañados de útiles anexos, índices topográficos de manuscritos,

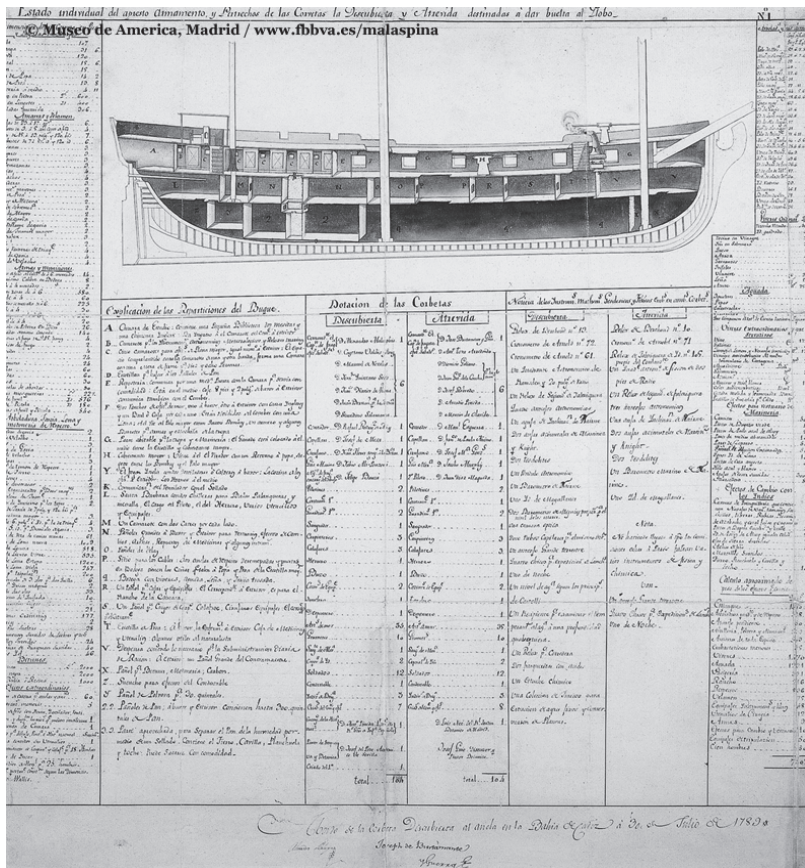
²⁵ Sagredo, R., *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Editorial Universitaria, Santiago, 2004, pp. 89-90.

dibujos y aguadas, pero también de materias, de autoridades e instituciones, así como de uno geográfico y otro onomástico, Higuera informa de las series documentales que clasifican en:

1. Documentos relativos a correspondencia, oficios, reales órdenes, instrucciones, reglamentos y disposiciones varias, relacionados con la organización y desarrollo de la expedición y situación de sus dotaciones;
2. Trabajos hidrográficos y astronómicos, formados por más de cuatrocientos cincuenta cuadernos, diarios y apuntes sueltos;
3. Diarios de mar y tierra, compuesto por más de trescientos diarios de muy diversa extensión y forma escritos, con mayor o menor grado de generalidad, por Alejandro Malaspina, José Bustamante, Antonio Tova, Dionisio Alcalá-Galiano, José Espinoza y Tello, Francisco Viana, Juan Vernacci, Arcadio Pineda, Felipe Bauzá, Joaquín Díaz Hurtado y Tomás Suria.
4. Noticias recopiladas, es decir, recogidas por los distintos miembros de la expedición en archivos públicos y privados de España, América y Filipinas;
5. Croquis y borradores de las distintas fases de los trabajos hidrográficos, constituida por más de mil quinientos documentos relativos a triangulaciones, levantamientos y perfiles de costas y primeros borradores cartográficos;
6. Cartas geográficas;
7. Dibujos artísticos, formada por grabados, vistas, tipos, escenas, aves, cuadrúpedos, peces y plantas representados a lo largo del viaje. En el tomo II del Catálogo se producen las láminas correspondientes a la cartografía y a las vistas de costa, así como también los dibujos, grabados, óleos, miniaturas e instrumentos relacionados con ella.²⁶

En relación con las fuentes cartográficas, los levantamientos hidrográficos efectuados en lugares como San Carlos de Chiloé, Talcahuano, islas Juan Fernández, Valparaíso, Coquimbo, islas San Félix y Arica, junto a cartas terrestres del camino que une Santiago con Mendoza y Buenos Aires, constituyen valiosos aportes a la cartografía de América de fines del siglo XVIII.

²⁶ Sagredo, R., *ibidem*, pp. 107-108.



Fuente: “Las corbetas del Rey. El viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)” de Andrés Galera Gómez, citado en <www.fbbva.es>.²⁷

La cartografía levantada fue esencialmente hidrográfica o náutica, y se materializó en cartas del litoral y puertos, además de perfiles de las costas. La finalidad del trabajo era llegar a disponer de una cartografía de gran exactitud, que otorgara seguridad en la navegación por los dominios hispanos de ultramar, y este esfuerzo se vio reflejado en los resultados de esta expedición, los que se pueden observar en la siguiente tabla:

²⁷ Apresto, armamento y pertrechos de las corbetas Descubierta y Atrevida. Documento suscrito por los capitanes Malaspina y Bustamante el día de la partida: Cádiz, 30 de julio de 1789.

**Determinación de posiciones astronómicas de lugares calificados
como relevantes por la expedición de Alejandro Malaspina**

<i>Lugar</i>	<i>Latitud</i>	<i>Longitud</i> Normalizada a Greenwich	<i>Método</i>
San Carlos de Chiloé	41° 51' 50" S	73° 58' 21" W 74° 02' 25" W	Satélite de Júpiter ocultación de estrellas
<i>Calculado</i>	42° 04' 00" S.	73° 48' 56" W	
Talcahuano	36° 42' 28" S	73° 13' 40" W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
Valparaíso	33° 26' 16" S	71° 50' 55" W 73° 38' 00" W	Satélites de Júpiter ocultaciones de estrellas
Santiago	33° 26' 16" S	70° 54' 55" W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
Coquimbo	29° 56' 40" S	71° 33' 25" W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
La Serena	29° 52' 40" S	71° 28' 25" W	Satélites de Júpiter y ocultaciones de estrellas
Arica	18° 28' 00" S	70° 29' 55" W	Satélites de Júpiter
<i>Calculado</i>	18° 28' 00" S	70° 19' 00" W	

El análisis permite concluir que, tratándose de los lugares calificados como principales, hay un mayor grado de precisión con la realidad que la existente para el resto de los lugares levantados.

En relación a la costa meridional del Perú, las mayores referencias están asociadas al puerto de Arica, y por tratarse de otro de los lugares principales, se procedió a disponer de un observatorio en tierra para determinar las coordenadas geográficas del lugar. La latitud se estableció por alturas meridiadas del Sol, y resultó ser 18°, y la longitud por la observación de los satélites de Júpiter con la ayuda de los relojes y quedó en 64° 12' 45" oeste de Cádiz. Al mismo tiempo se levantó una línea de base para permitir la confección del "Plano del Puerto de Arica", y con la ayuda de lanchas se completó el plano con información acerca del fondo de la rada.²⁸

Finalmente, en la exploración de la costa norte de Chile rumbo al Perú, se hace una descripción muy interesante de lo que engloba el paisaje natural de este litoral que climáticamente es extremadamente árido, pero que por la presencia de una contracorriente fría, se provoca el fenómeno de la neblina matinal, la que por su espesor dificultó el tránsito de los científicos para arribar a la ciudad de Arica, señalando los expedicionarios que:

²⁸ Sagredo, R., *ibidem*, p. 136.

Habíamos visto la tarde anterior el morro de Tarapacá que está al S del puerto de Iquique, el cual pensaba reconocer a la vela, abandonando la idea de fondear, pues que el atraso que habíamos sufrido por las calmas, y las que probablemente encontraríamos más abajo, no permitían detenernos en un reconocimiento que podía conseguirse en la parte esencial desde fuera, la cantidad y la calidad de fondo del puerto la sabíamos por el práctico, y podríamos comprobarla en Arica por los que trafican el guano con este surgidero. Su latitud difería en 15' entre la que señalaba el derrotero del práctico y la que nos había comunicado en Chiloé el piloto Moraleda; en esta incertidumbre, aunque el práctico me asegurase la confianza de la suya, no quise navegar para el Norte más distancia que la del paralelo de la más S que era la noticia de Moraleda, a la cual daba yo la preferencia. La latitud suya era de 20° 15'. Amanecimos cerca de la tierra, y al parecer a la vista de Iquique; la neblina que abrigaba la tierra no permitía distinguir o asegurarse al práctico de los cerros o señales de la entrada, pero elevándose un poco el Sol disipó la niebla que las ocultaba y vimos el cerro de Tarapacá, que está poco al S de la boca. Rectificamos con corta diferencia la latitud de Moraleda, y advertimos la suma facilidad de conocer una punta de piedras blancas de guano a la parte N de aquella, con una islita al pie del citado cerro.

La costa desde Iquique para el N empieza a ser alta y escarpada, por cuya circunstancia es llamada por los naturales costa brava, pero éste no debe ser inconveniente para separarse de ella cuando se navegue a tomar el fondeadero de Arica, porque las corrientes suelen tirar con fuerza para el NO, y pueden causar el riesgo de sotaventarse desde aquel puerto. Teniendo presentes estas prevenciones que hace *mister* Frezier, navegamos aún de noche a regular distancia de la tierra, y siempre en ella a la vista a pesar de lo que oscurece. La brisa más o menos alegre nos favoreció para navegar ocho leguas, cumplida esta distancia entró el terral fresco, de madrugada atracamos la costa a una legua entre la quebrada de Camarones y la de Vitor, contando que con poco que soprase el viento tomaríamos a Arica; por la tarde a las 9 abandonados por el terral veíamos ya el morro de Arica como de 9 a 10 leguas. El día estaba cubierto y daba pocas señales de viento favorable. No obstante al mediodía principió a cesar por el ESE y SE para compensarnos por la falta de altura meridiana, y nos dirigimos luego al morro de dicho puerto, gobernando del N $\frac{1}{4}$ NE al NE $\frac{1}{4}$ N, pues la corriente rápida para el NO nos obligaba con frecuencia a enmendar el rumbo para conservar constante el que nos demoraba Arica.²⁹

Estando ya en frente al puerto de Arica,

al instante vino a bordo un guarda creído fuese embarcación del comercio de Cádiz, pero enterado por mí que era de la Marina Real, y que por último reso-

²⁹ Sagredo, R., *ibidem.*, pp. 719-720.

lución del S.M. comunicada a nosotros por el señor Presidente de Chile ningún dependiente de rentas debía permanecer como hasta aquí a bordo de sus buques, le previne esta nueva real disposición para que se volviese a tierra, que ejecutó inmediatamente, pues estaba yo satisfecho de que no había géneros de contrabando, el cual celábamos con el mayor rigor como tan interesados en velar por la real hacienda.³⁰

Posteriormente y en cumplimiento de su deber,

con los señores Viana y Bauzá fui luego a tierra para medir la base que sirviese a la formación del plano del puerto. Al desembarcarnos en la playa la mar estaba muy picada, tanto que corrió riesgo el bote de zozobrar, por fortuna pudimos aproarle prontamente a un golpe de mar fuerte que sin recibirle de este modo hubiera sido infalible una desgracia.³¹

En cuanto a las descripciones materiales de este puerto destacan que: “Los comestibles tampoco son abundantes, con especialidad las verduras y frutas, pues además de que han de encargarse a los valles, la escasez con que vienen no compensa el empeño de encargarlas, ni la demora en recibir las, sólo si abunda infinito el pescado, que sirve para alimentar la multitud de pájaros que acuden a sustentarse diariamente de él, y al crecido número de ballenas que mantiene esta enseada, ofreciendo al espectador una vista muy divertida.

Había fondeadas seis embarcaciones de uno o dos palos, las más con remos, que se emplean en el tráfico del guano, cuyo excremento sirve para beneficiar las tierras, lo traen de Iquique (donde va escaseando ya) y otros parajes de la costa del S para aquí, Mollendo e Ilo; el consumo de este puerto asciende anualmente de 18 a 20.000 fanegas a 8 reales plata cada una, y la misma cantidad en los otros dos.

La población de Arica y los valles de Azapa, Lluta y Chaca, se compone de 1.800 almas, cuya jurisdicción está al mando de un subdelegado nombrado por el intendente de Arequipa, el cual percibe por vía de sueldo un tanto por ciento de los tributos de los indios que pagan por semestres y suben a 6 pesos 4 reales cada año.

Se coge muy poco trigo, ninguna cebada y como 1.800 fanegas de maíz al precio de 3 pesos. El vino también es escaso y vale a 5 pesos la botija de 57 libras. Aceite en años buenos se recogen hasta 6.000 arrobas que vale cuando más barato de 20 maravedíes plata a 3 pesos. Se conducen para la sierra como 3.000 ajíes o pimientos, cada uno de 20 libras vale 20 a 22 reales. La poca verdura que da el terreno es de coles y el precio está en razón de su escasez. Lo mismo sucede con el ganado, pues una vaca regular no baja de 18 a 20 pesos, pero el carnero a 2 pesos el barato.

³⁰ Sagredo, R., *ibidem.*, p. 721.

³¹ Sagredo, R., *ibidem.*, pp. 722.

Hay en Arica tres conventos de religiosos franciscanos, mercedarios y de San Juan de Dios que componen en la actualidad el número de 22 frailes en los tres. El primero disfruta de renta 1.300 pesos anuales, y los dos últimos 2.000 pesos. El curato vale de 2 a 3 pesos diarios.³²

Es importante considerar que en mayo de 1790 la expedición llegó al puerto del Callao, donde enfrentó algunas dificultades provenientes de pequeños desórdenes y deserciones de alguna parte de la tripulación, lo cual debió solucionar recurriendo al apoyo del virrey, para continuar con la misión encomendada, aunque sacrificando completar la circunnavegación del mundo en favor de una mayor amplitud de su misión en la América meridional.

Las descripciones realizadas por estas expediciones de la costa meridional del virreinato del Perú, se orientaron, desde el ámbito científico, económico e inclusive político a identificar, clasificar o enumerar características de la flora, fauna, de la geografía, y de las producciones económicas de este espacio, preocupación que concuerda con la política impuesta desde España, especialmente con la instauración del régimen de las intendencias, con las que el intendente de la mano de las instrucciones reales, debió levantar censos, descripciones del estado material de las jurisdicciones que estaban a su cargo. En este sentido, ambas políticas manifestaron claras intenciones de poder mejorar las condiciones materiales de este espacio periférico, ya que existió un claro consenso en la pobreza, y en algunos casos, abandono que padecía parte importante de esta región.³³ En este mismo contexto y según lo planteado por Estuardo Núñez, Malaspina abogaba por un régimen propio para las colonias, que se basara en su autonomía. Podía advertirse que sus ideas eran de inspiración liberal, dictadas por la ideología enciclopedista, tendencia contrapuesta a la índole de la política imperante. Llegó incluso a propugnar una “emancipación moderada”, con una “suave dependencia de la Monarquía”.³⁴ Resulta evidente que tales ideas no cayeron bien al interior

³² Sagredo, R., *ibidem.*, p. 724.

³³ Según Fisher, los esfuerzos de los intendentes para estimular la explotación de los recursos naturales, junto con los efectos del desarrollo económico imperial general causaron un renacimiento temporal de la vida económica y llevaron a un aumento la exportación de productos agrícolas. Pero la entrada de España a las guerras europeas acabó con este restablecimiento ya que la desorganización provocada por el predominio marítimo inglés no sólo aisló al Perú de su mercado europeo, sino que provocó una severa escasez de mercurio, esencial para la industria minera. En *Gobierno y Sociedad en el Perú Colonial: El Régimen de las Intendencias, 1784-1814*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1981, p. 256.

³⁴ Núñez, E., *op. cit.*, p. 156.

de la monarquía española, a tal punto que el rey ordenó su detención una vez que arribó a la península a fines de 1795, arresto que sólo cambió por un destierro a Milán como consecuencia de la invasión napoleónica a España en 1808.

Por último, y como reflexión final es importante señalar que Vicente Dagnino, ya a comienzos del siglo XX, se había preocupado de levantar una historia prolija de una parte de estas costas, lamentablemente Arica e Ilo al no desarrollar centros mineros de gran importancia, como los de Potosí, al no tener una población significativa, al carecer de todos los elementos que la debieron haber convertido en un importante centro comercial, que hubiese ocupado su inmejorable posición geográfica que la vincula directamente con las tierras del Alto Perú y de la intendencia de Arequipa, dejan a este espacio, ya a mediados del siglo XVIII, y tal como lo narraron estos neutrales observadores, en un eventual abandono, quizás porque las preocupaciones del imperio español prontamente cambiarán sustancialmente como consecuencia de las guerras napoleónicas y todas las buenas intenciones, a fin de reforzar el dominio colonial de esta región se vieron interrumpidas. Pero esto no es excusa para que no sea este espacio objeto de historias, o mejor dicho de reconstrucciones históricas, ya que el espacio meridional del virreinato del Perú, logra ciertas proyecciones en la larga duración de su historia con importantes permanencias culturales, todas las cuales le dan una identidad regional fácilmente reconocible. A pesar de lo anterior, también es cierto que no es una región que se haya detenido en el tiempo, está transformándose, y no sólo desde lo político, por esta razón hoy la historia social de la cultura le ha dado nuevos enfoques a la historia regional.³⁵

Por esta razón, hoy los trabajos, por ejemplo, de Mario Rivera, Jorge Hidalgo, cada uno desde su especialidad, y más recientemente de Jaime Rossenblitt, Rodrigo Moreno, y más el trabajo invaluable de la Universidad de Tarapacá, a partir de las publicaciones, especialmente de su revista *Chungará*,³⁶ han permitido revitalizar este espacio digno de nuestra atención, por su geografía, por su gente, que se muestra dividida por la conformación de los estados decimonónicos, pero que en verdad responde a un espacio culturalmente homogéneo. Finalmente me parece pertinente terminar este trabajo citando a Roger Chartier, ya que a partir de nuevas perspec-

³⁵ Cavieres, E., *La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos e historiográficos*, en *Revista Diálogo Andino*, núm. 28, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Arica, 2006, p. 17.

³⁶ Debemos destacar las investigaciones desarrolladas por los docentes de la Universidad de Tarapacá Luis Galdames, Alberto Díaz, entre otros, y especialmente las publicaciones realizadas en las *Revista Chungará* y *Revista Diálogo Andino*.

tivas históricas hoy se puede reconstruir este pasado, para hacerlo más inteligible y comprensible. Así, señala este autor que, la apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, muy concretamente, llevan las operaciones de construcción del sentido (en la relación de lectura, pero también en muchas otras) es reconocer, en contra de la antigua historia intelectual, que ni las inteligencias ni las ideas son desencarnadas y, contra los pensamientos de lo universal, que las categorías dadas como invariables, ya sean filosóficas o fenomenológicas, deben construirse en la discontinuidad de las trayectorias históricas.³⁷ Hoy las “expediciones científicas del siglo XXI” se deben apropiarse de estos espacios regionales, tomando en consideración no solo las innovaciones metodológicas, sino que además deben resaltar el valor de lo que implica una reconstrucción histórica lo más verosímil posible, siguiendo en parte la escuela de estos viajeros del siglo XVIII, quienes desarrollaron importantes aportes en la reconstrucción de algunos espacios periféricos del imperio español que parecían desencarnados respecto de su centro.

Bibliografía

- Bethell, L., *Historia de América Latina, tomo 2 y 3. América Latina colonial: Europa y América en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 1990.
- Burke, P., *Historia social del conocimiento*, Paidós, Barcelona, 2002.
- Calatayud, M., *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Museo Nacional Ciencias Naturales, Madrid, 1984.
- Castillo, F., “La ordenanza de intendentes como fuente del conocimiento histórico: el caso de Antonio Álvarez y Jiménez”, en *Lecturas y (re) lecturas en historia colonial*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2011.
- Cavieres, E., *Sociedad y mentalidades en perspectiva histórica*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1998.
- , “La historia regional en perspectivas historiográficas. Problemas temáticos e historiográficos”, en *Revista Diálogo Andino*, núm. 28, Departamento de Ciencias Históricas y Geográficas, Universidad de Tarapacá, Arica, 2006.

³⁷ Chartier, R., *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. 53.

- Chartier, R., *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Madrid, 2002.
- Cheesman, R., *El Perú de Lequanda. Economía y comercio a fines del siglo XVIII*, Institutos de Estudios Peruanos, Lima, 2011.
- Chiaromonte, J.C., *Pensamiento de la Ilustración. Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII*, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1992.
- Contreras, D., *Teodoro de Bry. Constructor de la imagen del nuevo mundo*, Ediciones Oximoron, Santiago, 2014.
- Dagnino, V., *El corregimiento de Arica. 1535-1784*, Imprenta la Época, Arica, 1909.
- De La Condamine, C., *Viaje a la América Meridional*, Ediciones Espasa, Madrid, 2003.
- De Ramón, A., *Historia de América. II. Ruptura del viejo orden hispanoamericano*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 2003.
- Fisher, J., *El Perú Borbónico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2000.
- , *Gobierno y Sociedad en el Perú Colonial: El Régimen de las Intendencias, 1784-1814*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima 1981.
- Flores G., A., *Obras completas. Arequipa y el sur Andino*, Fundación Andina, Lima, 1993.
- Garavaglia, J.C., *América Latina. Desde los orígenes a la independencia. II. La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*, Editorial Crítica, Barcelona, 2005.
- Góngora, M., *Estudios sobre la historia colonial de Hispanoamérica*, Editorial Universitaria, Santiago, 1998.
- Gonzales, E., “Economías regionales del Perú”, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1985.
- Jara, Á., “El imperio español en América (1700-1820). Una historia económica”. Editorial Sudamericana, Santiago 2011.
- Juan, J. y de Ulloa, A., *Noticias Secretas de América*, Ediciones Istmo, Colegio Universitario, Madrid, 1988.
- Lynch, J., *La España del siglo XVIII*, Editorial Crítica, Madrid, 2004.
- Marchena, J., “Información oficial, reformismo y burocracia en el Perú de fines del siglo XVIII, *Su Magestad quiere saber*”, *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, Quito, 2005.
- Mazzeo, C., *Las relaciones de poder en el Perú. Estado, regiones e identidades locales siglos XVII-XIX*”, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2011.
- Moreno, R., *Arica y Parinacota: La iglesia en la ruta de la Plata*, Ediciones Altazor, Viña del Mar, 2011.

- Núñez, E., *Viajes y viajeros extranjeros por el Perú*, Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, Lima, Perú, 2013.
- Romero, E., *Perú por los senderos de América*, México, 1955.
- Ruiz, H., *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile por los botánicos y dibujantes enviados por el Rey para aquella expedición, extractada de los diarios por el orden que llevó en éstos su autor*, Introducción, transcripción y notas de Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2007.
- Sagredo, R., *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Centro de Investigaciones Barros Arana, Editorial Universitaria, Santiago, 2004.
- Unanue, H., *Guía del virreinato del Perú 1793*, Ediciones de José Durand, Lima, 1985.
- Villalobos R., S., *La economía de un desierto*, Ediciones Nueva Universidad, Santiago, 1979.

BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA: VIAJERO Y VISIONARIO

Marta MERA CORREA

Introducción

El viajero Benjamín Vicuña Mackenna, descubrimiento y tradición*

El presente artículo reconoce la importancia de múltiples personas que trabajaron incansablemente por el desarrollo de nuestro país. Su ejemplo y el aporte que legaron a las futuras generaciones, forman parte de nuestro patrimonio cultural. En ese contexto, indagamos una personalidad tan importante como Benjamín Vicuña Mackenna, centrándonos en la influencia cultural que implicaron sus viajes al extranjero que dialogan con su conocimiento propio de Chile. En este sentido entendemos que los viajes y las observaciones que realizó Vicuña Mackenna en América; especialmente en algunos lugares de Estados Unidos y Argentina, fueron determinantes para la elaboración de propuestas y acciones realizadas por el autor en pro del progreso de Chile.

Benjamín Vicuña Mackenna, recogió del extranjero aquellos aspectos relevantes potencialmente aplicables en Chile, en un intento de transformar nuestra nación en una sociedad más liberal y democrática, pero también le interesó conocer las raíces del pasado, valoró la tradición y la necesidad de respetarla como base de nuestra individualidad histórica. En síntesis, quiso hacer de Chile un país moderno, sin perder su identidad que venía forjándose desde mucho antes.

* El presente artículo nace a partir de un seminario de investigación desarrollado por el profesor Sergio Vergara Quiroz en la Universidad de Chile titulado. “Visión Chilena de Europa y América”, que se preocupó de recoger el testimonio de los viajeros chilenos, insistiendo, especialmente, en la inspiración foránea que pudieran tener las iniciativas y opiniones que ellos formularon después en Chile, así como identificar lo que estos observadores concebían como “lo chileno”. Este estudio después se profundizó con una investigación individual de la personalidad de Vicuña Mackenna y la relevancia de sus viajes al enriquecer sus ideas de desarrollo y visión de país.

Durante sus viajes, Vicuña Mackenna conoció los aspectos relevantes y significativos de las sociedades que visitó. De cada lugar aprendió cosas nuevas, y en sus conversaciones con la gente, pudo apreciar las ideas, los intereses y objetivos que movían a estos países y a sus habitantes.

Si bien nuestro personaje hizo varios viajes, en este estudio utilizaremos preferentemente, los realizados en la década de 1850, pues ellos sirvieron de antecedente para la acción pública que desarrolló después.

En la primera parte de este trabajo: *El tipo humano de las naciones visitadas*. Hemos estudiado lo que el autor estimaba como los rasgos más representativos de la mentalidad y carácter de los habitantes de cada país. Ello nos puede servir para entender mejor su manera de ser, y el modo como enfrentaban la vida.

En la segunda parte: *Modernización del país: el medio rural y el medio urbano*, veremos la relación entre lo que Vicuña Mackenna vio y aprendió en sus viajes, aplicado a los proyectos, trabajos y actividades que impulsó en nuestro país.

El enfoque metodológico de este artículo se estructuró a partir del método histórico cualitativo, analítico y comparativo. Nos hemos preocupado principalmente de captar el sentido de las opiniones de Vicuña Mackenna, así como también su perspicacia en el comportamiento de las personas y los aspectos más importantes, trascendentes, cotidianos o permanentes de las sociedades visitadas, situando la cita textual en el contexto donde se produce, destacando el lenguaje cotidiano y directo; lo que refleja el estado de ánimo y la sinceridad de nuestro autor.

En síntesis, esta investigación abordará los temas que hemos considerado más representativos de su interés como legislador y hombre público, para relacionarlo con la motivación e inspiración del mundo americano más desarrollado de la época: Estados Unidos y Argentina.

El tipo humano de las naciones visitadas. Rasgos generales de sus habitantes

En cada país que Benjamín Vicuña Mackenna visitaba, iba manifestando sus impresiones de acuerdo a los diferentes aspectos que observaba. Sus comentarios, claros y precisos, permiten al lector comprender la realidad que presencié este viajero.

Es así como gracias a este autor, podemos conocer los rasgos más importantes de aquellas tierras lejanas, revelando a sus habitantes, como un elemento primordial dentro del análisis. Con una mirada aguda y precisa, observó el comportamiento y la manera de reaccionar que estas personas iban experimentando y manifestando.

Estados Unidos de América

Durante su paso por Estados Unidos hacia 1853, este país estaba viviendo una etapa marcada por el nacionalismo, entendido como el anhelo de hacer de Estados Unidos la nación que predominara en el mundo; el capitalismo, que incentivaba el trabajo; el pensamiento protestante que dominaba la moral y la educación y el desplazamiento hacia el oeste, que se transformó en un desafío individual y nacional. Todos estos elementos estaban llevando al país a una rápida modernización.

Dentro de este panorama, la sociedad del norte estaba experimentando un acelerado desarrollo debido al impulso que le entregaban los adelantos de la Revolución Industrial, tales como la utilización del vapor, el ferrocarril y una fuerte industrialización.

Nuestro personaje fue testigo de esto durante su paso por las dinámicas ciudades de Albany, Pittsburg, Portland, Buffalo, Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Washington, Richmond, Cleveland, Columbus, Cincinnati, San Luis, Sacramento, Jefferson, Springfield y Birmingham. En estos lugares conoció parte de los fértiles territorios donde se cultivaban trigo, arroz, azúcar, maíz y otros cereales. Además pasó desde las florestas de pino hasta zonas semitropicales, donde se daban el tabaco y el algodón.

Estos recursos permitían que la sociedad nortea viviera una época de gran auge, donde las clases sociales podían expresarse y desarrollarse. Había trabajo intenso en el área industrial y agrícola y además se incentivaba la educación y la ayuda social. Esto reflejaba una sociedad democrática, cuya población demostraba una fuerte capacidad de trabajo, donde el capitalismo entregaba suficientes oportunidades para que las personas desarrollaran diversas actividades: “la mayoría hacía lo que deseaba hacer, sin frenos de clase ni oficiales (...) los recursos de un país nuevo explotado por sus habitantes de acuerdo con las leyes propias habían dado un grado de comodidad y seguridad al hombre común”.¹

Es a estas personas, al americano del norte, a quien Vicuña Mackenna denomina ‘*yankee*’ y caracteriza como un tipo de hombre independiente, exitoso, trabajador, orgulloso de su país y de sí mismo; aparece como un tipo perseverante, capaz de enfrentar todas las adversidades con tal de lograr sus propósitos. Vestido con camisa de franela colorada y bota fuerte de doble suela, demostraba una energía sin límite:

¹ Morrison, Samuel Elliot, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 275.

ver al yankee típico es ver a un conquistador, es ver al antiguo sajón, despojado de la pesada armadura de batalla (...) Una fisonomía de bronce por su color i su corte, en quedos ojos ardientes parecen revelar el fuego volcánico del alma i los labios contraídos, ennegrecidos por el tabaco indican la invencible fuerza de la voluntad, he aquí al americano del pueblo (...) he aquí al americano por excelencia, porque este da la lei a todo el país, sea en la mar, sea en las ciudades, en las empresas, en la (...) paz i en la guerra, en todo lo que exige vida, donde quiera que la democracia exista (...) porque ellos dan el triunfo de todo con su sufragio libre.²

La forma de ser del norteamericano estaba íntimamente ligada a la situación que Estados Unidos tenía en ese momento: estaba viviendo un acelerado progreso y el país entregaba las condiciones necesarias para que cada persona trabajara, creara negocios y participara activamente en la sociedad.

Los valores que nuestro historiador más destacó de este país fueron la libertad, la justicia, la igualdad y el respeto por el individuo, es decir, el tesón y orgullo nacional. Cada persona valía de acuerdo a lo que era y hacía; todos tenían los mismos derechos y obligaciones:

Tú, cuya lei única de gobierno es el respeto del hombre por el hombre mismo, tú que no permites que el apodo de 'mendigo' se añada a hombre alguno entre los treinta millones de tus hijos (...) tú, que no la has hecho ninguna criatura ni señor ni siervo sobre otras criaturas, tú, que no tienes opresión autorizada por tu lei libre e igual, ni la de las armas por el poder del soldado, ni la del error por la intolerancia religiosa, ni la del favoritismo por la exclusión del sufragio, ni la del monopolio por los trabajos fiscales.³

La gente, que generalmente denominaremos *yankee*, sabía que su país tenía una situación muy favorecida con respecto al resto del mundo, y de estos ideales nacía un gran orgullo nacional, tanto por lo que eran, como por lo que llegarían a ser. Se sentían superiores en relación con Europa y a los países latinos especialmente, ya que estos representaban lo antiguo, lo contrario al progreso. Según Vicuña Mackenna, esta raza sajona se sentía principalmente llamada a conquistar, dominar y vencer:

Grupo de ciudadanos libres, alzados enfrente de la orgullosa Europa, a la cabeza del mundo de Colón (...) es unánime en su insolente menosprecio por los pueblos de origen Latino, el menosprecio del Vándalo delante del Romano

² Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 100.

³ *Ibidem*, p. 105.

encorvado y caduco (delante del Vándalo omnipotente) dirá tal vez la historia.⁴

Este orgullo nacional se sentía y se expresaba sin ningún tipo de reserva, para ellos el país era ‘the first country in the world’, así como también, cada estado y cada ciudad, hombres, muchachas, edificios, basuras, vapores, mentiras, palacios, eran ‘the best in the world’. Para los ‘*yankees*’, todo lo que había en su país era lo mejor y lo resaltaban con gran pompa: Boston era la Atenas de la América, Baltimore la ciudad monumental, Cincinnati la reina del Oeste, el Estado de Nueva York ‘The Metropolis of the world’ y como si eso no era suficiente, consideraban tan hermosas a sus mujeres, que era usual publicar los retratos de las jóvenes más bellas en ese momento, en lo que se denominaba *The book of the Beauty*. Este excesivo orgullo nacional Vicuña Mackenna lo definió como: “otra petulancia característica es el orgullo nacional al que yo no he conocido ningún límite ni en lo sublime (si sublime puede ser la fatuidad) ni en lo ridículo. Una piedra, un terrón de tierra americana, es la cosa más espléndida del mundo para un yankee, lo que estaría muy bien si sintiera, pero no se cansan de repetirlo”.⁵

Existe en este pueblo un gran sentido de unidad, de juntar las fuerzas para un objetivo común, ya sea iniciar un negocio, reconstruir una ciudad después de una catástrofe o hacer cualquier cosa que permita que el país avance, ellos no buscaban la división: “tú que no tienes colonias penales ni distantes galeras para tus hijos, tú que no tienes ni Arjel, ni Australia, ni Siberia, ni presidio alguno ni tan pequeño como Juan Fernández!... tú patria de tantos proscritos y que jamás has desterrado de tu seno uno solo de tus ciudadanos”.⁶

En estas palabras se percibe el sentimiento del hombre que ha debido salir de su patria por una guerra civil y en donde se enjuicia a las naciones imperiales o autócratas: Inglaterra, Rusia, Chile. En cambio, en Estados Unidos cada persona podía iniciar la aventura que quisiera, todos tenían posibilidades de desarrollar sus aptitudes haciéndose responsables de sus actos; el país no ponía trabas a sus ideas ni a sus proyectos. Es así como la gente a través de su comportamiento y de sus acciones reflejaban la libertad que tenían. De esta forma no existía ningún obstáculo ni límite que les impidiera realizar sus planes: “¿Proyectan la construcción de un ferrocarril en toda la redondez de su territorio? Inician su empresa desde luego con em-

⁴ *Ibidem*, p. 100.

⁵ *Ibidem*, p. 103.

⁶ *Ibidem*, p. 105.

presas públicas, y la siguen como si una mano previsora hubiese allanado de antemano todos los obstáculos!”.⁷

Vicuña Mackenna admiraba la capacidad del *yankee* para enfrentar las dificultades, era como si la fuerza del hombre se uniera a los recursos de la naturaleza para lograr sus objetivos:

Hay algo de providencial en la misión de este pueblo. Nunca la naturaleza combinó de un modo más complejo la variedad de sus elementos para producir tan magníficos resultados (...) Un terreno perfectamente parejo solo espera la mano del constructor. Encuentran por acaso un bosque? esto era lo que necesitaban para cortar los durmientes, para construir sus puentes, para fabricar sus carros i encender sus locomotoras”.⁸

Se ve una actitud diferente frente a la vida; una capacidad para saber utilizar la naturaleza, para trocar la dificultad en ventaja.

De acuerdo a las condiciones del país, el *yankee* demostraba una gran capacidad de trabajo, siendo el sentido del deber y la constancia lo que más se destacaba en su personalidad. El *yankee* tenía como objetivo en su vida hacer un buen negocio, y para esto enfrentaban cualquier dificultad que tuvieran, se levantaban del fracaso con la misma entereza y seguridad con que habían comenzado: “Así es el americano del norte, los negocios pueden ser más o menos grandes, pero todo es negocio, i ellos tienen el mismo corazón i la misma mente en todo caso. Diez veces se arruinan en la vida, otras tantas levantan de la nada su fortuna”.⁹

Nuestro escritor manifestaba su admiración por los aspectos positivos que ya hemos mencionado. Sin embargo, a través de sus opiniones podemos apreciar que en general, la actitud de lo que podríamos llamar el *yankee* típico, no en pocas ocasiones le produjo una sensación de desconcierto y hasta de cierto malestar. Si buscamos la causa de esto podemos decir que en la sociedad norteamericana había un fuerte predominio de los intereses mercantilistas y un fuerte desarrollo del sentido del negocio y del dinero, lo que, de alguna forma desagradaba a Vicuña Mackenna: “El mercantilismo lo invade todo, la religión, la familia, las tumbas, las maravillas de la creación!”.¹⁰ De esta forma, Estados Unidos aparece ante los ojos de nuestro escritor como un país de negociantes. Según nuestro autor, ésta actitud era

⁷ *Ibidem*, p. 100.

⁸ *Ibidem*, p. 100.

⁹ *Ibidem*, p. 8.

¹⁰ *Ibidem*, p. 102.

generalizada, era un impulso y una idea fija en las mentes de todos los habitantes del país:

Esta horrible sed de dinero cunde en todas partes, en todas las edades, en todas las profesiones, desde el niño que vende periódicos en las calles hasta el acaudalado banquero (...) la niña que entra inocente en el gran mundo i la madre a quien las leyes de la sociedad han inculcado ya por años este sistema de dinero.¹¹

Pero quizás lo que más molestaba a Vicuña Mackenna era la inexistencia de un objetivo mayor en este deseo de tener dinero. La gente hacía negocios para obtener dinero y con lo que conseguían, creaban nuevos negocios, para seguir ganando aún más. ¿Pero para qué?, es la pregunta, ¿existía una idea en que se proyectara mejor el uso del dinero? Él lo planteaba así: “la plata es su ídolo, pero es un ídolo infame, un ídolo imbécil al que la inteligencia de este pueblo presta el más absurdo de los cultos (...) la plata es todo lo que desvive, mata i extravía a este pueblo”.¹²

De esta forma, lo que más admiraban los norteamericanos era la capacidad de hacer fortuna, aquellos personajes que lograban enriquecer y hacerse famosos por sus negocios, se transformaban en verdaderos ídolos dignos de imitar. Es así como en esos años gozaba de gran popularidad el señor Daniel Webster, quien de acuerdo a la opinión de nuestro escritor presentaba como antecedentes: el haber monopolizado la pesca del bacalao, haber arrebatado a México sus mejores provincias y también haber querido quitarle las islas de guano al Perú, además de haber amenazado a Chile con quitarnos la isla de Juan Fernández. Todos estos eran los méritos que el pueblo norteamericano admiraba en este hombre y lo proclamaron: “el Americano más grande del siglo, el semidios del mercantilismo (...) Por esto era grande aquel genio en el gabinete; en la carpeta, que quitaba países a puñados mientras perdía el último dólar de su fortuna!”¹³

Además de Daniel Webster había otros hombres de negocios que también gozaban de mucha admiración y popularidad. Vicuña Mackenna los denomina potencias mercantiles; es el caso de los Astor, los Girard, quienes poseían testamentarias sobre los 14 millones de pesos; Vanderbilt, conocido como el “comodoro del vapor”, dueño de la línea de vapores entre San Francisco y Nueva York vía Nicaragua, tan famoso que nuestro escritor leyó en *La Ilustración* de Nueva York una biografía de él en que “se aseguraba

¹¹ *Ibidem*, p. 101.

¹² *Ibidem*, p. 101.

¹³ *Ibidem*, p. 102.

positivamente que era más que un rey” y cuando viajaba los periódicos y telégrafos marcaban su itinerario “como el de un emperador”.¹⁴ También compartían esta fama los Collins, empresarios de la línea de vapores de Liverpool; Weelwright, agente de las industrias del Pacífico; Aspinall, conocido comerciante; Barnum “el millonario Napoleón de la diversión, el rey de Humbug!”.¹⁵ Y el banquero Schuyeler, quien se había fugado después de haber falsificado dos millones de pesos en bonos de ferrocarril. Estos personajes encarnan en sí lo que se llamó en el siglo XIX el *selfmademan* y que se transformarán en los ‘Capitanes de la Industria’. De esta forma no resulta difícil entender que Vicuña Mackenna haya encontrado en un libro titulado “Galería de hombres ilustres”, las biografías de todos los banqueros y armadores de Nueva York.

Para Vicuña Mackenna esta situación era muy sorprendente y le llamaba mucho la atención el hecho de que no hubiera personajes intelectuales que sobresalieran dentro de la sociedad, mientras los políticos no presentaban muchas cualidades dignas de elogio. Según nuestro escritor, Marci, Primer Ministro de la administración de Pierce, era hábil y audaz pero ya estaba muy anciano; Douglas, quien ambicionaba la presidencia, para lograr sus objetivos apoyaba los intereses del sur; Cushings, por su parte, representaba la política filibustera y de hostilidades a Inglaterra y Franklin Pierce, Presidente en ese momento “no pasaba de ser una mediocridad como sus antecesores Fillmore, Polk, Tyler, Van Buren, etc”.¹⁶ Dentro de ese panorama de políticos mediocres y ambiciosos, Vicuña Mackenna hace una sola excepción con Henrique Clay, a quien califica como “el más puro de los Americanos modernos, el Washington de su época”.¹⁷ Pero aparte de él no destaca a nadie más.

Vicuña Mackenna tenía una conocida vocación pública y de servicio al país, lo que no observó en Estados Unidos. Esta diferencia se debía a que aquí patriotismo era gobernar, allá era trabajar y producir. Se trataba de otra mentalidad, es así como el mercantilismo era uno de los aspectos que más sobresalían dentro de la sociedad norteamericana.

Pareciera ser que en ese momento todos los objetivos e ideales de las personas giraban en torno al negocio; nada se escapaba a él, ya que abarcaba todos los aspectos de la vida: el trabajo, la política, el individuo con sus valores y aspiraciones a tal punto que todas las actividades quedaban eclipsadas bajo su predominio: “Todo se contamina aquí con este virus sacrus de

¹⁴ *Ibidem*, p. 103.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *Ibidem*, p. 102.

¹⁷ *Ibidem*.

la ganancia i del money making”.¹⁸ Al analizar este fenómeno, vio que el principal anhelo de todo *yankee* era formar un negocio y que la mayor virtud consistía en mantenerlo y acrecentarlo. Y la empresa podía ser o no grande, pero siendo negocio no importaba su tamaño ni sus características. Un ejemplo de esto es que incluso a la salida de *The Carpenter Hall*,¹⁹ en el vestíbulo estaba ubicada una ‘picantería’ en la que freían comida para venderla junto a otras golosinas. De esta forma la sala ‘símbolo de la libertad’ convivía con el hollín de la grasa; todo esto porque no se podía dejar de aprovechar la numerosa cantidad de gente que pasaba por ahí y que era por lo tanto factibles compradores. Eso era una razón suficiente para que la ‘picantería’ se hubiera ubicado en ese histórico lugar.

Para los norteamericanos todo era factible de ser convertido en un buen negocio, hasta las cosas más insólitas, todo podía ser posible si de ganar dinero se trataba, y de acuerdo con esto Vicuña Mackenna destaca un término muy propio y característico en la sociedad *yankee*, se trata de la palabra *humbug*. Nuestro escritor la traduce como engaño, dolo, impostura y trampa. Sin embargo explica que es difícil de traducirla conservando el verdadero sentido que tiene, pues se trata de un *yanqueísmo* típico como el *go a head* o el *moneymake*: “El *humbug* es omnímodo, es universal, cosmopolita en todo el vasto territorio de la Unión. Hay hombres *humbugs*, cosas *humbugs*, animales *humbugs*, ideas *humbugs*”.²⁰

Para explicar mejor este concepto daremos algunos ejemplos propuestos por nuestro escritor: hay *humbug* cuando el Presidente Tyler traicionó a su Partido en el poder, cuando Van Buren produjo una crisis monetaria en vez de enriquecer al país. Si un actor representaba mal un papel también era *humbug* o cuando un candidato era derrotado en las elecciones del Congreso.

En Nueva York en el centro de Broadway estaba el museo de Barnum, que según nuestro escritor era un *humbug perpetuo*. En ese lugar se exponían diversas curiosidades las que se aseguraba eran fidedignas: la armadura de Guillermo el Conquistador, una pistola de Francisco Pizarro y hasta una tercerola encontrada en el campo de Batalla de Waterloo. Como se ve resultaba difícil constatar la autenticidad de esas cosas pero ahí se daban por verídicas.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Salón de la ciudad (City Hall) de Filadelfia en donde se proclamó la independencia norteamericana.

²⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 43.

Otro aspecto que analizó nuestro viajero, tenía que ver con el significado mortuorio. En Estados Unidos había un gran apego a la vida y la muerte, pues se entendía como el fin de las posibilidades para trabajar. Por lo tanto, el hombre muerto era despreciado en medio del torbellino de la vida, aunque al maquillar la muerte la hacían menos real y le daban más apariencia de vida.

Así, impresionado por esta actitud de los norteamericanos, Vicuña nos entrega dos ejemplos que evidencian en cierta forma el sentido de la vida y de la muerte en ese país: en todos los países, a menudo se veían procesiones fúnebres a todas horas del día; sin embargo, en París era costumbre levantarse el sombrero cuando pasaba una carroza fúnebre, pero en Estados Unidos no se hacía, ya que no se veía mucha diferencia entre los carros fúnebres y “un convoy de carros de mercaderías sino en el palo negro que cubre aquellos”.²¹ Otra situación que también refleja la displicencia de los norteamericanos ante la muerte, es la siguiente:

Una mañana me llamó la atención un grupo bullicioso que se había formado sobre uno de los muelles; reían i pasaban, yo me acerqué también i vi flotando en el agua un hombre ahogado. (...) En San Francisco un hombre ganaba al día 4 pesos, pero muerto no ganaba nada, entonces ya no valía tampoco como hombre; no era hombre ya. Estos espectáculos diarios deben predisponer el ánimo a impresiones no muy lisonjeras sobre estos países i estos hombres”.²²

Después de ver diferentes ejemplos de *humbugs* y al mismo tiempo conocer la opinión de nuestro autor con respecto a ello, podemos apreciar su actitud de desagrado por el exagerado mercantilismo que evidenciaba cada situación de *humbug* pues el objetivo de hacer negocios y ganar dinero se mostraba como lo importante. Para lograr esto se recurría al engaño, a la insensatez y hasta cierta simpleza estúpida, lo que producía en Vicuña Mackenna una clara sensación de hastío: “¡De donde viene gran Dios! Tanta necesidad i tanta estupidez en medio de un gran pueblo! pero algo habrá en la organización de éste cuando todas estas empresas se sostienen i prosperan”.²³

El *humbug* norteamericano es el mejor ejemplo del desarrollo y éxito de los negocios en Estados Unidos. El móvil empresarial que existía en ese país, era tan amplio que abarcaba todos los aspectos de la vida, hasta los más insólitos.

²¹ *Ibidem*, p. 87.

²² *Ibidem*, p. 8.

²³ *Ibidem*, p. 90.

Otro aspecto que también está relacionado con el *humbug* es el filibusterismo. Nueva Orleans era el cuartel general en el que se organizaban y desde donde partían las principales acciones: en 1851 el general López partió a invadir Cuba; en otra ocasión Walker y Kinney fueron a América Central. En la época en que estaba Vicuña Mackenna (1853), había cinco mil afiliados dispuestos a realizar cualquier expedición a cambio de botín.

En general, puede decirse que aunque la vida era muy dura y el peligro siempre estaba presente, no había miedo de enfrentar la muerte, más bien parecía que la desafiaban a cada momento. También era muy frecuente que las disputas se resolvieran a través de los ‘duelos’. Vicuña Mackenna menciona un caso en Wiksburg, estado de Mississippi, donde habían muerto por desafío ocho redactores del diario de ese pueblo: “costumbre universal en el sud de la Unión i humbug también de este país porque el duelo lo hacen aquí recurso de pasión; i sacan pistolas en el Congreso, o se baten a rifle”.²⁴

Esta situación también podemos relacionarla con el afán de los norteamericanos de probar suerte y fortuna, apostar al todo o nada. Durante los viajes era común que los hombres estuvieran armados, esta situación producía gran preocupación a nuestro escritor, más aún cuando sus compañeros de viaje demostraban gran rudeza: “todos llevaban también su revólver o puñal, i no sé cómo no aconteció una desgracia entre tanto desalmado, porque gente de bien, yo no podía contar en conciencia, entre aquellos galgos. De la jente de mi cámara yo no tenía más altas ideas”.²⁵

Es así como el ‘espíritu americano’ también presentaba un fuerte entusiasmo unido a una gran fiereza, un tratar de sobrevivir a costa de lo que sea, y todo esto se reflejaba en el filibusterismo. Así, El mercantilismo y el *humbug* son características inherentes a la sociedad norteamericana; y el *yankee* en su búsqueda incesante por obtener el éxito económico, iba desarrollando una personalidad muy fuerte, individualista y también egoísta: “todo es plata aquí, negocio, egoísmo, amor por lo mío i codicia o menosprecio por lo ajeno según valga o no dinero!... Por esto hai una esterilidad completa de grandes hechos i de grandes hombres en este pais”.²⁶

De todas formas Vicuña Mackenna no deja de destacar que formas de *humbug* pueden encontrarse en todos los países del mundo, pero en Estados Unidos es donde mejor se aprecia y entiende, pues desde allí se propagó hacia otras partes: “Hay *humbugs* en todas las cinco partes del mundo, pero en ninguna es más comprensivo, más terminante, más clásico que en la tierra de que

²⁴ *Ibidem*, p. 46.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

²⁶ *Ibidem*, p. 102.

es orijinario”.²⁷ Aquí las personas siempre estaban preocupadas de lograr éxito y bienestar económico. En esta lucha no había espacio para la compasión, lo que evidenciaba, la diferencia entre nuestra sociedad, más sensible a los problemas ajenos, y la sociedad *yankee* que se mostraba más fría.

La reacción norteamericana frente a la desgracia pública

Durante el tiempo que vivió en Estados Unidos se produjeron muchos hechos dramáticos los que llamaron la atención de nuestro escritor por tratarse de muertes violentas y terribles; personas que morían ahogadas, quemadas en brutales accidentes de vapores, ya sea en naufragios, incendios o choques. En 1852 en Mississippi habían encallado 58 barcos a vapor, los cuales habían producido alrededor de 400 víctimas. Para formarnos una mejor idea, diremos que en 1854 murieron 1,500 personas en las costas de Estados Unidos y naufragaron 65 busques con 20,000 toneladas de capacidad, los que estaban avaluados en 1,500,000 pesos. Con razón Vicuña Mackenna comenta: “Hai días fatales para un pueblo como los encuentra también el hombre, pero las desgracias son tan terribles, tan frecuentes en los Estados Unidos que el más indiferente se exaspera”.²⁸

Pero detrás de la mayoría de estos accidentes se encontraba como causa directa o indirecta la negligencia y el mezquino ahorro destinado a hacer mejores negocios: “ha sido la furia de la codicia, el encono de infames concurrencias, el ahorro de un empleado aquí, la falta de un ancla acá”.²⁹

Nuestro escritor cuenta el caso del accidente de un tren con 60 personas que cayó al río Newark porque el guardián del puente levadizo se quedó dormido, pues debía trabajar ¡19 horas diarias!, ya que la compañía por ahorrar dinero no había querido contratar a un reemplazante. También había numerosos accidentes provocados por la competencia o excesiva rivalidad entre las empresas. Los dueños de vapores o de ferrocarriles así como sus empleados, solamente se preocupaban de las ganancias que obtendrían, por lo tanto, no demostraban una mayor preocupación por la gente que pagaba sus servicios, pues una vez obtenido el dinero, la vida de los pasajeros ya no importaba: “los comerciantes, esos reyes del mundo, como ellos mismos se titulan, que manchan los mares y la tierra, creen que la vida del pobre vale menos que un mango de remo o un pedazo de cable”.³⁰

²⁷ *Ibidem*, p. 44.

²⁸ *Ibidem*, p. 80.

²⁹ *Ibidem*, p. 81.

³⁰ *Ibidem*, p. 81.

Sin embargo, lo que más molestaba a Vicuña Mackenna era que siendo tan cotidiano el hecho de que cientos de personas morían ahogadas o quemadas en brutales accidentes de ferrocarriles y vapores, ya sea por naufragios, incendios o choques, no se veía por parte de la gente una actitud condenatoria ante los hechos, así como tampoco se apreciaba gran conmoción por la cantidad de muertos ni por la brutalidad de los accidentes. Era como si por ser tan cotidianos ya no llamaban la atención: “Es en verdad más aflictiva la moral que el desastre material de estos sucesos, contrasta ver la indiferencia absoluta con que se ven pasar; hay en el primer momento cierta alarma, pero sin sensibilidad, sin caridad, sin religión”.³¹

Para corroborar esto, Vicuña Mackenna cuenta el caso de que en una ocasión, viajando en tren con su amigo Curtis, de repente hubo un sacudón y el tren se detuvo, Curtis fue a averiguar y le dijo ‘que no era nada’, un hombre que se quedó dormido sobre los rieles fue partido en dos por la locomotora. Sin embargo, en el tren nadie se habla lamentado por el accidente y todos continuaron conversando y riendo tranquilamente: “este nada! que estaba escrito en los semblantes de todos me aterró; pero después vi que aquello era nada, en los Estados Unidos, donde solo causan una ligera impresión las *WHOLE SALE BUTCHERIES*; o las matanzas por mayor”.³²

Esta era la actitud común de la gente ante la desgracia humana y la prensa por su parte, tenía el mismo comportamiento: “La prensa misma tan chillona i bombástica en este país, parecía sorda i muy rara vez ocupada ni de comentar la lista que con el título de *Dreadful Calamity! Whole sale butchery!* u otro parecido se publicaba diariamente”.³³

Toda esta actitud de indiferencia y frialdad ante la desgracia humana, resultaban muy difíciles de comprender para nuestro escritor, ya que en Chile existía gran sensibilidad ante situaciones parecidas: *En nuestro Chile no cesan en una semana los trisajios por un ajusticiado*.³⁴

Argentina

En agosto de 1855 Vicuña Mackenna finalizó su recorrido de tres años por diferentes partes del mundo, siendo Argentina el último lugar que visitó.

La situación política que se vivía en ese país era complicada ya que no se lograba aún la unión definitiva. A pocos años de la caída de la tiranía de

³¹ *Ibidem*, p. 81.

³² *Ibidem*, p. 52.

³³ *Ibidem*, p. 82.

³⁴ *Ibidem*, p. 81.

Juan Manuel Rosas, conducido el país por el general triunfante en esa revuelta, el general Urquiza, todavía las provincias rivalizaban entre sí, lo que producía un desgaste económico y social que afectaba a toda la Nación. Entre los factores que explicaban esa situación, estaban la vastedad del espacio y la oposición entre el interior, el litoral y Buenos Aires.

Como consecuencia de los fuertes contrastes en el desarrollo económico de las distintas regiones, Buenos Aires tenía una situación privilegio, ya que contaba con mayores recursos, los que en gran medida provenían de las recaudaciones aduaneras, pues era el único puerto donde se abastecía un *move hinterland*. Todo esto le permitía mostrarse como una región fuerte y en crecimiento. La Confederación por su parte, sufría fuertes carencias; debía armar la estructura institucional del Estado y enfrentar el aumento de sus necesidades con graves faltas de recursos.

El conflicto se complicaba por los diferentes intereses que habían de por medio. Buenos Aires no quería perder sus prerrogativas económicas y las demás provincias necesitaban compartirlas, es por esto que la Confederación buscaba la forma de nacionalizar las rentas aduaneras. También se trataba de proteger la autonomía provincial; los derechos individuales, la libre navegación de los ríos y la legitimidad del gobierno federal y representativo. Estos objetivos también se veían complicados por el egoísmo y la resistencia a los cambios, por parte de las oligarquías locales, que dominaban la tierra, y por la aristocracia ganadera que monopolizaba el poder político: “las clases populares, sometidas al régimen de la estancia, habían perdido toda significación política, i hasta los sectores urbanos carecían de influencia a causa del escaso desarrollo económico”.³⁵

Después de haber vivido 24 años bajo el dominio de Rosas, Argentina se encontraba en plena etapa de organización; buscando cambios para impulsar una estructuración política, económica y social que les permitiera desarrollarse como una nación unida, para enfrentar el futuro. En ese momento, Vicuña Mackenna llegó a Argentina y tuvo oportunidad de conocer las dos facetas del mundo argentino: el Buenos Aires moderno y urbano, donde apreció la inteligencia y cordialidad de su gente; y la Pampa, abrumadora e inalterable en cuyos parajes dominaba el gaucho indómito y nómada. Ese regreso a Sudamérica, provocó que comenzara a sentir ansias por regresar a Chile, por esto, su estadía en Argentina fue particularmente grata, ya que era el preámbulo del encuentro con su tierra y sus afectos: “Me eché a andar por aquella tierra española, sudamericana, mía también, porque me parecía iba a

³⁵ Romero, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*, Editorial Huemul, Buenos Aires, 1978, p. 108.

encontrar en ella algo de mi patria y de mi regocijo de contemplar aquellos cuadros cuya familiar belleza nunca se había borrado de nuestros mejores recuerdos de la ausencia”.³⁶

Sintiéndose más cercano a su propio ambiente, a diferencia de lo que le ocurría en Europa, en su recorrido por las calles de Buenos Aires, nuestro escritor, constató que tanto argentinos como chilenos degeneraban el idioma castellano:

No es en verdad en las provincias de la República Argentina como no lo es en las de Chile donde hablamos con mas elegancia el arduo idioma de Castilla, tan ampuloso i rotundo en sus forma i al que nosotros claveteamos sin embargo con todas las puntas de iz del áte i del áme como en el refrán de “el sartén le dijo al olla: quitáte, no me tisziz...”³⁷

Este refrán se mantiene vigente hasta nuestros días ya que los chilenos no hemos variado mucho nuestra forma de hablar. Anteriormente, Andrés Bello ya había planteado su preocupación por el mismo asunto.

Familia y sociedad

Otro comentario interesante de nuestro escritor, tiene que ver con el aspecto familiar dentro de la sociedad argentina. Vicuña Mackenna observó que existía una estrecha relación entre el mayor o menor número de integrantes de una familia y el sentido de independencia o de individualidad en las personas:

Los niños se alojan en el interior cómodamente porque las familias de Buenos Aires i de todo el orbe no son por lo común ni por la mitad tan numerosas como las nuestras, lo que se ha dicho de paso explica también el espíritu independiente i liberal de esta gran población en que hay muchos individuos a lo contrario de Santiago aristócrata y poltrón, donde solo imperan unas cuantas familias.³⁸

Se ve por parte de Vicuña Mackenna, un deseo de encaminar a Chile hacia una mayor democracia, con más participación de la gente en las decisiones y donde se pudiera desarrollar mejor la individualidad de las personas.

³⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 366.

³⁷ *Ibidem*, p. 400.

³⁸ *Ibidem*, p. 370.

Sin embargo en Buenos Aires existía cierto malestar. Sobre todo de las mujeres, debido a la excesiva independencia de los jóvenes, lo que perjudicaba la vida familiar y las relaciones sociales. Se había perdido el interés por hacer reuniones en las casas y a cambio de esto, los jóvenes preferían juntarse en los denominados clubs, muy de moda en el momento de la visita de Vicuña Mackenna: “Se despiertan reflexiones, que sin duda no son en favor de instituciones semejantes, al menos cuando son llevadas al extremo en que aquí se han puesto. Había una queja general en todas las familias del alejamiento de la juventud. Las casas que visitábamos estaban efectivamente desiertas”.³⁹

Los clubs estaban perjudicando la comunicación en las familias, por lo tanto, era necesario que se buscara un equilibrio entre ambos pues la familia era muy importante como centro propiciador de valores y principios morales y los clubs, por su parte, promovían un mayor acercamiento social y desenvolvimiento personal de los jóvenes. Sin duda estaba produciendo un cambio en el estilo de vida, donde las relaciones sociales superaban la vida familiar. Si bien nuestro escritor aprobaba la independencia de las personas, no dejaba de reconocer la efectividad de los encuentros familiares, en cuanto a su conveniencia en formar amistades y también nuevas parejas:

los que han experimentado la amabilidad de las señoras porteñas i los que admiraron la universal belleza de las hijas del Plata no perdonarán sin duda esa frívola preferencia dada por el club bulliciosos en olvido de esas reuniones domésticas que tan eficaces en Santiago de Chile la tierra predilecta de todos los dioses matrimoniales del Olimpo.⁴⁰

Vicuña Mackenna, hace referencia a un Chile tradicional, aún muy marcado por las costumbres coloniales, entre las que se destacan las tertulias y reuniones familiares; mientras en Buenos Aires se implementaba un nuevo comportamiento social, más al estilo liberal, donde las relaciones sociales se daban en club, cafés, etc. Más adelante este contraste se hace más evidente, pero es interesante advertir que ya existía, tan tempranamente.

Este cambio de comportamiento, dentro de la familia argentina, refleja el deseo de los jóvenes, de desplazar el mundo privado de los salones familiares, como el sitio principal de encuentros sociales, por otra, más masivo, público e independiente como los clubs, donde era más factible la interacción con personas desconocidas del ámbito familiar. La causa de este cambio puede ser atribuido a las influencias foráneas, la moda europea que

³⁹ *Ibidem*, p. 376.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 376.

privilegiaba la libertad y el mayor espectro de relaciones sociales. En cambio en Chile los encuentros sociales en los salones familiares continuaban siendo una costumbre, sin embargo, Vicuña Mackenna advertía la posibilidad de que esto se alterara debido a la moda:

El contacto directo con Europa (pues muchas familias de Buenos Aires han pasado alguna temporada en viajar por el viejo mundo) dio a la sociedad Argentina un giro de costumbres, gustos i aun hábitos domésticos que no tienen la peculiaridad tanto más grata de nuestro país i que conservamos en gran parte por más que haga la necia moda por arrebatárnosla.⁴¹

En estas palabras puede advertirse la presencia de una élite chilena más cosmopolita, que a través de sus viajes buscaba resaltar los aspectos más interesantes de los países, pero sin perder de vista la realidad de Chile, en cuanto a respetar la idiosincrasia y lo positivo de la forma de ser del chileno. Para él, en nuestro país las costumbres eran más sanas y auténticas, lo que nuestro escritor prefiere ante las influencias nocivas que respondían a otras mentalidades.

A continuación, veremos uno de los aspectos más positivos de la sociedad bonaerense. Nos referimos al hecho de que generalmente se mostraban afectuosos y hospitalarios con los extranjeros. Vicuña Mackenna conoció varias personas que guardaban cariñosos recuerdos de Chile y que sentían una gran deuda de gratitud. Por esta razón, trataban de retribuir en él la hospitalidad que tuvieron en nuestro país. Las atenciones que recibió por parte de esta gente le permitieron a nuestro escritor pasar una feliz estadía en Buenos Aires:

Tal era pues el resumen de las relaciones sociales que tuvimos la buena fortuna de cultivar durante cerca de un mes de residencia en la alegre capital del Plata i que fueron, como el genio de esta, ligeras y espirituales, pero a las que una sincera gratitud ha dado una base sólida en la memoria de nuestros mejores días de viajes!⁴²

De regreso a Sudamérica, Vicuña Mackenna comenzaba a reencontrarse con el trato espontáneo y afable de la gente de estos lados, aspectos que siempre extrañó durante sus días de soledad en Europa. Esta cordialidad por parte de los argentinos, era una actitud generalizada, nuestro escritor pudo apreciarlo a través de sus compañeros de viaje, a quienes no conocía, pero

⁴¹ *Ibidem*, p. 374.

⁴² *Ibidem*, p. 368.

que no por eso dejaron de ser amistosos y comunicativos con él. Su estadía en Buenos Aires estuvo llena de encuentros sociales, en los cuales recibió generosa acogida por parte de los argentinos, con ellos compartió interesantes veladas, en las que le manifestaron cariño y respeto. De esta forma nuestro escritor se sintió integrado al grupo de amistades y al mismo tiempo, disfrutaba de la hospitalidad tan propia de Sudamérica. Sin embargo, no dejó de reconocer ciertas características típicas del temperamento argentino:

Sociedad amable aunque ligera, franca i cordial aunque un tantillo petulante i deslumbradora, (...) pero sociedad a la vez inteligente, espiritual, brillante, i que aunque en materia de hospitalidad no tenga las mismas ideas prácticas de nosotros, pobres huasos de por acá que todo lo ponemos en mano del alojado, sabe sin embargo conceder todos aquellos favores sociales que empeñan la gratitud de un extranjero i hacen el encanto de unos cuantos días de residencia en una populosa capital.⁴³

La sociedad bonaerense se encontraba más cercana al estilo individualista de las ciudades europeas, lo que constaba con la sociedad chilena. Es por esto que Vicuña Mackenna apreció una hospitalidad argentina diferente a la chilena, ya que en la primera no existía el exceso de confianza y de desprendimiento que en la segunda. Además observó de los argentinos un carácter cordial y expansivo, aunque con los rasgos de altanería que hasta hoy, según mi opinión, se mantienen.

La Pampa y el Gaucho

Durante su permanencia en Argentina, Vicuña Mackenna recorrió algunos parajes de la pampa, ocasión en la que pudo conocer al personaje típico de esos lugares, el gaucho. Ese hombre fuerte y rudo asombró a nuestro viajero, su estilo de vida libre y salvaje así como su temperamento altanero, violento, y avasallador, eran los aspectos que más llamaron su atención.

El gaucho nacía y moría en la pampa, su casa era rústica y la carne era casi su único alimento. Preparado para dominar la naturaleza que lo rodeaba, desde pequeño aprendía a manejar el lazo, a cazar aves, perdices, a bolear avestruces, matar toros, leones y ganado, además era un excelente jinete:

El Gaucho, lo hemos dicho, es el soberano de la Pampa, él no posee nada, pero es dueño absoluto en el mundo en que vive (...) el gaucho pampero no ha

⁴³ *Ibidem*, p. 367.

visto tal vez en toda su vida los ranchos de San Luis en medio de la Pampa, pero a él que le importa? Ese es otro reino, ahí hay subdelegados, cepo i policía, el es libre, es soberano, es más todavía, es omnipotente porque desprecia todo poder.⁴⁴

A los 15 años el gaucho tenía completa su formación, pues dominaba las probabilidades necesarias para enfrentar su medio y disfrutar de la libertad de la pampa. Por su forma de vivir el gaucho era un hombre independiente que no reconocía autoridad, por lo tanto su trato con el resto de las personas era de absoluta igualdad:

En todo el viaje de la Pampa jamás recibimos otro trato que el de hombre! En Italia los postillones cubiertos de enchapados i galones nos llamaban Exelenza i Principino a cada paso, i aquí estos gauchos hechos a la lila nos miraban tan sus iguales como cualquier otro cumpa o compadre de la Pampa (...) porque aunque yo vistiera paletot i pantalones de paño, él tenía entre las piernas un abrigado chiripá, el paletot de las Pampas, i en ningún sentido yo valía más que él.⁴⁵

Esta actitud impresionó mucho a Vicuña Mackenna, que se había acostumbrado al trato europeo, además en Chile el hombre de campo se destacaba por un trato diferente, más humilde y silencioso con el patrón o el forastero. El desenfado que se apreciaba en el comportamiento del gaucho, lo atribuyó Vicuña Mackenna, a la libertad y total autonomía que sentía en su vida. La forma de vida del gaucho lo había acostumbrado a no doblegarse ante nadie:

Entraron dos jóvenes gauchos, i sin el menor enfado, el uno se sentó en mi cama i el otro se cruzó de piernas en el umbral de la puerta con la mayor tranquilidad del mundo. No hemos podido menos de reírnos de esta llaneza (...). Si nosotros nos habíamos permitido entrar a su cocina, ¿Por qué no entrarían, ellos que eran los dueños de casa, a nuestro alojamiento? Esta es la lógica de la naturaleza i así reflexiona de potencia a potencia este señor feudal de las pampas que no tiene más amo que el aire que mece sus barbas.⁴⁶

Vicuña Mackenna entrega otro ejemplo que grafica el carácter del gaucho, en cuanto a su confianza en sí mismo. La situación ocurrió al llegar a

⁴⁴ *Ibidem*, p. 422.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 418-419.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 425.

un hotel donde los gauchos se comportaban como si ellos fueran los dueños del lugar:

Comenzaron a distribuirnos las piezas que ellos nos destinaban (...) i todo esto como si e dueño no estuviera presente i como si alguno de ellos hubiera entrado una sola vez antes de esta ocasión al establecimiento (...) ¡Pero ese es el gaucho! el ser más independiente en la faz de la tierra, tan espontáneo como despejado tan audaz como independiente.⁴⁷

Sin duda que en Chile este tipo de actitudes no se encontraban en el temperamento del huaso ni del trabajador de la ciudad. Por esto, el comportamiento del gaucho lo transformaba en un personaje único y peculiar que nuestro viajero se interesó en conocer. Aunque, el temperamento del gaucho, la bravura y la fiereza, le producían cierto recelo y preocupación, quien escuchaba de parte de ellos mismos los relatos de sus pleitos, muchas veces sangrientos, de los cuales se mostraban satisfechos. Sin duda que su temperamento era conflictivo, no estaba acostumbrado a ningún orden social y sólo le agradaba complacer su instinto y su ambición. Según él, éste carácter habría sido un factor importante en la anárquica vida política de Argentina, ya que en ella influían los fuertes personalismos, no exentos de fiereza, de parte de los gauchos:

Al ver yo aquella figura brutal tan llena de voracidad i malas pasiones comprendía muchos tristes secretos de la historia de este país. Quitadle a ese hombre su chiripá de entre las piernas i su calamaco de los hombros i poned sobre ellos las charreteras del teniente general, y veréis salir del centro de la Pampa a Quiroga, al supremo Ramírez, Estanislao López, los Reinafé, don Juan Manuel Rosas!⁴⁸

Era tan fuerte el tipo humano del gaucho que incluso identificaría a los gobernantes. Su temperamento fuerte y violento se mantenía en cualquier lugar, en la pampa o en la ciudad, era rudo, soberbio y astuto.

Si bien en los grandes parajes de la pampa, el gaucho se sentía dueño y señor, en ocasiones su libertad se veía amenazada cuando acechaba su único enemigo, el indio pampa. Las peleas entre estos dos rivales eran terribles y el único objetivo era matar al adversario y dominar más terreno. El aspecto del indio pampa era horrible, andaba desnudo sobre su caballo y armado con su lanza. Vicuña Mackenna, como buen observador, trataba de captar en forma espontánea las opiniones de la gente. Es así como en una de sus con-

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 419.

versaciones pudo obtener, con dificultad, la opinión peyorativa y envanecida de los gauchos sobre los chilenos:

el pobre hombre que era tan estúpido como un horcón se sonrió con cierto desprecio i dijo: Si conozco algunos, pero son hombres muy pampones. A lo que nos tiramos con el buen hombre las siguientes habladas:
Y que son pampones, pues ñor, le pregunté yo?
Veis que, contestó el, mui batones pues.
Pero que llaman aquí batones, añadí yo?
—Ve is que, mui brutones, pues concluyo él.
(...)Tal fue el desenlace de este profundo fallo filosófico hecho sobre el pueblo chileno por un hijo de la Pampa!⁴⁹

En sus diálogos se refleja el carácter sencillo y burdo de los gauchos. Sus opiniones eran muy simples, menospreciaban a los chilenos y demostraban el aislamiento y la soledad en que vivían. Vicuña Mackenna, al conocer el comportamiento del gaucho, pudo establecer cierta explicación para la egolatría de éstos y la humildad del huaso chileno:

El gaucho de la Pampa cabalga como en el aire (...) van a pierna desnuda (...) Nuestro huaso cargado de cueros, protegidos sus pies por botas i estribos, abrigado con ponchos i bayetas, se ha hecho lento en su marcha i en su pensamiento, vuela en su pensamiento i en sus sentidos adiestrados en ese eterno i salvaje galope de las pampas: En verdad, mentiría yo si digiera que una sola vez he visto un gaucho en su camino, a otro paso que al galope.⁵⁰

Según nuestro escritor, el huaso presentaba un temperamento más taciturno y observador, a diferencia del gaucho, que era más activo e impulsivo, lo que lo llevaba también a realizar acciones no siempre muy pensadas. Estos contrastes se hacían más evidentes en Argentina, allí Vicuña Mackenna reconocía a un compatriota con tan solo mirarlo:

Observé una figura más apagada cuya gravedad i reposo contrastaba con la algarazca de los otros grupos. No podía equivocarme, era aquel un chileno, i en efecto (...) Nada es más fácil en efecto en la república Argentina que conocer a un chileno, cualquiera que sea su condición, pero principalmente al hombre de campo, hijo éste de las montañas tiene cierto plomo i pausa en su porte que el gaucho ambulante de los llanos no posee ni en el carácter, ni en la figura.⁵¹

⁴⁹ *Ibidem*, p. 420.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 424-425.

⁵¹ *Ibidem*, p. 412.

A través de este relato, se puede apreciar su visión sobre los chilenos y argentinos, donde el aspecto geográfico sería un factor importante. De los primeros destaca el espíritu más sociable, propio de los porteños, y su mayor versatilidad. En cambio, del chileno, considera que lo que más resalta es su carácter introvertido y cierto distanciamiento con respecto al contacto social.

Vicuña Mackenna, recogió la opinión de Darwin, quien hizo una interesante comparación entre el gaucho y el huaso. Según él, éste último tenía una actitud de hombre dócil, humillado y mezquino; en cambio el gaucho se mostraba caballeroso aunque traidor y voluble: “Con la misma gracia con que os brinda en el pago un vaso de agua ardiente, os cortara el pescuezo si se le ofrece”.⁵²

Llama la atención, la opinión que Darwin presenta sobre el huaso, ya que lo encuentra egoísta, si bien puede ser en la acepción de mezquino, sin valor y humilde, lo que en cierta forma difiere de la conocida generosidad chilena que Vicuña Mackenna destaca. Aunque puede ser que nuestro escritor, como extranjero, era más crítico con respecto al gaucho y justificaba el comportamiento del huaso. Sin embargo, Darwin también resalta el aspecto impulsivo y violento, que nuestro escritor observó en el gaucho Argentino.

El temperamento del huaso y del gaucho puede entenderse mejor, de acuerdo al mundo cultural y geográfico en que se desenvuelven. La topografía chilena con sus montes, valles, ríos y árboles, se presenta imponente ante el huaso, quien en cada parte de su camino tiene senderos nuevos que descubrir y una naturaleza que se muestra generosa, pintoresca y novedosa. Ante ella, guarda silencio y actúa con cuidado para obtener el mejor provecho de ella. En cambio, el gaucho recorre sin parar un espacio que se le presenta infinito, nunca logra captar el comienzo ni el fin de la avasallante pampa. Para enfrentarla, sólo tiene su fuerza, por esto, debe formar un carácter dominante y seguro. La naturaleza sólo se la da desafíos y él depende de sí mismo para continuar su camino y lograr su subsistencia.

En la pampa, nuestro escritor, pudo apreciar la soledad que se sentía en esos extensos parajes, sin embargo, lo que más llamó su atención, fue la falta de hospitalidad de la gente, actitud que él justificó debido a la carestía de alimentos. Lo más probable es que esto fuera consecuencia de la falta de producción agrícola que se produjo en los tiempos de Rosas, debido al abandono que sufrieron las provincias interiores y la Pampa. De cualquier forma esto hace contraste con Chile y la generosidad de sus campesinos.

⁵² *Ibidem*, p. 422.

En la amplitud de la Pampa, Vicuña Mackenna experimentó gran asombro ante lo peculiar del paisaje y la tranquilidad que se sentía al verse rodeado de naturaleza y silencio. Él comparaba su estado de ánimo con el que tenía cuando viajaba por Europa, al respecto hace interesantes reflexiones:

Es extraña realmente esta ocupación mental, constante i vivaz en estos dilatados desiertos de soledad y vacío. Yo recuerdo que en Europa(...) leía siempre con interés, pero en la Pampa donde nada distraía la vista, no sentía sin embargo ningún deseo de distraerme(...) contemplando estos horizontes sin fin, en los que la imaginación encuentra espacio sobrado i de valde para delinear caprichos.⁵³

A través de sus palabras, se puede apreciar la sensibilidad del escritor ante lo más sencillo y cotidiano de la vida. Su facilidad para abstraerse y meditar, resaltan claramente, dejando en evidencia su capacidad de observación y análisis. También podemos apreciar una actitud romántica con respecto a la influencia del paisaje sobre el hombre, en este caso nuestro personaje se siente abrumado ante la vastedad de la pampa.

Al sentirse ensimismado por todo lo que lo rodeaba, empezó a recordar con añoranza a su patria, haciendo una verdadera evocación al suelo natal. A medida que veía más cercana la Cordillera de los Andes su emoción aumentó, ya que se sentía a las puertas de su país y más cerca del reencuentro de todo lo que recordaba y amaba: “Saludando al atalaya grandioso que guarda nuestra patria (...) Nunca podré olvidar aquella impresión súbita i grande! Jamás tampoco en lugar alguno, lejos del suelo en que nací, me había sentido tan cercano a él, a su brisa, a su luz, a su paisaje”.⁵⁴

Para Vicuña Mackenna, su estadía en Argentina también significó el preámbulo de la dicha de reencontrarse con su tierra, su paisaje, su gente y sus costumbres. El intenso peregrinar por países extraños, estaba llegando a su fin.

La participación de la mujer dentro de la sociedad

Vicuña Mackenna, en su afán de conocer el país que está visitando, de comprender su gente y sus costumbres, pone atención en todos los elementos que conforman la sociedad y sobre todo en aquellos que, por su condición o importancia, sobresalen más. Es así como el rol de la mujer y sus características también le preocupan, tal vez de un modo tangencial, ya que sus

⁵³ *Ibidem*, p. 424.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 492.

referencias siempre dependerán de la mayor o menor relevancia que manifestaban por sí mismo, los diferentes aspectos femeninos en el momento de su visita. Es por esto que sus opiniones se centran preferentemente en Estados Unidos y Argentina, en comparación con Chile.

A continuación, veremos los rasgos femeninos que más llamaron la atención de nuestro escritor, destacaremos sus observaciones sobre el rol de la mujer, su comportamiento y la importancia que tenía en ese momento dentro de la sociedad.

En Estados Unidos vivió durante una semana en Boston, en el hogar de su amigo el señor Curtis. En esa ocasión, tuvo oportunidad de compartir con una familia muy cariñosa y hospitalaria, como ya lo contamos en otro punto de este trabajo. Las hermanas de Curtis fueron muy afables con nuestro escritor, especialmente las señoritas Isabel y María, quienes le conversaban sobre temas de interés en ese momento, opinaban de política y promovían una charla muy amena. Posteriormente se mostraban muy solícitas y lo invitaron a conocer algunas curiosidades de la ciudad, al recorrer las calles las jóvenes muy amablemente le señalaban con interés los aspectos más importantes, al mismo tiempo que sonreían y hablaban amorosamente. Aunque no iban del brazo de Vicuña Mackenna, pues no era la costumbre, parecían un grupo muy unido. Todo esto causó una grata impresión a nuestro escritor: “recorrimos conversando como lo harían antiguos amigos”.⁵⁵

La soltura e independencia que estas jóvenes mostraron en su comportamiento, sorprendieron positivamente a Vicuña Mackenna, quien correspondió caballerosamente a sus atenciones. Es importante destacar que para nuestro escritor, el comportamiento de estas jóvenes no era una excepción dentro de la sociedad, ya que todas las *bostonenses* en general, demostraban gran independencia, educación y desenvolvimiento. Podían salir solas a pasear, si así lo querían, podían dar sus opiniones sin reserva, así como también manifestar sus sentimientos e ideales: “*Las yankees* como ellas mismas se llamaban, me parecían espirituales, instruidas sin pedantería, amables sin insinuación i conversaban libremente de todos los temas generales de la sociedad”.⁵⁶

Para Vicuña Mackenna, la libertad que tenían las mujeres, iba unida al gran respeto que había por su presencia, lo que se apreciaba en todas partes y por todas las personas: “En la calle la mujer es un ser sagrado”.⁵⁷ Todo esto permitía que la mujer tuviera una gran consideración social, por lo tanto, sentía la necesidad de integrarse a la sociedad, pues sabía que ocupaba

⁵⁵ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 61.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 59.

un lugar muy importante. Isabel, una de las hermanas Curtis, demostraba esta situación: "...reflejaba en sus ojos i en sus palabras un espíritu intelectual, i entusiasta, que en verdad parecía comunicarse a la sociedad de que la ví rodeada".⁵⁸

Al ingresar a Sudamérica, nuestro escritor también conoció la amabilidad de las señoras argentinas, quienes por su comportamiento y ademanes se asemejaban mucho a la cortesía de los círculos parisienses: "Esa politesse francesa espiritual i ligera, insinuante i atractiva llena de chik i de apropos, pero que se conoce desde luego tienen más gracias de los labios que cordialidad del corazón".⁵⁹

Al observar todo esto, Vicuña Mackenna no pudo dejar de comparar la situación de la mujer en Boston, Estados Unidos, con respecto a la mujer en América y sobre todo en Chile. Según nuestro escritor en las sociedades latinoamericanas y especialmente en la nuestra, se había hecho todo lo contrario de lo que ocurría en Boston, ya que se: "...ha quitado a la mujer toda su dignidad social i destruido la importancia de su rol salvador entre los pueblos".⁶⁰

En los tiempos del 1800, la sociedad chilena se comportaba como un pueblo pequeño, una localidad donde la mayoría de las familias se conocían. En este ámbito la sociedad presentaba dos mundos, uno público y otro privado, el primero correspondía a los hombres, el segundo abarcaba el ámbito doméstico y de la familia, al cual se limitaba la participación de la mujer. Por lo tanto, las mujeres vivían con la única misión social de casarse, ser madres, preocuparse del hogar y criar a los hijos, a quienes debían entregarle la enseñanza religiosa y darles ejemplos de virtud. Al no desarrollar otras actividades, en muchas ocasiones, su trabajo doméstico llegaba a confundirse con la rutina y la exageración. El mundo público, recibía sólo indirectamente, la influencia de la visión femenina y sus sentimientos generosos.

La diferencia entre los países americanos y Estados Unidos era que en este último, la sociedad circunspecta y la educación severa, promovían el desarrollo de la mujer: "La mujer es aquí dueña de sí, puede juzgarse a sí misma i vale i se engrandece por su propio ser noble i libre".⁶¹

En cambio en nuestros países, se consideraba innecesario e inconveniente que la mujer saliera del ámbito privado y doméstico, ya que: "se oponía a

⁵⁸ *Ibidem*, p. 59.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 374.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 60.

⁶¹ *Ibidem*.

los intereses de los hombres”.⁶² Por esta razón, la madre, el claustro y el confesionario tenían la misión de custodiar a la mujer, para que no sobrepasara los márgenes que la sociedad le había impuesto.

En Estados Unidos se resaltaba la importancia del individuo, por lo tanto, la mujer tenía más posibilidades de desarrollar sus capacidades, pues la sociedad requería de su trabajo y no sólo de sus funciones como madre y esposa, como era común en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo; con la independencia se produjo un cambio favorable para la mujer, el que vino a través del principal elemento que hacer progresar a los pueblos: la educación. Se abrieron colegios de señoritas, los profesores entraron a las casas y la mujer pudo disfrutar de la música, la ópera y los bailes: “La mujer pasó de la recámara al salón, de la tarima al sofá”.⁶³

De esta forma, en el s. XX se presentaron dos modelos de mujer: la matrona y la gran dama. La primera, apegada a las labores domésticas, fomentando la moral y la tradición, la segunda, en un rol más social, preocupada de la moda, de figurar en las tertulias de salón y trascender en labores de beneficencia. Todo esto sin abandonar el cuidado de los hijos y el buen funcionamiento del hogar.

La nueva generación femenina tendría más horizontes, por lo tanto, se presentaba más agradable, instruida y sin fanatismos religiosos. Cada vez se apartaba más de lo que Vicuña Mackenna define como: “La encogida, timorata e ignorante doña de la época española”.⁶⁴ Por tratarse de una opinión algo exagerada, no podemos dejar de señalar que el rol de la matrona era muy importante ya que promovía la tradición de los valores religiosos y las costumbres familiares.

Lentamente, la sociedad abría sus puertas, para que la mujer pudiera entrar y participara en el mundo público de acuerdo a su sensibilidad y actitudes. Sin embargo, ese progreso fue lento y aún en 1853 no resultaba fácil terminar con la idea de que la mujer debía consagrarse al matrimonio: “tantas generaciones i aun hoy mismo la juventud femenina no recibe sino la educación estrictamente matrimonial”.⁶⁵ De todas formas, el paso ya se había dado y la mujer debía acostumbrarse a salir del ámbito en que se le había circunscrito por tantos años. De acuerdo con la formación de la mujer, tenía confianza en que se integrara más a la sociedad ejerciendo el derecho de decidir su destino:

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ *Ibidem.*

la mujer recobrará su influencia i su posición como se debe hoy día en las sociedades de Europa donde hay tantas i tan bellas, simpáticas i populares mujeres que no han sido nunca matrimoniales tal ves porque hay mujeres que son superiores al matrimonio tal cual se entiende hoy día.⁶⁶

Si bien Vicuña Mackenna demostraba interés en que la mujer adquiriera una mejor educación, no agregaba más elementos al rol que tradicionalmente se le daba en esa época: la de ser fundamento de la familia, formadora de los hijos, defensora de los valores morales y la tradición.

El Estado y la sociedad comenzaban aceptar la idea de darle más educación a la mujer, pero eso no significaba que podía apartarse del ámbito doméstico y familiar que se le había asignado por tantas generaciones. La educación que se le ofrecía le permitiría desempeñarse mejor durante una conversación, comentar un buen libro obtener habilidades artísticas para destacarse en los estudios. Pero en ningún sentido se pretendía que alcanzará puesto de importancia pública o que se desempeñará en profesiones u oficios dentro del mundo de la ciencia o de la cultura. Nuestro escritor forma parte de esta sociedad, cada vez más burguesa, que por principios y cultura, no concebía que la mujer participara fuera del ámbito privado de la casa y su familia.

A pesar de todo, tanto en Estados Unidos como en Argentina, las mujeres se preocupaban de entregar su opinión con respecto a la política. Para Vicuña Mackenna esto era útil e importante, ya que el punto de vista femenino solía ser más desinteresado y por lo tanto se preocupaba principalmente del bienestar del país. Es así como en Argentina, a pesar de todas las dificultades, las mujeres presentaron fuertes resistencia a Rosas cuando éste las humillaba amenazándolas con azotes sí no llevaban la cinta roja en el pelo, como una forma de apoyo a su persona. La actitud femenina un ejemplo de fortaleza y esperanza: “en las grandes crisis se ponen a una altura de energía i patriotismo que influye poderosamente entre los hombres”.⁶⁷

Según nuestro escritor, las mujeres argentinas para dar a conocer sus opiniones utilizaban sus paseos diarios y la correspondencia. A través de estos medios demostraban fuerza y organización, e incluso lograron oponer fuerte resistencia a Urquiza, por lo que él se quejaba frecuentemente: “las porteñas son las que me han echado abajo porque entré con poncho a Buenos Aires!”.⁶⁸

⁶⁶ *Ibidem.*

⁶⁷ *Ibidem*, p. 375.

⁶⁸ *Ibidem.*

En Estados Unidos, comprobó efectivamente el hecho de que las mujeres empleaban las cartas para opinar de política. En sus epístolas la miss Isabela Curtis demostraba gran interés por los problemas de su época, rechazaba la esclavitud y declaraba su indignación por la guerra de México, la cual calificaba de injusta y violenta: “decía ella, ensayo cruel del fuerte contra el débil”.⁶⁹ Esta joven, con vehemencia y sensibilidad ante las situaciones que comentaba, comunicaba sus ideas a Vicuña Mackenna, quien halagaba su entusiasmo: “altivas palabras que parecían la exclamación de una arenga popular pero que yo entresaco de una carta llena de simplicidad: gracia que ella me dirigía: “May the happy day soon arrive when all the oppressed may be happy when the cry the whole world shall be. Long live the republics and liberty”.⁷⁰

Otra forma que tenían las mujeres de participar en la sociedad y manifestar su espíritu público, era el trabajo que realizaban en las asociaciones de beneficencia. Esta labor se desarrollaba en Argentina, Chile y Europa, tanto en Chile como en Argentina, este tipo de asociaciones eran muy importantes. La Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, que nuestro escritor tuvo oportunidad de conocer, estaba localizada en un excelente establecimiento, que alberga 266 alumnas. Lo más novedoso era que siendo gratuito para las alumnas huérfanas, a quienes se les abastecía de todas sus necesidades, también impartía su enseñanza a jóvenes de la alta sociedad. Vicuña Mackenna menciona las ideas del gobernador de Buenos Aires, el señor. Pastor Obligado. De esta forma, convivían dos segmentos diferentes de la sociedad, aprendían a conocerse, a compartir y a vivir cordialmente. Este es uno de los aspectos que más llamó la atención de nuestro escritor.

Para recolectar fondos se utilizaba el sistema de rifa, igual que en Chile y en Europa, aunque los boletos eran de un precio más moderado, con lo que se agrandaba el número de personas que podían participar, y durante las exhibiciones se mostraban diferentes manualidades confeccionadas por distinguidas señoritas de la sociedad, como cuadros pintados y miniaturas.

En Chile se desarrollaban actividades de ayuda social, tales como sociedades de beneficencia de inspiración católica como las Señoras de la Capital, la Congregación del Salvador, las Instrucción Primaria y la de María y sociedades industriales de todo género. Así, tanto en Chile como en Argentina, las mujeres desempeñaban con abnegación su trabajo en bien de la comunidad, esto les permitía salir de la rutina doméstica y participar, aunque fuera limitadamente en asuntos culturales y dentro del ámbito público.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 61.

⁷⁰ *Ibidem*.

En todas las sociedades que Vicuña Mackenna visitó, las mujeres desempeñaban un rol importante como fundamento de la familia. Sin embargo, en Estados Unidos estaban proyectando su participación de forma más activa en otros ámbitos sociales. Se preocupaban de la política, la cultura y podían desenvolverse libremente en las actividades de su interés.

En Argentina, las mujeres de mayor nivel social estaban influidas por la moda parisiense, en sus gustos y modales se reflejaba el estilo burgués. Además, mostraban iniciativa y preocupación por realizar actividades sociales; es así como se preocupaban de fomentar la educación, la cultura y la ayuda social, especialmente a través de las sociedades de beneficencia. Por esto, aun cuando fuera de manera indirecta, hacían sentir su influencia dentro del ámbito político, tal como ocurrió cuando se opusieron a Rosas y a Urquiza.

Vicuña Mackenna propiciaba la libertad y la participación de la mujer, pues consideraba beneficioso su criterio y sensibilidad. Sin embargo, esto debía darse en los ámbitos que siempre le habían asignado: la familia, el salón de tertulias y la beneficencia social.

Modernización del país: el medio rural y el medio urbano

Aplicación en Chile: La importancia de la inmigración

Al terminar el capítulo sobre el Tipo humano en los países que Vicuña Mackenna visitó, no queremos dejar pasar un aspecto muy importante dentro de su análisis, es el tema de la inmigración. Queremos abordarlo por la importancia que tiene, pues abarca múltiples aspectos de la relación entre un país y sus habitantes. Además es una de las constantes preocupaciones presentará en Chile nuestro escritor una vez que regrese. Por lo tanto podemos considerarlo una forma de aplicar su experiencia obtenida en el extranjero; especialmente en los años de viaje, de 1853 a 1855: Cuando luego de terminar su paso por América del Norte y Europa; nuestro escritor vuelve a Sudamérica.

Durante su visita a las islas Canarias observó la difícil situación de su población, ya que ese grupo de siete islas, de 3,256 millas y una población de 233,645 habitantes, presentaba una gran esterilidad en sus suelos, por lo tanto el trabajo era muy escaso, sacrificado y con poco bienestar para su gente. Como consecuencia de esto se estaba desarrollando una fuerte migración hacia otros lugares como España, Cuba y Argentina. Por ende, la mano de obra de los canarios era muy apreciada, pues se trataba de gente robusta, trabajadora y hábil para los negocios. Es así como España tenía en su marina a muchos de estos hombres, Cuba por su parte, había visto au-

mentar sus capitales y progresar sus industrias, y Argentina, a través del señor Piñero, estaba recibiendo un importante número de colonos: “El Sr. Piñero me aseguraba que éstos podrían hacerse extensivos a Chile por un aumento proporcionado en el precio del transporte y en verdad yo no dejaba de pensar con un gran interés en la ventaja que nuestro país podría obtener llamando así directamente esta benéfica corriente de emigración”.⁷¹ Vicuña Mackenna se sentía interesado por la emigración, aunque a su vez le preocupaban las dificultades que podía provocar una emigración masiva, para la calidad de los habitantes comunes, tomando como referencia la situación de Estados Unidos.

Otro aspecto al Vicuña Mackenna prestó gran interés, tiene que ver con la utilización de maquinaria moderna; y aunque las inglesas eran las más avanzadas, pues eran de fierro y algunas ocupaban vapor, no perdía de vista los problemas económicos que tenía su adquisición para Chile:

Sin embargo, la maquinaria inglesa tiene grandes inconvenientes para Chile, su complicación mecánica que las haría de difícil uso y compostura entre nosotros, su peso, por el uso jeneral del fierro, y sus altos precios, las hacen muy inferiores respecto de Chile a las sencillas y baratas herramientas americanas de que tan bellas y copiosas muestras nos llegan en el día.⁷²

Se aprecia la idea de nuestro escritor en el sentido de aplicar nueva tecnología, pero de acuerdo a las condiciones y necesidades del país. Sus esfuerzos apuntaban a presentar los caminos posibles para hacer realidad la transformación de la agricultura.

Durante sus viajes al extranjero observó que la modernización de la agricultura, era un factor importante en el desarrollo de los países. Por esta razón como hombre público y miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, se preocupó de fomentar el desarrollo de la agricultura. Según su opinión, el gobierno, los intelectuales y los hacendados debían contribuir para que a través de la tecnología y la educación, se lograra avanzar hacia una mayor modernización en las actividades agrarias. Chile necesitaba crecer y desarrollar la agricultura, para darle estabilidad y fuerza al resto de las iniciativas propias del país. El objetivo primordial era que la agricultura se transformara en un factor revitalizador del país. Si se lograba un avance en esa área también se mejorarían otros aspectos de la vida nacional. Es así, como al aumentar la producción y la calidad de los productos, habría más exportaciones y un incremento en la entrada de divisas al país. Esto con-

⁷¹ *Ibidem*, p. 336.

⁷² *Ibidem*, p. 177.

tribuiría al bienestar nacional ya que habría más recursos para invertir en adelantos e infraestructura.

Vicuña Mackenna, con su experiencia y estudios, trató de contribuir al progreso de nuestro país promoviendo un mayor avance en el nivel de vida de los chilenos y la aplicación de nueva tecnología.

El medio urbano: el cambio urbano de la ciudad de Santiago

Un tema muy importante dentro del análisis de Vicuña Mackenna, es el que tiene que ver con el desarrollo urbanístico de la ciudad de Santiago. A través de sus observaciones en importantes ciudades de Estados Unidos, Europa y Argentina fue estructurando una idea de cambio que beneficiará a los habitantes de Santiago, y que también acondicionará a la ciudad para acoger en mejores condiciones a su población en aumento.

A través de su cargo como intendente y también como parlamentario impulsó el desarrollo de Santiago. Nuestro objetivo es señalar los puntos más significativos dentro de la propuesta de Vicuña Mackenna, es por esto que trataremos de no extendernos en los detalles, para así poder captar mejor, en su conjunto, el sentido de progreso que tenía nuestro escritor y su deseo constante de mejorar el nivel de vida de sus compatriotas.

En 1872 Santiago tenía aproximadamente 2,904 hectáreas, 12 mil casas y cerca de 130 mil habitantes. En 1856 la ciudad comprendía en cuanto a sus límites, las calles de Mesías y del Carmen, por el oriente; el canal de San Miguel hacia el sur: la calle del Dieciocho y del Colegio por el poniente y por el norte San Pablo y los Tajamares. Fuera de la ciudad como tal, estaba el barrio de Yungay, entre las calles de San Pablo y del Colegio; la Alameda de las Delicias y Matucana. Por su parte, la Chimba abarcaba desde la Cañadilla al pie del San Cristóbal hasta juntarse con Recoleta.

De acuerdo a este plano, Vicuña Mackenna estructuró los cambios que le haría a la ciudad. Según su opinión, Santiago se encontraba en una situación desmerecida ya que poseía todas las condiciones necesarias para ser una ciudad moderna: “se trata de los intereses, no de una ciudad como cualquier otra, sino de una capital excepcional en todo sentido. Es preciso persuadirse, señores, que Santiago es una gran ciudad”.⁷³

En ese momento Santiago se encontraba afectado de un gran retraso, por lo que tenía la apariencia de un pueblo más que de una ciudad; aspecto que se destacaba aún más por las calles polvorientas, el incesante ir y venir de

⁷³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 361.

carretas, un ritmo de vida tranquilo y en ocasiones hasta somnoliento. Con este panorama, lo más probable es que nuestro escritor recordara las hermosas ciudades que tuvo la oportunidad de conocer en el extranjero. Por lo tanto, al observar las falencias de su querida ciudad de Santiago, decidió colaborar en su mejoramiento. Vicuña Mackenna ejerció el cargo de Intendente de Santiago entre 1872 y 1875; tiempo en el que llevó a cabo su Proyecto de Transformación de Santiago, uno de los procesos de cambio urbanístico más destacados en la historia de nuestra capital.

Este proyecto buscaba solucionar carencias graves en la ciudad tales como; la falta de un trazado adecuado de las calles, regulación de las aguas del Mapocho, construcción de habitaciones más dignas para el sector pobre de la población, y construcción de un camino de cintura. En el área propiamente urbana, proponía la ampliación de nuevas calles y avenidas, la formación de paseos públicos y plazas, la construcción de nuevos edificios para la cárcel, el Teatro Municipal y la Municipalidad, esta última se hizo según la idea de un *hotel de ville*. En el aspecto de servicios, se amplió el abastecimiento de agua potable, se abovedaron los canales que cruzaban la ciudad, se pavimentaron calles, se construyeron nuevas escuelas y se remodelaron algunos mercados y mataderos. Todos estos aspectos trató de llevar a buen término Vicuña Mackenna; además, su preocupación también apuntó a la necesidad de embellecer la ciudad para hacer más grata la vida de su gente. A continuación veremos los puntos más importantes de su Plan de Transformación.

Canalización del Mapocho

Era una de las obras más importantes, tanto por su envergadura como por las facilidades que daría al trazado y embellecimiento de la ciudad. Se pretendía terminar con los problemas de insalubridad que acarrea el cauce, lograr la incorporación de los barrios de ultra Mapocho, y a través del uso de compuertas, evitar los problemas de inundación: “Las aguas canalizadas pueden ser un poderoso medio de aseo y desinfección constante para la ciudad”.⁷⁴

La canalización del río contemplaba una válvula de escape en el caso de crecidas, para lo cual, las aguas podrían descender hacia el Zanjón de la Aguada, hasta donde se dirigieron en 1783, o hacia el valle de Conchalí,

⁷⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 13.

donde había una obra de canalización indígena conocida como Salto del agua.⁷⁵

Vicuña Mackenna, demostrando realismo, planteaba la forma de enfrentar esas situaciones, que tenían por causa, la carencia de un recorrido específico para el río durante sus crecidas. Este proyecto también contemplaba la formación de un paseo en el centro de la ciudad. Con estas medidas se buscaba lograr mejor aprovechamiento del suelo y dar ciertas posibilidades de belleza, higiene y seguridad a la capital.

Hemos precisado este punto, por ser un tema que actualmente también se mantiene vigente, además refleja una forma lógica de enfrentar a la naturaleza, poniendo a su disposición una canalización adecuada del río.

El camino de la cintura: la circunvalación del siglo XIX

Otra preocupación era el Camino de Cintura, el que tendría una extensión total de 10,995 metros —11 kilómetros. Este camino tenía por objetivo darle diferentes vías de comunicación a la ciudad, de manera que hubiera un tránsito expedito. El camino de Cintura Oriente, corresponde a la actual Avenida Vicuña Mackenna; el Camino de Cintura Sur o Camino de los Monos es Avenida Matta hasta llegar al Parque Cousiño (hoy O'Higgins), de ahí continuaba hasta el Camino Sur, actual Avenida Blanco Encalada.⁷⁶

Santiago, como capital de Chile, se perfilaba como centro de las actividades económicas, políticas y culturales del país; situación que cada día iría en aumento, por lo tanto, era indispensable ordenar la circulación de los habitantes y del transporte. El Camino de la Cintura buscaba ese objetivo: “acerca entre sí todos los barrios y abrevia todas las distancias (...). Marca un límite apropiado a la zona en que deben establecerse las fábricas y establecimientos capaces de producir emanaciones nocivas a la salud pública”.⁷⁷

Vicuña Mackenna ve la necesidad de proteger a la población de la contaminación ambiental, asunto que también nos preocupa hoy en día. En sus ideas se aprecia claramente su visión de progreso ya que deseaba organizar la ciudad de tal forma; que permitiera una vida más sana y moderna.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 17.

⁷⁶ De Ramón, Armando y Gross, Patricio: “Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924”, en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985, p. 2.

⁷⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 19.

Los aspectos más importantes que se abordarían en este proyecto serían: lograr una demarcación ordenada de la ciudad, estableciendo claramente la ubicación de los suburbios, los que deberían estar sujetos a un régimen aparte al resto de la ciudad y dependientes del municipio. Además se formaría un cordón sanitario hecho con plantaciones y se crearían paseos circulares y quintas. Los estudios para la realización del Camino de Cintura, consideraban la situación topográfica y el objetivo de formar una vía de comunicación que reuniera los requisitos de belleza y funcionalidad. Aspectos que nuestro intendente admiró en otras ciudades como fue el caso de Buffalo en Estados Unidos: “Habíamos podido comprender también la extensión de las extraordinarias vías de comunicación a que principalmente sin duda, este Estado debe su colosal prosperidad”.⁷⁸

En ese momento, las grandes ciudades de Europa y Estados Unidos presentaban amplias avenidas y arboledas. Santiago, para realzar su importancia y atractivo, necesitaba que el Camino de Cintura tuviera las características de vía grande, avenida y *boulevard*, además de dos o tres hileras de árboles: “Cercar nuestro Santiago con un círculo de avenidas que le den acceso en todas direcciones a la manera de los boulevares de París o los Glacis de Viena”.⁷⁹

En estas palabras se aprecia la influencia de su experiencia en el extranjero el deseo de hacer de Santiago una ciudad al estilo europeo.

Construcción de avenidas

Otro adelanto que pretendía darle a la ciudad ciertos rasgos de capital internacional, aunque fuera en un grado menor, era la terminación de las avenidas del Ejército Libertador y del Cementerio. También se pretendía la creación de otra avenida en lo que era la calle Negrete. El propósito de éstas, sería facilitar el transporte y las comunicaciones en la ciudad: “La idea de hacer avenidas anchas nace de la formación que tienen las grandes capitales de Europa, París, Londres; cuyas calles casi todas terminan por anchas avenidas, al revés de lo que sucede en Santiago, que casi no hay calle que no termine en angosto callejón sin salida”.⁸⁰

⁷⁸ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 75.

⁷⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín. *Miscelánea-Colección de artículos, discursos, biografías, impresiones de viajes*, tomo II, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 285.

⁸⁰ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 70.

Estas avenidas, deberían promover el desarrollo del comercio y el movimiento expedito de carruajes. Un objetivo similar cumplían las calles del Perú y de la Confederación, los que nuestro intendente conoció en su recorrido por Buenos Aires.

Ampliación de las calles y apertura de calles tapadas

Con estas medidas se trataría de proporcionar una mejor oxigenación de la ciudad, así como dar más posibilidad desde movilización a sus habitantes. Esto permitirá un mayor aprovechamiento del espacio de la ciudad:

Como Santiago durante los dos primeros siglos de su fundación no fue sino un inmenso convento lo que bastante se echa de ver todavía, era por esto mismo una ciudad de tapias y una ciudad tapada (...) en la capital colonial del reino no podía andarse sino, como en Troya, haciendo grandes rodeos...⁸¹

Para llevar a cabo esta tarea, era necesaria la colaboración de los vecinos y de las congregaciones. Como consecuencia de esto se formaron varias calles interiores como: Ejército, Brasil, República, España, Sazié, Grajales, Gorbea, etc. Él no deseaba calles sombrías en nuestra ciudad, ya que podrían transformarse en foco de desaseo, como las que observó en Glasgow, donde el ruido, la neblina, el humo y la miseria daban un triste aspecto de inmundicia.

Sin embargo, en otra ciudad de Gran Bretaña, en Bath, quedó asombrado por la organización de la ciudad y el complemento que había entre los edificios y las calles: “Esta armonía de las partes con el conjunto general tiene una singular y notable belleza”.⁸² Sin duda que buscaba este propósito para la ciudad de Santiago.

Salud Pública, alcantarillado y empedramiento de las calles

Si lo que se pretendía, era una ciudad que entregara una vida decente a sus habitantes, era imprescindible solucionar el grave problema que había con respecto al alcantarillado. La insalubridad era evidente para todos, por lo tanto, se debía buscar una solución para evitar el contagio de infecciones en la población.

⁸¹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.

⁸² *Ibidem*, p. 172.

Por este motivo, Vicuña Mackenna propone la nivelación de las acequias urbanas. Era necesario reconstruir en buenas condiciones la cloaca máxima de Negrete, que ya no podía cubrirlos requerimientos del momento, y se debía realizar la canalización de la acequia de San Miguel. Con respecto al primero, el objetivo era hacer un canal gemelo profundo y espacioso según el modelo europeo. “La construcción de un verdadero canal subterráneo, de una cloaca máxima como las de una antigua Roma o el moderno París, i que, por lo tanto, pudiese servir a todos sus usos”.⁸³

En cuanto al segundo, se le daría mayor profundidad y precisión en sus bordes, además, el cauce en su trayecto urbano sería cubierto de cal y ladrillo. Relacionado con el mismo objetivo de sacar a la ciudad de su notorio atraso, se enfrenta a la necesidad de cambiar el empedrado de algunas calles y pavimentar aquellas que no tenían más que tierra. Esta grave carencia de la ciudad, demostraba que aún no reunía los requisitos mínimos de una capital moderna: “Si la vía pública (...) no está suficientemente dotada de pavimento adecuado, según los usos especiales de cada arteria de comunicación, no se habrá salido del estado de las grandes aldeas o villas de provincia que viven entre grietas y pantanos”.⁸⁴

Una vez más, se siguió el ejemplo de las capitales europeas: París, Londres y también Bueno Aires, es así como se decidió utilizar el adoquinado para las calles centrales y el macadán para las calles anchas. La labor en este sentido fue ardua y durante el verano de 1872-1873 se adoquinaron doce cuadras de las calles más centrales.⁸⁵

Regulación de la altura de casas y edificios

En este punto, una vez más apreciamos el sentido visionario de nuestro intendente, quien prevenía de los excesos que podrían producirse en el futuro, con respecto a la construcción en altura, problema que afecta actualmente a la capital.

En ese momento, el peligro más inmediato era el relacionado con los focos de infección que permitían el desarrollo del cólera, la fiebre amarilla y otras pestes. Esto se producía por la falta de aire, luz, salubridad e higiene.

⁸³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 77.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 99.

⁸⁵ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 276.

Consideraba insólito que se construyeran edificios en calles que solo tenían veinticuatro metros, por esto insiste en la Cámara de Diputados que se establezcan reglas claras de construcción para enfrentar el desarrollo futuro de la ciudad.⁸⁶ Durante su estadía en París, observó que la construcción de casas de 5 y 6 pisos apagaban la luz sobre las veredas, lo que producía un aspecto sombrío en las calles.⁸⁷ Él trataba de advertir los problemas que provocaría un aumento en la construcción en altura, situación que ya se estaba dando en Buenos Aires, donde se llevaba a cabo un cambio arquitectónico: “La escasez de terreno incita actualmente a la construcción de enormes casa de altos (...) las calles van a verse en extremo angostas y oscuras (...) Esta reforma es sin duda un grave error”.⁸⁸

Vicuña Mackenna trataba de hacer conciencia que Santiago requería un mejor aprovechamiento de la luz y del espacio, por lo tanto, había que tratar de evitar los encierros.

Transformación de los barrios del sur

Otro proyecto que emprendió con gran energía el intendente Vicuña Mackenna fue la transformación de los barrios que se extendían desde el canal de San Miguel hasta el Zanjón de la Aguada, y desde la calle de Castro a la de San Francisco. El objetivo que se tenía era mejorar las malas condiciones de vida que sufrían en esos lugares, el sector más pobre de la población.

Los barrios del sur, estaban formados por inhóspitos conventillos, los cuales eran tierra fértil para la inmoralidad y las pestes. Justamente en ese mismo año (1872), en que Vicuña Mackenna proponía la transformación de Santiago, se produjo una terrible epidemia de viruela la que provocó 40 víctimas diarias.⁸⁹

En el tema de la inmigración, en la primera parte de este trabajo, pudimos apreciar la firme convicción de Vicuña Mackenna, en el sentido de que para que el país progresar en su desarrollo, se debía elevar el nivel de vida del roto chileno, del hombre del campo y del trabajador de la ciudad. En

⁸⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 380.

⁸⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 117.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 370.

⁸⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, p. 35.

este mismo sentido, iba el deseo de transformar estos barrios ya que allí la gente vivía inmersa en la humedad, el hacinamiento y la inmundicia: “Una inmensa cloaca de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero ‘Potrero de la Muerte’, como se le ha llamado con propiedad”.⁹⁰

De acuerdo a los estudios del momento, era indispensable destruir absolutamente todo, para crear viviendas adecuadas, las que deberían ser complementadas con la habilitación de nuevas calles. Con este objetivo se emprendió la restauración de la zona de San Pablo, el barrio Yungay, la zona de la Chimba y la canalización de acequias como la de Negrete.

Este proyecto de transformación de la capital, comprendía dos aspectos: la modernización del área central urbana y la creación y transformación de barrios en el sector periférico de la ciudad.

Ambos objetivos se irían cumpliendo a medida que se tomara conciencia que el atraso que vivía la ciudad era realmente asombroso. En el segundo, influiría el desarrollo de los estratos más bajos de la población, en cuanto al acceso a la educación y al trabajo, de esta forma los sectores periféricos adquirirían un estilo propio y un crecimiento paulatino, de acuerdo con los adelantos que se fueran generando en la ciudad.

A mediados del siglo pasado se produjo un incremento en la ejecución de obras públicas, tales como la construcción de ferrocarriles, caminos, etc., además en el área de Las Condes y en el Cajón del Maipo, la mediana minería también experimentó un impulso. Según el investigador Armando de Ramón, este desarrollo se produjo en las cercanías de los barrios periféricos, lo que ayudó al mejoramiento de esos sectores: “Comenzó a registrarse un poblamiento periférico creador de actividades muy intensas y muy ricas, que dio una característica muy típica a los grupos sociales que estaban en formación y que habitaban esos suburbios”.⁹¹

El sentido visionario de Vicuña Mackenna se confirma una vez más en este punto ya que en los años y en las décadas siguientes se fue ampliando el desarrollo periférico en otros puntos de la ciudad. Hubo adelantos en el tipo de construcción, aunque según el mismo autor antes mencionado, la inversión fue pequeña, debido al bajo valor de los terrenos y a los edificios modestos que se habilitaron.⁹²

A pesar de todo, se crearon poblaciones nuevas desde la Alameda de las Delicias hacia el Sur: las poblaciones Ugarte, Echaurren y Valero. Hacia 1894 en el sector de Bellavista se hicieron las poblaciones San Vicente y

⁹⁰ *Ibidem*, p. 25.

⁹¹ De Ramón, Armando, “Estudio de una periferia urbana Santiago de Chile 1850 a 1900”, en *Historia*, núm. 20, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, p. 208.

⁹² *Ibidem*, p. 219.

León XIII. Además se produjo un cambio positivo en algunas áreas, como entre las calles Nataniel y San Diego Nueva (Arturo Prat) que estaban al sur del Camino de Cintura.

A fines del siglo XIX, la ciudad comenzó a crecer hacia el oriente; impulsada por los caminos de Ñuñoa y Providencia que conectarían el sector al área urbana. De esta forma la ciudad ampliaba su periferia; extendiendo el borde urbano hasta terminar con las aldeas de Ñuñoa, la Palma, Resbalón, etc. En esos lugares se construyeron residencias más cómodas y confortables ya que eran destinadas a familias de origen extranjero o santiaguinos acomodados. En este caso, el desarrollo periférico estaba impulsado por un deseo de mayor cercanía a la naturaleza y de alejamiento del área central urbana.

Sin embargo, el poblamiento periférico, generalmente estuvo proyectado para los sectores más modestos de la población. Se formaron barrios parecidos entre sí, por la monotonía de su construcción y la forma de vida. “Finalmente, terminaron constituyendo un amplio barrio, al cual se sentían sus habitantes ligados sentimentalmente”.⁹³

El objetivo de Vicuña Mackenna, de dignificar la vida de la gente más pobre, poco a poco iba haciéndose realidad, aunque siempre se necesitarían más esfuerzos y generosidad en esa tarea. El problema que se produjo, es que a medida que la ciudad se iba expandiendo, aparecían nuevos focos de miseria; como en las calles Aldunate, Huemul, Lingue y Alvares; desde la calle de San Diego al sur, donde se ubicaron numerosas chinganas; al norte del río Mapocho, donde se mantuvieron algunos conventillos pese a la erradicación que hizo Vicuña Mackenna. Los barrios populares se extendieron hacia el poniente y hacia el sur, concentrándose entre el Matadero, el Zanjón de la Aguada y Avda. Subercaseaux. En todos estos lugares se luchó contra los ranchos, la miseria y la promiscuidad; pero en muchas ocasiones, la realidad de la pobreza fue superior a las buenas intenciones de terminar con ella: “Mientras se consolidaba el núcleo de la Ciudad y se eliminaban los rancheríos y conventillos más próximos, se reconstruía un poco más lejos el anillo de arrabales”.⁹⁴

El gran mérito de Vicuña Mackenna fue elaborar una política de erradicación de los sectores más afectados por la miseria. Su preocupación sirvió de ejemplo en el futuro, ya que se fue desarrollando un criterio general, para enfrentar la formación de nuevos barrios populares, donde los sectores más pobres encontrarán mejores condiciones de vida.

⁹³ *Ibidem*, p. 223.

⁹⁴ *Ibidem*.

Creación de nuevas plazas, Paseo de Santa Lucía

Durante sus viajes por el extranjero, Vicuña Mackenna fue gran admirador de los parques y avenidas de árboles que permitían la distracción de los transeúntes. No es de extrañar entonces, que al planificar la Transformación de Santiago, también se preocupó de valorizar y construir nuevas plazas para la ciudad, que en aquél momento prácticamente no existían:

Santiago no tiene plazas. Es una capital de calles angosta (...) si no hubiesen existido los dos cauces del río que formaban una isla del perímetro de la ciudad, uno de los cuales estaba completamente seco (La Cañada), y el otro era suficientemente espacioso para depositar basuras, Santiago no tendría hoy más paseo público en que respirar el aire, que los anchos patios de sus habitantes privilegiados.⁹⁵

Esta, situación era insostenible para nuestro intendente y para enfrentarla, pondría toda su imaginación y esfuerzos en el desafío de construir nuevas plazas. El recuerdo de sus paseos en plazas y avenidas del extranjero le sirvieron de inspiración. Jamás olvidó sus caminatas por el antiguo y famoso parque “Common” en Boston, el cual se destacaba por su gran extensión; en Broadway también conoció varios parques de gran belleza; en Cleveland recorrió una hermosa avenida; en Filadelfia disfrutó recorriendo las calles cubiertas de árboles como castaños y nogales, los cuales también adornaban parques y numerosas plazas; como las de Franklin, Washington, de Penn y la Independencia.

En Estados Unidos era cotidiano ver a la gente paseando por parques y plazas, formaba parte del reencuentro con la naturaleza, en medio de una vida agitada y competitiva: “Todas las ciudades americanas tienen ese delicioso recreo de los árboles que a veces en las calles más concurridas forman bóvedas sobre la cabeza de los transeúntes”.⁹⁶ El mismo apego a la naturaleza observó en Europa, donde en la mayoría de las calles de ciudades y aldeas, los árboles daban sombra con su espeso follaje. En Gran Bretaña, en Cheltheham, quedó asombrado con las avenidas llenas de árboles

⁹⁵ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 45-46.

⁹⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 56.

relucientes por el sol.⁹⁷ Y en Dublín, la belleza del Parque del Phoenix lo cautivó tanto como para encontrarlo superior a los Campos Elíseos.⁹⁸

A pesar del constante trabajo por alcanzar el progreso, los habitantes de estos países no olvidaban la importancia de la naturaleza como fuente de energía y tranquilidad. “En todas partes, en las más bellas ciudades de Europa, encontramos el mismo manto de verdura, la misma ráfaga de perfume”.⁹⁹ En Chile, no había conciencia de la importancia de las plazas, como espacios para estar en contacto con la naturaleza, que eran excelente para la salud y para la oxigenación de la ciudad.

Durante su visita a Argentina, también apreció el beneficio que producían las plazas y la importancia que se les daba, ya que estaban ubicadas en los puntos más importantes de la ciudad de Buenos Aires; estaba la plaza central de la Victoria, la plaza de Mayo, Independencia, San Martín, Lorca, Los Andes y el Comercio, además habían recintos más espaciosos como el Parque y el Retiro o Campo de Marte. Estas plazas y parques se encontraban en todos los puntos de la ciudad por lo tanto eran de fácil acceso y se transformaban en pulmones de aire para la ciudad:

Otro carácter peculiar de Buenos Aires además de su arquitectura de azoteas es la abundancia de plazas, que aunque estén sin pavimento, incluso la principal, son espaciosas y bien situada, revelando otro rasgo del espíritu turbulento de libertad que ha dominado esta capital, pues siempre me ha parecido encontrar estos grandes sitios de reuniones populares solo en los países libres.¹⁰⁰

Según Vicuña Mackenna, la población tenía las posibilidades de reflexionar en los espacios abiertos ya que en ellos la mente se sentía más libre para divagar, por esto, los países más desarrollados le daban tanta importancia. Nuestro intendente quería que los santiaguinos se beneficiaran con lugares abiertos como las plazas, ya que serían centros de esparcimiento, distracción, recreación y reflexión. Es por esto que en su proyecto propuso el aumento en la cantidad de árboles, la formación de jardines y el establecimiento de 18 plazas. Concretamente, su incesante trabajo dio buenos resultados, aunque no logró todo lo que esperaba. Consecuente con sus propósitos, mandó a plantar 2,000 árboles, entre olmos, acacias y gomeros en la Alameda, Los Tajamares y en la Plaza de Armas.¹⁰¹ Su ejemplo sirvió para

⁹⁷ *Ibidem*, p. 172.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 190.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 370.

¹⁰¹ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 276.

que vecinos notables también aportaran con más áreas verdes, como lo hizo don Luis Cousiño, quien formó el parque que llevaba su nombre, hoy Parque O'Higgins, en un terreno de 88 hectáreas, donde se plantaron 60 mil árboles entre nogales, pimientos, encinas y álamos.

De las 18 plazas que proponía construir, el paseo del cerro Santa Lucía reflejaría los aspectos más positivos que reunían las plazas que conoció en el extranjero; pero además tendría una distribución original y moderna, lo que significaría un adelanto arquitectónico para la ciudad. El estilo aplicado fue el romántico y neogótico, típico de los parques europeos de la época. Por la hermosura que adquirió, se convirtió en el paseo preferido de extranjeros y santiaguinos, quienes disfrutaban del paisaje y los elementos recreativos del lugar. Otro beneficio que produjo este notable adelanto, fue la integración del cerro en el contexto de la ciudad: "Con su transformación, el cerro ya no constituyó un elemento disociador de la continuidad de la ciudad hacia el oriente y facilitó su desarrollo en esa dirección".¹⁰²

Con este proyecto de nuevas plazas, nuestro escritor buscaba dotar a la ciudad de mayor oxigenación, higiene y belleza. La población merecía respirar mejor aire y tener la posibilidad de recrearse; se sacaría a la ciudad de una forma de vida encerrada y triste, para abrirla a una vida más sana y alegre. La fructífera labor del intendente, dio a la ciudad nuevas posibilidades de esparcimiento, es así como se destacaron por su mayor amplitud; el Paseo de la Alameda, el Parque Cousiño, la Plaza de Armas, el Paseo de los Tajamares, el Paseo en los malecones del Mapocho y el novedoso Paseo del Cerro Santa Lucía. En términos generales la ciudad de Santiago resultó beneficiada al obtener más pulmones verdes para su ventilación, "la cantidad de áreas destinadas a grandes parques y jardines era extraordinariamente generosa. Para una población que al finalizar el siglo se empinaba sobre las 250,000 personas censo de 1895(...) unas 3.600 hectáreas".¹⁰³

Construcción de escuelas

Otra preocupación constante de este hombre visionario, fue la promoción y perfeccionamiento de la educación primaria. Si lo que se quería era producir un adelanto en la ciudad de Santiago, era imprescindible preocuparse de

¹⁰² Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 49-50.

¹⁰³ De Ramón, Armando y Gross, Patricio, "Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924", en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985, p. 9.

mejorar las escuelas ya que la sociedad chilena necesitaba elevar su nivel de educación, sobre todo en los segmentos más pobres de la población. Buscando cumplir ese objetivo se encontraba la propuesta de Vicuña Mackenna: “El gran remedio está en lo que hemos llamado la centralización de las escuelas, es decir, en la ubicación conveniente y acertada de sus edificios, buscando siempre la medianía de los centros de población, en la construcción de casas convenientemente distribuidas con relación al clima, a las enfermedades reinantes”.¹⁰⁴

Se emprendería en su proyecto, la construcción de 15 a 20 escuelas municipales que entregarían a los jóvenes un mejor ambiente para su educación, estas escuelas debían ser ordenadas y aseadas, ubicadas en edificios ventilados y amplios. Se trataba de terminar con el hacinamiento de las casas arrendadas donde los niños estudiaban sin tener las mínimas condiciones de comodidad.

Financiamiento para el proyecto

Vicuña Mackenna a través de su experiencia en el extranjero, captó con claridad las razones del desarrollo de otras ciudades y el por qué del gran atraso urbano de la capital de Chile. Faltaba conciencia de las necesidades urgentes de la ciudad, no se aplicaban nuevas tecnologías, ni había preocupación por un mejoramiento constante y progresivo. Santiago tenía grandes carencias y no era posible dejar pasar más tiempo sin buscar una solución. Es por esto, que en su cargo de intendente, hizo todos los esfuerzos para entregarle a la ciudad de Santiago los elementos básicos que le permitieran irse desarrollando paulatinamente como una capital moderna.

Poner en marcha todos los puntos que conformaban el Proyecto de Transformación de Santiago, significaba producir fuertes innovaciones a la estructura de la ciudad, pues se realizarían trabajos pesados que tomarían meses, tal vez años en concluir. Vicuña Mackenna, consciente del grave atraso de la ciudad y de lo poco acostumbrados que estaban los chilenos a hacer cambios profundos, desde un principio empujó vehemente cada proyecto, para que su aprobación fuera efectiva en plazos razonables.

Sin embargo, esta tarea no fue fácil, ya que su anhelo de caminar con paso rápido hacia el progreso, tuvo que enfrentarse con la actitud tramitadora y parsimoniosa de algunos chilenos. Este era más elocuente en el Congre-

¹⁰⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago*. Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872, pp. 64-65.

so donde, como intendente y como diputado, defendió su proyecto, he hizo todos los esfuerzos para lograr las aprobaciones necesarias, ya que lo que se pretendía realizar requería necesariamente de un presupuesto adecuado: “Nada hemos expuesto, ni discutido, ni formulado, que no fuera relativo a los trabajos más esenciales de la ciudad”.¹⁰⁵

En su labor como intendente, Vicuña Mackenna recibió el respaldo del gobierno de Federico Errázuriz, pero de todas formas debió dar una fuerte lucha, para crear conciencia de la gran carencia de recursos de la Intendencia.

En el estado actual de las cosas es evidencia que la ciudad sólo puede vivir de expedientes, de empréstitos y de limosnas... Actualmente la ciudad debe un millón setecientos mil pesos y en un año más, si el Congreso no se apresura a venir en su socorro, deberá dos millones, porque es ese el camino inevitable que se corre desde hace diez años.¹⁰⁶

Uno de los aspectos contra los que tuvo que enfrentarse, fue el tratar de convencer al Congreso, de que la modernización de la capital no podía ser responsabilidad exclusiva del municipio: “Podría aquí maravillar por largo tiempo a la cámara contando como el Estado y no el municipio han transformado a París, y como el Estado aliado con el municipio transforma ahora a Londres”.¹⁰⁷

Benjamín Vicuña Mackenna deseaba que Santiago también se hiciera partícipe del proceso de cambio que vivían las otras capitales; no quería que Chile permaneciera ajeno al ritmo de progreso de los otros países; ya era hora de que la tecnología y los esfuerzos se unieran para encaminar el país hacia el desarrollo y la competencia con el extranjero. Por esto, el Proyecto de Transformación de Santiago, tenía que ser una tarea común entre la Intendencia, las autoridades y los vecinos de la ciudad. Nuestro intendente incentivaba la iniciativa particular, aunque destacaba la responsabilidad del Estado en la ejecución de las obras.

Sin embargo, es importante destacar el interés que la comunidad presentaba en el proyecto; su perseverancia y orientación tuvieron buena respuesta por parte del vecindario. Es así como por concepto de donaciones, se reunió en 1872 la suma de \$791.000, para la labor del intendente.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Ibidem, passim.*

¹⁰⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 356.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 361.

¹⁰⁸ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 265.

Al principio era preciso ir a golpear a todas las puertas, pero ahora son las puertas de la Municipalidad y de la Intendencia las que se ven asediadas por un vecindario ávido de cooperar al bien comunal, consultando el suyo propio.¹⁰⁹

La tarea de llevar a cabo la transformación de Santiago, tenía implícito el hecho de cambiar la mentalidad de los chilenos, era necesario incentivar el espíritu de cooperación con la ciudad y que se tuviera como meta el progreso. En ese sentido Vicuña Mackenna había obtenido un avance en cuanto a remover conciencias y fomentar la solidaridad. Sin embargo, el espíritu pragmático y realista de nuestro escritor, lo llevaba a no confiar sólo en la buena disposición y generosidad de la gente, ya que además quería el apoyo del Congreso, en cuanto a la aprobación de ciertas materias indispensables, para que las obras de transformación tuvieran continuidad en el futuro: “El españolismo que nos agobia todavía y que se traduce en cierto malestar que nos causa toda contribución, aunque ella sea para el progreso adelanto de la ciudad en que vivimos”.¹¹⁰

Esta situación, perjudicaba al segmento más pobre de la población, ya que carecía de medios propios para solucionar sus problemas de pobreza, mala vivienda e insalubridad. Ante tanto asunto que solucionar, nuestro intendente no se resignaba a aceptar, que aún se mantuvieron los mismos niveles de contribución que había durante la época de independencia. Habían pasado cerca de 50 años y todavía en ese momento, resultaba difícil que se tomara la decisión de subir los impuestos. La falta de recursos incidía en el atraso de la ciudad, es por esto que hizo público este grave error, el que impedía cualquier avance de la capital: “En todas las ciudades del mundo los individuos pagan dos clases de contribuciones: las generales de consumo, que son enormes, como en Francia e Inglaterra; y las de localidad que sirven para embellecer las poblaciones”.¹¹¹

En su estadía en París, apreció claramente las diferencias ya que allí se pagaban contribuciones en muchos rubros:

Las rentas de la ciudad dos millones de pesos, (...) la basura de las casas; que sólo por sacar ésta, se paga a la Municipalidad cien mil francos mensuales, algo más que todas las rentas de las cuatro Municipalidades de la provincia de Santiago, que solo alcanzan a doscientos mil pesos.¹¹²

¹⁰⁹ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras Completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 364.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 375.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² Vicuña Mackenna, Benjamín, *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856, p. 119.

En Chile, existía un mal concepto sobre las contribuciones, pues no se las relacionaba con el bien común. Como consecuencia de esto, no había fondos necesarios para emprender cambios de importancia y a largo plazo, como los que se observaban en Europa. Se requeriría de tiempo y paciencia para terminar con la miopía de los contribuyentes.

La experiencia de Vicuña Mackenna en el extranjero, su cultura y su temperamento vehemente, le permitieron emprender con tesón este plan de cambio en la capital. Recibió apoyo, eso no se puede negar, sin embargo, la defensa de su proyecto tres años después, demuestran que tuvo que tener paciencia para aceptar la lentitud con que se enfrentaban las diversas materias. Lo importante es que, aún cuando contó con pocos recursos, su trabajo logró significativos frutos y echó a andar su Proyecto de Transformación de la Capital que en cierta forma dura hasta nuestros días. Su espíritu crítico y el gran cariño que sentía por el país; no le hicieron perder de vista su objetivo:

Crear para el Municipio una renta, que en realidad ni existe, bajo la base de la mejor de las imposiciones con el objeto de pagar un servicio que exige una retribución igual a su importancia. Este servicio se hace ya muy necesario en una sociedad como la nuestra, que principia a salir de su estado embrionario...¹¹³

El plan denominado “La Transformación de Santiago”, es uno de los proyectos más ambiciosos que impulsó, defendió y dio forma Vicuña Mackenna, a través de su puesto público como intendente de Santiago. Su intención era promover un cambio radical en la estructuración de la ciudad, lo que también estaba relacionado con una nueva forma de aprovechar el plano de la ciudad y con el interés principal de dar a los santiaguinos una nueva forma de vida más sana y digna.

En términos generales, este hombre visionario cumplió su objetivo y además entregó a las generaciones futuras, la preocupación por atender las constantes necesidades de la ciudad de acuerdo al desarrollo que esta iba experimentando.

A medida que el progreso y las condiciones económicas fueron perfilando los distintos estratos de la sociedad, como el sector obrero y la clase media; se incentivó la creación de barrios obreros y sectores habitacionales para la clase media. Además se produjo una ampliación de servicios como: la luz eléctrica, instalaciones higiénicas, extensión del ferrocarril urbano y

¹¹³ Vicuña Mackenna, Benjamín, *Obras completas*, tomo I, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados. Ediciones de la Universidad de Chile, 1936, p. 376.

más obras públicas. Estos adelantos permitieron más acceso al trabajo, lo que incentivó el desarrollo de la producción fabril, y formó en Santiago una clase trabajadora de aproximadamente 17,000 obreros con unos 1,000 establecimientos industriales de envergadura.¹¹⁴

Las prioridades que estableció nuestro intendente en su Plan de Transformación fueron consideradas posteriormente en otros proyectos de cambios en la capital. Es así como Ismael Valdés Valdés en 1917, al plantear su proyecto de Transformación de Santiago, también se refería a la necesidad de organizar la formación de nuevos barrios para lograr una armonía en la edificación.

Estos barrios también deberían contar con una plaza, ya que según su opinión, debía haber una a 500 metros de los edificios.¹¹⁵ Por eso, insistía en que las áreas verdes, entre jardines y plazas debían ampliarse; proponía una proporción de 10% a un 15% con relación a los edificios. Entre otras plantea, promover los adelantos necesarios, en cuanto a transporte y salubridad, cuidando mantener: “mayor gusto artístico y estético”,¹¹⁶ con respecto a lo arquitectónico. Por último insistía en la necesidad de continuar con la apertura de calles tapadas, la formación de nuevas avenidas, que captarán el aumento del tráfico vehicular y la formación de viviendas más seguras.

La línea marcada por Vicuña Mackenna, se mantuvo en sus criterios generales por los nuevos defensores del progreso de Santiago. Es así como Ismael Valdés comparte el ideal de ciudad de nuestro escritor: “El propósito con que debe trazarse o transformarse una ciudad es de hacerla cómoda, higiénica y hermosa, ya que así se atrae más a los extranjeros, se favorece el comercio y se aumenta para sus habitantes el bienestar personal y el agrado de su vida”.¹¹⁷

La ciudad tomaba un ritmo de crecimiento más acelerado, por lo que cada cierto tiempo se debían tomar nuevas medidas, para darle un aspecto más moderno y acorde a los cambios que afectaban a la sociedad. Sin duda que su labor dio a la ciudad de Santiago una nueva cara, más moderna y ordenada. Pero lo más importante, es que significó el comienzo de una preocupación por la ciudad, lo que fue una temática recurrente de intelectuales e intendentes: “Al retirarse en 1875, don Benjamín Vicuña Mackenna

¹¹⁴ *Ibidem, passim.*

¹¹⁵ Valdés Valdés, Ismael, *La transformación de Santiago*, Editorial Barcelona, Santiago, 1917, p. 67.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 8.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 67.

de la Intendencia de Santiago, dejaba una ciudad completamente transformada y que en tan breve lapso había pasado de la infancia a la pubertad”.¹¹⁸

Viajero y ciudadano, palabras a modo de conclusión

Nuestro personaje vivió un momento muy particular dentro de la Historia, en una época marcada por los adelantos técnicos y el progreso que se vivía en Estados Unidos y Europa. Mientras que la sociedad santiaguina seguía un estatus tradicional, estaba muy jerarquizada y dominada por el alto grupo social, que lentamente se abría paso al desarrollo. Benjamín Vicuña Mackenna, nacido en el seno de esta elite, representa el nuevo estilo burgués que a mediados del siglo XIX intenta el cambio hacia una sociedad más moderna, que se proyecta hacia el futuro confiando en las capacidades de las personas, en el trabajo constante y en los avances tecnológicos.

Hombre de inteligencia privilegiada, personalidad controvertida, entusiasta y creativo; participó en los sucesos políticos más álgidos de su época, destacándose como opositor al gobierno de Manuel Montt, y como consecuencia de esto sufrió el exilio entre los años 1852 y 1858. Fue uno de los pocos chilenos que viajaron por el extranjero, consciente de esto, empleó toda su perspicacia y sabiduría en aprender y captar los elementos positivos de esas sociedades, de manera tal, que al volver a Chile pudiera transmitir esa experiencia a sus compatriotas.

Al finalizar este trabajo, podemos apreciar los aspectos más significativos de Vicuña Mackenna como viajero durante su recorrido por los diferentes países. Destacó los rasgos relevantes de sus habitantes, poniendo mayor énfasis en aquello que sería conveniente adoptar en nuestro país, sin desconocer nuestra propia idiosincrasia. En este sentido valoró algunos rasgos tales como la perseverancia, la libertad, el trabajo constante, la disciplina y el progreso.

Vicuña Mackenna como viajero chileno observa el mundo en dos aspectos, por una parte está la realidad de su país y por otro, el mundo que visita y descubre. En el extranjero observó que las sociedades incentivaban el trabajo, se daban oportunidades para desarrollar la iniciativa personal y cada individuo buscaba la forma de abrirse paso por sus propios medios. Es así como sentía que mucho de esto faltaba en Chile y sobre todo la conciencia de que todos los chilenos, sin importar su clase o condición, eran imprescindibles para impulsar el desarrollo y la modernización del país.

¹¹⁸ Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944, p. 286.

En este sentido incentivó dos propuestas que nosotros hemos destacado en la primera parte de este trabajo, porque reflejan su visión de país y una forma concreta de enfrentar los problemas.

La primera tiene que ver con su rechazo a la permanencia de las chinganas populares, ya que eran lugares de vicio y malos hábitos, tal como lo constató en Estados Unidos a través de las casas de juego. En la segunda propuesta, también podemos apreciar su interés en solucionar los problemas de pobreza e injusticia social, nos referimos a su deseo de promover una inmigración ordenada y sistemática a nuestro país. Para este objetivo consideraba indispensable lograr un mejoramiento en las condiciones de vida de la gente del pueblo, ya que facilitaría la integración de los inmigrantes al quehacer nacional.

En la segunda parte de este trabajo, Modernización del país: el medio rural y el medio, urbano, hemos revisado dos temas de mucha importancia para Vicuña Mackenna, en los cuales también pudimos apreciar su experiencia como viajero: la agricultura y el cambio urbano de Santiago.

En el caso de la agricultura, pone énfasis en la necesidad de elevar el nivel de vida en el campo a través de la educación, la aplicación de nuevas técnicas agrícolas, y la participación activa del gobierno y la Sociedad Nacional de Agricultura, en políticas de trabajo e investigación, que mejorarían la producción, aumentando la riqueza y con ello, la prosperidad material de los campesinos.

Respecto a la transformación de Santiago, apreciamos que sus observaciones en los países que visitó, influyeron en su visión de cambio para la ciudad. Su objetivo era que los habitantes vivieran en mejores condiciones de higiene y al mismo tiempo que la urbe adquiriera un aspecto más moderno y más agradable para la vida diaria.

A través de este trabajo hemos comprobado que Benjamín Vicuña Mackenna como intendente, miembro de la Sociedad Nacional de Agricultura, parlamentario o historiador demostró que durante sus viajes se preocupó de descubrir modelos para aplicarlos en Chile. Se aprecia en sus planteamientos, que hizo comparaciones entre la situación de Chile y el extranjero, y de acuerdo a las condiciones de nuestro país, fue observando aquellas ideas, proyectos o tecnologías que eran necesarias extraer del extranjero para adoptarlas en Chile. Esto refleja un sentido de la realidad, ciertas experiencias se podían adoptar y otras no, comparó otras realidades y discernió que era lo mejor para su país.

Esta actitud también fue compartida por otros chilenos de su generación, quienes, al igual que él, se preocuparon de pensar en Chile y pusieron todo su esfuerzo en tratar de modernizarlo. Esto implicaba europeizarlo, aplicando los adelantos más convenientes, pero respetando la idiosincrasia y la

cultura chilena. En todos ellos había un sincero amor a la patria y un deseo de colaborar en el desarrollo de todas las virtudes y cualidades, de una sociedad que poseía todos los elementos para enfrentar el futuro.

Bibliografía

Fuentes impresas: obras de Benjamín Vicuña Mackenna

Álbum del Santa Lucía, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1874.

Diez meses de misión en los Estados Unidos como Agente confidencial de Chile, Imprenta de la Libertad, Santiago, 1867.

Dolores, Homenaje a la mujer chilena. Imprenta de la Patria, Valparaíso, 1883.

El Mensajero de la Agricultura. Boletín Mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura, prospecto, 1856, tomo I.

El Paseo del Santa Lucía lo que es y lo que debería ser, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1873.

Estudios sobre la Agricultura, Carta dirigida al señor don Rafael Larraín, Imprenta Librería El Mercurio, Valparaíso, 1854.

Historia crítica y social de la ciudad de Santiago 1541-1868, segunda edición, Editorial Nascimento, Santiago, 1924.

La transformación de Santiago, notas e indicaciones al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872.

La verdadera situación de la ciudad de Santiago, carta familiar y breve exposición que el Intendente de Santiago dirige a los miembros de la honorable Municipalidad de Santiago, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1874.

“Mi Diario de Prisión, 1858-1859”, núm. 22, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Imprenta Universitaria, 1916, pp. 153-202.

Miscelánea-Colección de Artículos, Discursos, biografías, impresiones de viajes, volúmenes I-II-III, Imprenta Librería El Mercurio, Santiago, 1872.

Obras Completas, volumen XII, Discursos Parlamentarios Cámara de Diputados, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936.

Obras Completas, volumen XIII, Discursos Parlamentarios, Cámara de Senadores, Ediciones de la Universidad de Chile, 1936.

Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853-1854-1855, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1856.

Páginas escogidas de Benjamín Vicuña Mackenna, Selección de Armando Braum Menéndez, Editorial Estrada, 1944.

- “Páginas Olvidadas”, *El Mercurio*, Recopilación de Ricardo Donoso, R. Silva Castro, Editorial Nascimento, Santiago, 1931.
- Seis años en el Senado de Chile, 1877-1884*, Editorial Nascimento, Santiago, 1923.
- Un año en la Intendencia de Santiago lo que es la capital y lo que debería ser, sesión de instalación 5 de marzo 1873*, Imprenta Librería El Mercurio, 1873.
- Una peregrinación a través de las calles de la ciudad de Santiago*, Guillermo Miranda Editor, Santiago, 1902.

Documentos parlamentarios. Congreso Nacional de Chile

Boletines de sesiones extraordinarias del Senado, años 1881 a 1882.

Boletines de sesiones ordinarias del Senado, años 1880, 1881, 1882.

Obras especializadas

- Claro Tocornal, Regina. “La relación humana de Vicuña Mackenna”, en *Cuadernos de Historia*, núm. 1, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía Humanidades y Educación Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1981, pp. 137-140.
- De Ramón, Armando y Gross, Patricio, “Santiago de Chile. Características históricas ambientales, 1891-1924”, en *Monografías de Nueva Historia*, núm. 1, Londres, 1985.
- De Ramón, Armando, “Estudio de una periferia urbana Santiago de Chile 1850 a 1900”, en *Historia*, núm. 20, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Donoso, Ricardo, *Benjamín Vicuña Mackenna, su vida, sus escritos y su tiempo 1831-1886*, Obra premiada por la Universidad de Chile, Imprenta Universitaria, 1925.
- Gross, Patricio; De Ramón, Armando y Vial, Enrique, *Imagen Ambiental de Santiago, 1880-1930*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- Peña Otaegui, Carlos, *Santiago de siglo en siglo*, Editorial Zig-Zag, Santiago, 1944.
- Valdés Valdés, Ismael, *La transformación de Santiago*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1917.

Bibliografía general

- Bainville, Jacques, *Historia de Francia*, Imprenta Letras, M. Hernán Valdovinos, Santiago, 1937.
- Barros, Luis y Vergara, Ximena, *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Editorial Aconcagua, Colección Lautaro, 1978.
- Blancpain, Jean Pierre, “Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile”, en *Cuaderno de Historia*, núm. 7, Departamento de Ciencias Históricas. Facultad de Filosofía y Educación Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1987, pp. 11-52.
- , *Francia y los franceses en Chile, 1700 a 1980*, Editorial Hachette, Santiago, 1987.
- Darwin, Charles, *El viaje de Beagle*, Editorial Labor, Segunda Edición, 1984.
- Encina, Francisco A., *Resumen de la Historia de Chile*, tomo II, Editorial Zig-Zag, 7a. edición, Santiago, 1968.
- Greenville, J.A.S., *Historia de Europa siglo XXI —La Europa remodelada 1848-1878*, Editorial Siglo XXI de España, España, 1980.
- Heise González, Julio, *Historia de Chile. El Periodo Parlamentario: 1861-192*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1974.
- Izquierdo Fernández, Gonzalo, *Historia de Chile*. Tomo I, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990.
- Maurois, André. *Historia de Francia*, traducción Julio Payro, Editorial Peuser, tercera edición, 1957.
- McBride, Jorge M., *Chile su tierra y su gente*, Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria, Santiago, 1938.
- Morrison, Samuel Elliot, *Breve Historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, tercera edición, 1993.
- Romero, José Luis, *Breve Historia de la Argentina*. Editorial Huemul, Buenos Aires, 1978.

Revista de Historia de América

Instructivo para autores

Los lineamientos generales para presentar trabajos para su publicación, son los siguientes:

- Todo artículo sometido debe ser **original**, y no publicado, ni considerado para publicación en otra revista.
- La **extensión máxima** de los artículos debe ser de 50 páginas formadas y las llamadas de nota de 10 páginas.
- Los artículos podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto: **español, inglés, francés y portugués**. En el caso de artículos escritos en inglés, francés o portugués, evitar corte de palabras.
- El nombre de los autores, la institución a la que pertenecen, sus direcciones postal y electrónica se incluirán a pie de página al inicio del artículo.
- Cada artículo debe ser precedido por un **resumen** corto (máximo 110 palabras), el cual debe permitir al lector tener una idea de la importancia y campo que abarca el artículo, debe presentarse al menos en español e inglés.
- Inmediatamente después del resumen, se escribirán no más de seis **palabras clave** representativas del contenido general del artículo y características de la terminología usada dentro de un campo de estudio.
- Dentro del texto, si se trata de una cita textual que abarque como máximo dos líneas, se citará el autor, se transcribirá entre comillas y enseguida entre paréntesis se apuntará el año y número de página(s). Si la cita abarca más líneas, se transcribirá el párrafo o párrafos con una sangría, según se indica en la plantilla, sin encomillar.
- Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente.
- Los artículos deben ser colocados en la **plantilla** correspondiente, cada una de las revistas cuentan con una específica la cual debe ser solicitada al editor responsable o al Departamento de Publicaciones en la Secretaría General.
- Se incluirá la **Bibliografía** consultada al final del artículo respetando el siguiente formato: Apellido, Nombre del primer autor; Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es), “Título del artículo”, *Título del libro o revista*, Editorial, Ciudad, número de páginas, año. Ejemplo:

Constandse-Westermann, T.S. y Newell R.R., “Social and Biological Aspects of the Western European Mesolithic Population Structure: A Comparison with the Demography of North American Indians”, *The Mesolithic in Europe*, Ed. Clive Bonsall, Edinburgh University Press, Edinburgh, pp. 106-115, 1991.

- Todos los autores deberán atenerse a estos lineamientos.
- No se devolverá el material enviado.

Función editorial del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

El IPGH publica seis revistas, impresas y distribuidas desde México. Estas son: *Revista Cartográfica*, *Revista Geográfica*, *Revista de Historia de América*, *Antropología Americana*, *Revista de Arqueología Americana* y *Revista Geofísica*.

La Secretaría General invita a todos los estudiosos y profesionales de las áreas de interés del IPGH: cartografía, geografía, historia, geofísica y ciencias afines, a que presenten trabajos de investigación para publicarlos en nuestras revistas periódicas.

Si requiere mayor información, favor de comunicarse con:

Mtra. Julieta García Castelo

Departamento de Publicaciones de la Secretaría General del IPGH
Ex Arzobispado 29 / Colonia Observatorio / 11860 México, D. F. México
Tels.: (+52-55) 5277-5888 / (+52-55) 5277-5791 / (+52-55) 5515-1910
Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org

CUADERNOS AMERICANOS 156

NUEVA ÉPOCA

Abril-Junio de 2016

DOSSIER

EL CARIBE Y SUS ARTES PLÁSTICAS

- Yolanda WOOD. Presentación
Florencia BONFIGLIO. El caribeñismo desde América Latina: a propósito de Édouard Glissant
María Dolores BALLESTEROS PÁEZ. Los afrodescendientes en el arte veracruzano y cubano del siglo XIX
Kirenía RODRÍGUEZ PUERTO. Lente boricua: arte y fotografía del siglo XX
Ineke PHAF-RHEINBERGER. *Agua viva* y la obra de Nelson Carrillo
José Manuel NOCEDA FERNÁNDEZ. El Caribe, entre bienales

DESDE EL MIRADOR

DE *CUADERNOS AMERICANOS*

- Juan Pablo LUPPI. El hablante legendario de Saer, entre la obra y el mundo
Alfredo RAMÍREZ MEMBRILLO. “Gente del otro lado”: *pitucos* y *pitiquería* en relatos sobre la violencia política en Perú
Carlos TELLO DÍAZ. Cultura y política en los primeros años de la Revolución Cubana: el caso Padilla
Nelly PALAFOX LÓPEZ. La seducción del concreto: el estadio xalapeño en tres publicaciones periódicas

RESEÑAS

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina
Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order n°. _____

Por la cantidad de / Amount: \$ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my
Suscripción / Subscription Renovación / Renewal

Nombre / Name: _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

Pais / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)

México \$450

Otros países / Other countries \$260 USA dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 1er. piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

UNIÓN CENTROAMERICANA

ANTIIMPERIALISMO Y NUEVO PARADIGMA DE CULTURA

Francisco José Lacayo Parajón

LA PAZ IMPERATIVO CATEGÓRICO

Arnoldo Mora

ESTADOS UNIDOS EN LA VIDA REPUBLICANA DE CENTROAMÉRICA

Rafael Cuevas Molina

EL COMPLEJO PARAÍSO DE PANAMÁ

Manuel F. Zárate

CENTROAMÉRICA Y LA HISTORIOGRAFÍA COSTARRICENSE

Iván Molina Jiménez

PERSONALIDADES CENTROAMERICANAS: MARGINALIDAD Y UNIVERSALIDAD CULTURAL

Manlio Argueta

LETRAS

David Nicolás Ruiz Puga, Denise Phé-Funchal, Ana Escoto, María del Carmen Pérez Cuadra, Melanie Taylor Herrera, Laura Fuentes Belgrave, Jessica Sánchez, María Rosa Palazón, Dimas Lidio Pitty, Enrique Vázquez, Roxana Pinto

LA DANZA ESCÉNICA EN CENTROAMÉRICA: UN ACERCAMIENTO PANORÁMICO

Marta Ávila Aguilar

EL CALYPSO COSTARRICENSE

Vera Gerner

LEYENDA Y TRADICIÓN EN HONDURAS

Roberto Ramón Reyes-Mazzoni

EL BAC DE LA ROTONDA LA BANDERA

Bruno Stagno

ARTES PLÁSTICAS EDUCACIÓN Y FORMACIÓN ARTÍSTICA EN CENTROAMÉRICA

Gabriela Sáenz-Shelby



De venta en México en las tiendas de la cadena
Sanborns, librerías de la UNAM, de la UAM,
Fondo de Cultura Económica, EDUCAL, Gandhi,
El Péndulo y Casa Lamm.

Suscríbete:

Un año (cuatro ediciones)

\$280.00 M.N. - México

40.00 US DLS - Centroamérica,

Caribe y América del Norte

55.00 US DLS - Sudamérica y Europa

70.00 DLS - Resto del mundo.

ARCHIPIÉLAGO A.C.

Torre II de Humanidades, Piso I,

Cubículo 9, Ciudad Universitaria,

México D.F., C.P. 04510, México.

Tel. 5277 8182 / 5622 1904

Email: elaleph@archipelago.com.mx

CTA. BANCO HSBC Núm. 4040939092

Transferencia electrónica:

Clabe 021180040409390924

EDITORIAL

Unión centroamericana

PENSAMIENTO

Antiimperialismo y nuevo paradigma de cultura

Francisco José Lacayo Parajón (Nicaragua)

La paz: imperativo categórico

Arnoldo Mora (Costa Rica)

Estados Unidos en la vida republicana de Centroamérica

Rafael Cuevas Molina (Guatemala-Costa Rica)

El complejo paraíso de Panamá

Manuel F. Zárate (Panamá)

MEMORIA

Centroamérica y la historiografía costarricense

Iván Molina Jiménez (Costa Rica)

Vicente Sáenz, un centroamericano desconocido

Mario Oliva Medina (Chile-Costa Rica)

La propaganda en el derrocamiento de Jacobo Arbenz

José Kameniecki (Argentina)

Francisco Morazán: vida, obra y pensamiento

Adalberto Santana (México)

Personalidades centroamericanas:

marginalidad y universalidad cultural

Manlio Argueta (El Salvador)

CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Qué sabemos del agua

Ambrosio Ramos (Panamá)

LETRAS

El desarrollo del texto literario en Belice

David Nicolás Ruiz Puga (Belice)

Cuento breve de jóvenes narradores centroamericanos

Denise Phé-Funchal (Guatemala), Ana Escoto (El Salvador),

María del Carmen Pérez Cuadra (Nicaragua),

Melanie Taylor Herrera (Panamá), Laura Fuentes

Belgrave (Costa Rica),

Jessica Sánchez (Honduras-Perú)

En el paraíso asoma un volcán

María Rosa Palazón (México)

NUESTROS LIBROS

Migraciones del corazón, de Roxana Pinto (Costa Rica)

Enrique Vázquez Gehrels (Costa Rica)

AUDIOVISUALIDAD

Guatemala se re(v)bel

Mildred Hernández (Guatemala)

ARTES ESCÉNICAS

La danza escénica en Centroamérica: un acercamiento

panorámico

Marta Ávila Aguilar (Costa Rica)

MÚSICA

El calypso costarricense

Vera Gerner (Alemania-Costa Rica)

TRADICIONES

Leyenda y tradición en Honduras

Roberto Ramón Reyes-Mazzoni (Honduras)

AMERINDIA

Paradigmas indígenas en la

producción literaria de mujeres mayas

Arturo Arias (Guatemala)

AFROAMÉRICA

Los garinagu: paradigma de cultura caribeña de resistencia

David González López y Walterio Lord Ganes (Cuba)

LATINOAMÉRICA

Reflexiones sobre la autonomía universitaria

Estela Morales Campos (México)

AMBIENTALIDAD

El BAC de la rotonda La Bandera

Bruno Stagno (Chile-Costa Rica)

HUMOR

En Panamá

Pedro León Zapata (Venezuela)

ARTES PLÁSTICAS

Educación y formación artística en Centroamérica

Gabriela Sáenz-Shelby (Costa Rica)

IBEROAMERICANA

AMÉRICA LATINA ESPAÑA - PORTUGAL

Ensayos sobre letras
historia y sociedad
Notas. Reseñas
iberoamericanas

IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el GIGA - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

IBEROAMERICANA aparece en forma cuatrimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas y Notas bibliográficas**. **Nº 61:** Comunicación religiosa en la América andina colonial. Representaciones, apropiaciones y medios (siglos XVI-XVIII). **Nº 62:** Legacies and Repercussions of the Military Dictatorship in the Brazil of Today.

Suscripción anual (3 números):

€ 90 Instituciones y Bibliotecas,

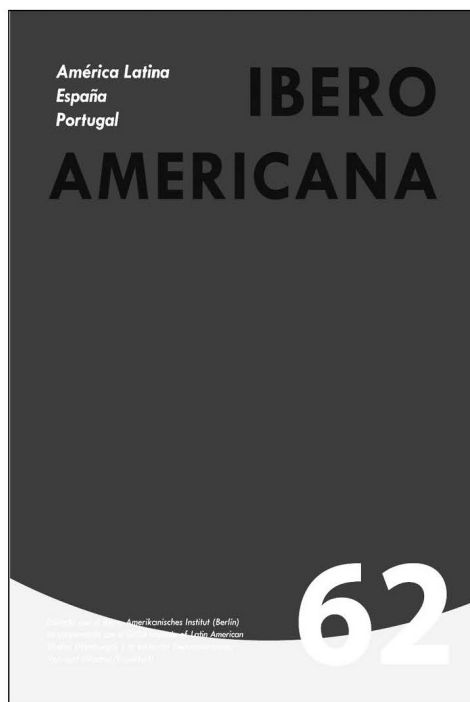
€ 50 Particulares

€ 40 Estudiantes

Número individual

€ 29,80

(gastos de envío no incluidos)



IBEROAMERICANA Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Elisabethenstr. 3-9 D-60594 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com - www.iberoamericana-vervuert.es

Edición del
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
realizada en su Centro de Reproducción
Impreso en **CARGRAPHICS**
RED DE IMPRESION DIGITAL
Calle Aztecas núm. 27
Col. Santa Cruz Acatlán
Naucalpan, C.P. 53150
Edo. de México
Tels: 5363-0090 5373-5529
2016

**ESTADOS MIEMBROS
DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN

Argentina

Belice

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

Costa Rica

Ecuador

El Salvador

**Estados Unidos
de América**

Guatemala

Haití

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

**República
Dominicana**

Uruguay

Venezuela

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero de 1928 por resolución aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Instituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

- 1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos y los relativos a las ciencias afines de interés para América
- 2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas
- 3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente del IPGH. Actualmente son Observadores Permanentes: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

- 1) Asamblea General
- 2) Consejo Directivo
- 3) Comisión de:

Cartografía	(Uruguay)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Costa Rica)
- 4) Reunión de Autoridades
- 5) Secretaría General (México, D.F., México)

Además, en cada Estado Miembro funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.



José E. Vera Rodríguez Mundo andino, clima y sociedad. El tráfico y los viajeros a través del paso de Antuco, 1541-1810 • **Juan Domingo Navarrete Montalvo** “En este pueblo es permitido el ejercicio de todas las sectas y falsas religiones”, el diario de viaje de Fray Justo Santa María, del Oro a Gibraltar y Cádiz, 1809. Estudio introductorio, apuntes biográficos y transcripción • **Gonzalo Ampuero Brito y Ruth Vera Schwaner** Vincent Bauver y los hermanos Heuland. Visitantes olvidados del siglo XVIII • **Fernando Castillo Opazo** La costa del sur del Virreinato del Perú en las expediciones científicas del siglo XVIII • **Marta Mera Correa** Benjamín Vicuña Mackenna: viajero y visionario

ISSN 0034-8325